



APOLOGÉTICA EXPOSITIVA

Respondiendo Objeciones Con El Poder de la Palabra



PUBLICACIONES
KERIGMA

ΕΥ. 00Χ0 00 0 0000

Voddie Baucham

APOLOGÉTICA EXPOSITIVA

RESPONDIENDO OBJECIONES CON
EL PODER DE LA PALABRA

Voddie Baucham



A David Shiflet
Mi amigo, hermano y colaborador
por el bien del evangelio
y el hombre que me animó
a escribir este libro

Contenido

Agradecimientos

Introducción

1. ¿Qué es la Apologética Expositiva?
2. 1 Pedro 3 y la Esencia de la Apologética
3. ¿Por Qué Incredulidad?
4. La Apologética Expositiva de Pablo
5. Aprendiendo Apologética a través de los Credos, Confesiones y Catecismos
6. Los Diez Mandamientos
7. Objeciones Básicas
8. El Vals Apologético Expositivo
9. Predicando y Enseñando Como un Apologeta Expositivo

Apéndice: Ejemplo de un Sermón Apologético Expositivo

Notas

Agradecimientos

Este libro nació de una conversación con mi querido amigo y colaborador, David Shiflet. Estoy agradecido por su perspicaz e inquisitiva mente que lo llevó a ver algo en mi predicación y enseñanza que yo no había visto. También estoy agradecido por su disposición a involucrarme en conversaciones que condujeron a una mayor claridad y comprensión tanto de su parte como de la mía. Finalmente, estoy agradecido por su insistencia en que escribiera un libro sobre lo que él me ayudó a aclarar y sistematizar.

Un agradecimiento especial también a aquellos que me permiten dedicar el poco tiempo que tengo para escribir libros. Agradezco a Dios por mi esposa, Bridget, por su apoyo, aliento y amor constante. Agradezco a mis hijos por sus contribuciones a mi trabajo. A Jasmine por su ayuda en la investigación, a Trey por nuestras discusiones, a Elijah, Asher, Judah, Micah y Safya por su participación en el catecismo y en la adoración familiar que me han ayudado a unir las piezas. Y a Amos y Simeón que, aunque demasiado jóvenes para comprometerse plenamente en el proceso en este momento (de dos años y un año respectivamente al momento de escribir esto), el hecho de que Dios les haya traído sirve como motivación para continuar en esta gran aventura de ser padres y de hacer discípulos.

Finalmente, estoy agradecido con Dios por la gente de Grace Family Baptist Church y mis compañeros ancianos que han trabajado junto a mí durante el desarrollo y la redacción de este material. A Joshua Loyd y Dale Ashworth, con quienes trabajé durante el desarrollo de este proyecto, y a Stephen Bratton, que ha estado conmigo desde el principio hasta el Final, tengo una deuda de gratitud que no puede expresarse adecuadamente ni tampoco pagarse. Doy gracias a Dios por su compañerismo en el evangelio y su apoyo a mi ministerio de escritura.

Introducción

Hace varios años, un querido amigo y hermano vino a mí con una propuesta que cambiaría la trayectoria de mi ministerio. Estábamos trabajando juntos en un programa de capacitación para líderes/ancianos en nuestra iglesia local. Estaba enseñando una sección sobre la predicación, y él me hizo una simple pregunta: "¿Alguna vez pensaste en formalizar el proceso que usas para hacer lo que haces en tu predicación?". Tenía curiosidad sobre si (1) yo lo estaba haciendo a propósito, (2) yo tenía un proceso que usara, y (3) era algo que podría enseñarse a otros.

Por supuesto, esa pregunta condujo a una serie de discusiones sobre "lo que hago". Se centraron en una tendencia que tuve que discutir conmigo mismo durante los sermones. Yo hacía un punto, y luego decía algo como: "Sé lo que estás pensando..." Entonces expresaba objeciones comunes a la proposición que acababa de hacer, luego procedía a responder esas objeciones.

La gente se me acercaba y decía cosas como, "Eso era exactamente lo que estaba pensando" o "tuve una conversación con alguien el otro día y eso es *exactamente* lo que dijo". La gente se refería a esto como "relevancia" o "perspicacia" en mis mensajes e interacciones. Sin embargo, David Shiflet vio algo más. Vio una aplicación coherente de un conjunto de técnicas que dieron forma a la manera en que manejaba ciertos problemas. Finalmente, le di un nombre a esa cosa. Lo llamé *apologética expositiva*. *Expositiva* porque estaba basada en mi compromiso con la predicación expositiva. *Apologética* porque se trataba esencialmente de responder objeciones.

Por supuesto, cuando exploré, descubrí que este proceso no se originó en mí. Cuanto más escuchaba y evaluaba lo que estaba pasando, más familiar sonaba. Cuando nuestro ministerio dirigió su atención a la predicación a través de Romanos, encontré la fuente de mi método. No hacía más que imitar la práctica común de Pablo en Romanos. Lo había atraído por mi propio trasfondo y experiencia, y se había convertido en una segunda naturaleza. Sin embargo, lo que estaba haciendo en mis sermones definitivamente no era nuevo.

Al haber crecido en un hogar no cristiano y llegar tarde al evangelio, estoy acostumbrado a mirar las Escrituras desde la perspectiva de un escéptico. Mientras estoy agradecido de que mis hijos crezcan rodeados y saturados del evangelio, veo la perspectiva única que Dios me dio como resultado de mi experiencia, y estoy agradecido de que la haya usado para dar forma a mi comprensión y enfoque. Si no hubiera sido un "extraño", probablemente habría analizado el uso de las preguntas de sus interlocutores por parte de Pablo y habría seguido adelante. Sin embargo, después

de haber estado en los zapatos de aquellos que hicieron esas preguntas puntuales, no pude sacudir el enfoque de Pablo. Me atrajo. ¡Lo bebí!

Este libro es un intento de introducir una nueva forma de pensar acerca de la apologética, que en realidad no es nueva en absoluto. En su núcleo, es una expresión práctica de la apologética presuposicional. Sin embargo, en lugar de discutir los diversos enfoques de la apologética, o los problemas más amplios asociados más comúnmente con la apologética, este libro trata sobre la *naturaleza* y la *práctica* de la apologética.

El objetivo aquí no es avanzar en un nuevo conjunto de argumentos para la existencia de Dios, ni abordar la cuestión del mal y el sufrimiento, ni debatir sobre los orígenes. El objetivo aquí es presentar un enfoque de la apologética que sea accesible y efectivo. La audiencia son todos los que dicen tener fe en Cristo a través del poder del evangelio.

A pesar de la opinión popular, la apologética no es una disciplina para los cristianos de élite. Tampoco la práctica de la apologética se limita al debate formal. La apologética es tan práctica como cualquier cosa en la vida cristiana. Se requiere y se espera que cada creyente sea un apologeta (1 Pedro 3:15). Como tal, se requiere y se espera que cada creyente piense y se prepare como un apologeta. Por supuesto, si la apologética es el proceso altamente filosófico y formal que hemos llegado a esperar, esto parece una tarea imposible para la mayoría de los cristianos. Sin embargo, si la apologética es tan simple como saber lo que creemos y por qué lo creemos, y ser capaces de comunicarlo a los demás de una manera bíblica, humilde y atractiva, ¡eso es harina de otro costal!

Es esta última definición a la que está dedicado este libro. Gracias a Dios por los apologetas que pueden ponerse de pie en Harvard, Stanford u Oxford y debatir con los principales científicos sobre el origen del hombre y el relato del Génesis. Es una bendición contar con hombres como James White que puedan ponerse de acuerdo cara a cara con destacados académicos islámicos y debatir sobre los intrincados matices del Nuevo Testamento con referencias a los idiomas originales, variantes textuales y recuentos de manuscritos, todo mientras se refieren al Corán en el árabe original y distinguir entre las auras escritas en La Meca y las escritas en Medina. Sin embargo, la mayoría de los cristianos nunca tendrán la capacidad o la oportunidad de hacer nada de esto. Y si nuestra definición de apologética no abarca más que esto, la mayoría de los cristianos pensarán que no es para ellos, es para los "expertos".

Pero una vez que comprendamos que la apologética es una parte esencial de la vida y experiencia cristiana, y veamos aquellos debatientes formales como no más que cristianos que están usando su entrenamiento particular para aplicar los principios básicos a un contexto diferente, entonces podemos vernos a nosotros mismos y participar en cualquier nivel que podamos. ¡Ese es el corazón de la apologética

expositiva! No solo *puede* usted ser un apologeta; ¡Usted *debe* serlo! Una vez que entienda esto, su comprensión y enfoque cambiarán. Luego viene la pregunta: "¿Por dónde empiezo?". Ahí es donde entra este libro.

Comenzamos por definir la apologética y colocarla en su contexto bíblico y teológico. Esto incluye una discusión de la enseñanza fundamental de Pedro en 1 Pedro 3 y la enseñanza de Pablo en Romanos. El enfoque se desplaza a la aplicación práctica de la apologética, que incluye la importancia de los credos, catecismos y confesiones como herramientas para la preparación, el "vals apologético expositivo" interactivo como modelo de interacción individual y la aplicación de la apologética expositiva a la predicación y la enseñanza y el hacer discípulos. Concluimos con un ejemplo de un sermón apologético expositivo.

¿Qué es la Apologética Expositiva?

En el otoño de 1987, conocí a un hombre a quien Dios usaría para cambiar mi vida. Steve Morgan era un empleado de Campus Crusade. Fue mi primer año de universidad y mi primer año como titular en el equipo de fútbol. No muchos verdaderos estudiantes de primer año juegan, mucho menos comienzan en su primer juego en el fútbol universitario de la División 1. Esto fue un gran problema. Fue un gran problema que todos supieran mi nombre, incluido Steve Morgan. Sin embargo, mientras que el resto del campus estaba alborotado por mi destreza en el campo, Steve tenía otras ideas.

Steve escuchó que yo era cristiano. Esta fue una buena noticia para un joven comprometido a difundir el evangelio en un campus universitario. Un día, simplemente entró en el vestuario y se presentó. Yo correspondí, y nació una relación que abarcaría décadas. Sin embargo, Steve había sido mal informado. Yo no era cristiano. De hecho, no sabía mucho sobre el cristianismo. Entonces su encuentro conmigo no era en absoluto lo que Steve esperaba.

Crecí en South Central Los Angeles en un momento en que las drogas, las pandillas y la violencia eran algo común. Mi madre era madre soltera. Ella me dio a luz poco después de cumplir dieciocho años. Ella y mi padre se casaron, porque eso es lo que se hacía en 1969. Sin embargo, su matrimonio duró solo un par de años. A partir de entonces, solo fuimos nosotros dos. Y no, mi madre no me crió en la iglesia. Ella era budista.

Steve descubrió rápidamente que no estaba hablando con un compañero creyente. Y como el ganador de almas que él era y es, inmediatamente cambió la conversación hacia el evangelio. Pero se dio cuenta de que su enfoque de "cuatro leyes espirituales" no iba a ser eficaz con alguien con mi formación espiritual. Así que el nativo de Wisconsin y fanático de los Green Bay Packers hizo su mejor imitación de Vince Lombardi. Steve sostuvo su Biblia y entonces, imitando la famosa frase de "Caballeros, esto es fútbol" de Vince, dijo: "Voddie, *esta* es una Biblia". Desde ese día pasamos semanas examinando las afirmaciones de Cristo.

En este proceso, haría preguntas, y Steve las respondería. Si él no tenía una respuesta, la buscaba y volvía a mí. Sin embargo, alrededor de dos semanas en este proceso, comenzó a mostrarme cómo encontrar yo mismo las respuestas. A menudo he dicho que fui entrenado en apologética incluso antes de convertirme. ¡Pero me convertí!

Viernes, 13 de noviembre de 1987. Steve vino a mi encuentro, pero llegó tarde. Mientras esperaba sentado, me di cuenta de que no tenía más preguntas. También me di cuenta de que Dios estaba trabajando en mi corazón. Me acosté en el suelo en el vestuario y, a mi manera simplista, me arrepentí de mi pecado y deposité mi fe en Cristo. Steve entró y nos regocijamos juntos.

Sin embargo, también lloré ese día. Mientras estábamos allí sentados, lloré. Todo lo que podía pensar era en un primo con el que había crecido en Los Ángeles. Jarmal era como el hermano que nunca tuve. Steve me dio una palmada en la espalda y dijo: "Vamos a llamarlo". Lo miré a través de los ojos llenos de lágrimas y contesté: "No puedo. Fue asesinado en un negocio de drogas en Oakland el año pasado. Vi cómo lo tendía en el suelo unos seis meses antes del comienzo de mi primer año".

Steve hizo dos cosas ese día que siempre agradeceré y nunca olvidaré. Primero, no intentó dar con una explicación mística que calmara mi dolor al asegurarme el lugar de Jarmal en el cielo. En segundo lugar, él cambió mi enfoque del dolor de mi repentina comprensión a la esperanza que aún tenía que ver. Dijo, simplemente, "¿Qué hay de otras personas a las que debes llamar?" Luego me acerqué a todos los que conocía y les conté sobre mi fe recién descubierta. Simplemente comencé con la Biblia y las afirmaciones de Cristo. Di respuestas donde podía, y cuando no tenía respuestas, busqué hasta que las encontré.

Así nació mi pasión por las almas y mi inclinación por la apologética. Desde ese día hasta hoy, sigo agradecido a Steve Morgan y estoy comprometido a hacer por los demás lo que hizo por mí: presentarlos a Jesucristo a través de su paciencia y pasión, creyendo que el Señor usará el Evangelio para salvar a su pueblo, (Romanos 1:16). No se equivoquen estoy comprometido con la apologética como consecuencia de mi compromiso con el evangelismo. Esto no se trata de ganar argumentos; se trata de ganar almas. Mi deseo es que Cristo tenga la plenitud de la recompensa por la cual murió.

Si hay objeciones legítimas entre alguien y su acercamiento a Cristo, quiero abordar esas objeciones y llevarlo a Cristo. De hecho, cuando encuentro tales objeciones, asumo que Dios me ha colocado en esa conversación por su providencia para dar una respuesta a la esperanza que hay en mí (1 Pedro 3:15). No veo mi presencia en la vida de una persona como una herramienta de condenación, "porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:17).

Ni esta creencia es contradicha por mi creencia en la predestinación. Como afirma Loraine Boettner.

La objeción de que la doctrina de la predestinación desalienta todos los motivos para el esfuerzo se basa en la falacia de que los fines se determinan sin

referencia a los medios. No son solo unos pocos eventos aislados aquí y allá los que han sido preordenados sino toda la cadena de eventos, con todas sus interrelaciones y conexiones. Todas las partes forman una unidad en el plan divino. Si los medios fallaran, también lo harían los extremos. Si Dios se ha propuesto que un hombre coseche, también se ha propuesto que sembrará. Si Dios ha ordenado a un hombre para ser salvo, Él también ha ordenado que este escuche el Evangelio, y que crea y se arrepienta. También podría el agricultor negarse a labrar la tierra de acuerdo con las leyes reveladas por la luz de la naturaleza y la experiencia hasta que haya aprendido cuál era el propósito secreto de Dios para ser ejecutado en Su providencia con respecto a la fecundidad de la próxima temporada, como para que alguien se niegue a trabajar en el ámbito moral y espiritual porque no sabe qué fruto puede traer Dios de su trabajo. Sin embargo, encontramos que el fruto se otorga comúnmente cuando el trabajo preliminar se ha realizado fielmente. Si nos ocupamos en el servicio del Señor y hacemos un uso diligente de los medios que Él ha prescrito, tenemos el gran aliento de saber que es por estos mismos medios que Él ha determinado realizar Su gran obra.¹

El uso de los medios, entonces, es completamente consistente con la creencia en la predestinación soberana. Que nadie abrace la mentira del hipercalvinismo y descuide su deber de predicar el evangelio: "Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad: y ¡ay de mi si no anunciare el evangelio!" (1 Corintios 9:16). Con ese fin, examinemos la apologética desde el entendimiento de que es para ayudar a la proclamación del evangelio

DEFINIENDO LA APOLOGÉTICA EXPOSITIVA

En su forma más simple, la apologética es saber lo que creemos y por qué lo creemos, y poder comunicar eso a otros de manera efectiva (Tito 1:9, 1 Pedro 3:15, Judas 1 – 4). La apologética expositiva o simplemente la aplicación de los principios de la exposición bíblica al arte y la ciencia de la apologética. Se basa en la inerrancia, infalibilidad, suficiencia y autoridad de la Biblia. Este enfoque de la apologética no se basa en la adquisición de los conocimientos más recientes en campos como la astronomía, la geología, La física, la psicología o la religión comparada. Este enfoque se basa en la necesidad del creyente de tener una comprensión firme de las verdades básicas y la voluntad de compartir esas verdades cuando y donde surjan las oportunidades. Nuestra visión es siempre hacia la proclamación del evangelio.

En su forma más simple, la apologética expositiva se trata de tres cosas. **Primero**, se trata de ser bíblico. Respondemos objeciones con el poder de la Palabra. **Segundo**, se

trata de ser fácil de recordar. Si no podemos recordar esta simplicidad, no la usaremos en nuestros encuentros cotidianos. **Tercero**, se trata de ser conversacional. Debemos ser capaces de compartir la verdad de una manera natural, razonable y atractiva.

No estoy hablando de prepararse para derrotar a Christopher Hitchens en un debate formal. El objetivo aquí es poder responderle a él o a cualquier otra persona en el flujo normal de la conversación cotidiana mientras comparte su fe de forma natural. Se trata de liberarte para hacer lo que a cada creyente se le llama, se le ordena y se espera que haga en el proceso de vivir la vida cristiana. Hay “cosas que entre nosotros han sido ciertísimas” (Lucas 1:1), y debemos estar preparados para defenderlas.

La imagen de la apologética como un debate formal es lo que a menudo impide que los cristianos "normales" persigan el tema. Pensamos: “Ese tipo de debate no es coherente con mi personalidad, ni con mis dones/entrenamiento, por lo tanto, no debo ser llamado a la apologética”. En consecuencia, no solo declinamos de la apologética, nos sentimos completamente justificados al hacerlo. Mientras tanto, un mandato bíblico nos está mirando a la cara.

La apologética expositiva toma en cuenta el hecho de que el evangelio, por su propia naturaleza, es limitado y limitante. **Es limitado** porque estamos operando desde un canon cerrado. No se revelan nuevas verdades. **Es limitante** porque las objeciones que deben ser respondidas no pueden exceder las proposiciones presentadas. Por lo tanto, hay un número limitado de objeciones. Además, las objeciones al evangelio no son nuevas. De hecho, hubo mucha más oposición al evangelio en los primeros días de la iglesia, cuando las verdades que se proclamaban eran nuevas y radicales, de la que hay hoy después de dos milenios y esas objeciones se han formulado y respondido una y otra vez.

Si hay un número limitado de objeciones al mensaje del evangelio, y estas objeciones han sido respondidas por autores bíblicos bajo la inspiración del Espíritu Santo, entonces sus respuestas serán ciertamente más efectivas y autorizadas que cualquiera que pudiéramos idear por nuestra cuenta (Prov. 30:5; 2 Timoteo 3:16, 17; 2 Pedro 1:20-21). Además, nos corresponde presentar estos argumentos de manera clara y concisa, prestando especial atención a las cuestiones históricas, gramaticales y contextuales que rodean a los textos bíblicos (2 Timoteo 2.15) Esto, en esencia, es una apologética expositiva.

DEFINIENDO APOLOGÉTICA

Cornelius Van Til definió la apologética como “**la reivindicación de la filosofía cristiana de vida contra las diversas formas de la filosofía no cristiana de vida**”.² Esto servirá como base filosófica para nuestro enfoque de la apologética expositiva. Cuando predicamos o enseñamos, cuando somos testigos para un extraño o cuando hacemos

discípulos en nuestro hogar o iglesia, es importante tener presente esta definición. Estamos ante personas que han sido bombardeadas todos los días de sus vidas por filosofías de vida que contradicen el cristianismo. Cuando abren sus Biblias, raramente son conscientes de la cantidad de presuposiciones que aportan al encuentro, y mucho menos de lo contradictorias que son. Necesitan a alguien dispuesto a reivindicar una filosofía cristiana de vida.

Esto no es lo mismo que vindicarnos a nosotros mismos, o nuestras propias opiniones (Romanos 12:19-21). El objeto de esta vindicación es la verdad de Dios. Tampoco nuestro enfoque de esta reivindicación queda al azar. Un examen de los principales textos apologéticos en el Nuevo Testamento revela al menos tres formas que esta reivindicación debería tomar. Los tomaremos en orden de magnitud desde la que produce menos hasta la que produce más confrontación.

Vindicación Mediante la Contestación de Objeciones

La forma menos reivindicativa/agresiva de reivindicación consiste en responder a las objeciones. La gente puede tener objeciones a la fe cristiana por una variedad de razones. Algunos nunca han escuchado el mensaje. Otros nunca lo han entendido. Otros más han tenido experiencias que parecen contradecirla. Independientemente de por qué existen estas objeciones, el hecho es que nos presentan la oportunidad de dar una respuesta. Este es el mensaje de 1 Pedro: "sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Pedro 3:15).

Diré mucho más sobre esto en el capítulo 9. Por ahora, basta con señalar que tenemos pruebas bíblicas claras y ejemplos de este primer tipo de vindicación de la fe cristiana. Todos los creyentes están llamados a participar en esta práctica.

Vindicación Mediante la Lucha con el Error

La segunda manera ¿en que se nos pide que reivindiquemos la filosofía cristiana de vida contra las diversas formas de la filosofía no cristiana de vida es luchando contra el error.

Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo (Judas 1 – 4)

Esta lucha puede tomar varias formas.

Primero, debemos luchar con nuestras propias contradicciones e inconsistencias. Somos personas débiles, frágiles y pecaminosas. Y vivimos en un mundo caído y malvado que se opone a nuestro Dios, su Cristo y su evangelio. Por lo tanto, entre nuestra propia caída y la falsedad del mundo que nos rodea, hay innumerables áreas donde nuestro pensamiento se ve comprometido. Es ingenuo pensar que lo tenemos todo resuelto. Por lo tanto, “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta” (2 Corintios 10:5-6). Hacemos esto, al menos en parte, al rehusarnos a conformarnos “a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

En segundo lugar, debemos luchar con las contradicciones que nos llegan directamente. ¿Alguna vez has conocido a uno de esos cazadores de herejías? Ya sabes, esas personas que te hacen preguntas teológicas no porque deseen aprender o participar en un diálogo cristiano reflexivo, sino porque están comprobando para ver dónde están tus "fallas". Desafortunadamente, me he encontrado con muchas personas así.

Recuerdo una conferencia de pastores en la que hable hace unos años. Lo recuerdo muy bien porque estaba muy enfermo. Fue uno de esos viajes, cuando llegué al hotel, pedí un medicamento y luego le dije al anfitrión que no se molestara en llamarme para cenar. Al día siguiente, las cosas no fueron mejores. Sin embargo, prediqué con todo mi esfuerzo. Me encanta predicar, pero amo más predicar a los predicadores. Es a la vez una bendición y un honor. Y esta vez en particular. Dios fue extremadamente bueno conmigo. Los pastores se me acercaban para decirme cuán alentados estaban y para felicitar mis perspicaces ideas y aplicaciones ¡Entonces sucedió!

Estaba acostado debajo de una mesa esperando a predicar la última vez. Así es; estaba tan enfermo que no podía soportar y cantar. Encontré una mesa de libros en el fondo de la habitación donde podía acostarme y le pedí a alguien que me alertara justo antes de que llegara el momento de predicar. En ese momento, un pastor considerado vino y me preguntó si podía orar por mí. "¡Absolutamente!", dije mientras cerraba los ojos y me ponía de rodillas. Cuando terminó de orar, se inclinó y dijo: “No creo haber escuchado una predicación más refinada, ni haber visto un mejor manejo de la

Palabra. Simplemente no puedo creer que usaras una traducción moderna y no la 'versión autorizada'. Este tipo de “caza herejías” es un ejemplo perfecto de los tipos de contradicciones con las que debemos estar preparados para luchar.

Tercero, debemos luchar con las contradicciones que sabemos que son comunes entre aquellos a quienes tenemos la responsabilidad de enseñar. Esto es tan cierto para el padre como para el pastor. Cada vez que Dios nos coloca en un puesto de enseñanza, parte de nuestra responsabilidad es eliminar las contradicciones en la vida de nuestros oyentes. Si soy consciente de ideas contrarias a la verdad de la Palabra de Dios que están plagando y corrompiendo el pensamiento de aquellos que se sientan bajo mi enseñanza, es natural que lo aborde, y hacerlo de una manera normal, natural y escritural.

Pablo escribe acerca del anciano “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tito 1:9).

LA NECESIDAD DE LA APOLOGÉTICA

La apologética ha aumentado y disminuido en términos de su popularidad entre los cristianos en Estados Unidos. A veces ha habido más énfasis en el ministerio de misericordia, alcance social o crecimiento de la iglesia. En otras ocasiones, el evangelismo y la apologética toman el centro del escenario. Actualmente, estamos en medio de un aumento en la popularidad y la práctica de la apologética. Cada vez más, los cristianos comienzan a reconocer la necesidad. La apologética es necesaria hoy en día debido a problemas tales como el analfabetismo bíblico, el pensamiento posmoderno/poscristiano, la abierta oposición a la verdad bíblica y la creciente presencia de religiones opuestas.

Analfabetismo Bíblico

Una razón fundamental por la cual necesitamos apologética es el analfabetismo bíblico básico que encontramos tanto en la cultura en general como en la iglesia. La gente simplemente no sabe lo que dice la Biblia. La gente ya no lee la Biblia. Como resultado, algunos de los principios más básicos del cristianismo, unos que una vez se hubiera sabido y asumido como verdad por la mayoría de los estadounidenses, hoy se consideran oscuros y sospechosos.

Casi nadie conoce los Diez Mandamientos, y mucho menos cree que son relevantes. Y la catequesis es un concepto extraño incluso para los cristianos más comprometidos. Como resultado, nuestra cultura ya no está llena de personas que crecieron inmersas en estas ideas básicas. Hoy, ni siquiera aquellos que asistieron a la iglesia de niños han

escuchado verdades bíblicas fundamentales. En consecuencia, no podemos asumir nada. Debemos estar preparados para defender los reclamos e ideas más básicos de nuestra fe.

Pensamiento Posmoderno/Poscristiano

La creencia de que la verdad es relativa se opone directamente al concepto de apologética. Aprendí esto de la manera difícil cuando era estudiante en Oxford. Estaba terminando un programa de doctorado en los Estados Unidos mientras simultáneamente comenzaba otro programa de doctorado en el Reino Unido. En mi primera semana en Oxford, me presentaron a mi instructor principal, el Dr. M. Cuando se enteró de que yo era estadounidense y trabajaba en una disertación orientada a la apologética en los Estados Unidos, de inmediato se dispuso a trazar un curso para mí que incluyera lectura y escritos sobre los temas de inclusivismo y pluralismo. Fue un momento muy difícil.

Me encontré cara a cara con el posmodernismo en su forma más poderosa. Aquí estaba en la tercera universidad más antigua y discutiblemente más respetada en el planeta Tierra, y en todas partes donde veía, la verdad era negada, se afirmaba la ambigüedad y se vilipendiaba la certeza. Tuve que aprender rápidamente cómo defenderme y defender mi fe entre las élites académicas. También aprendí que las élites académicas solo estaban haciendo intentos un poco más sofisticados con los mismos argumentos con los que estaba familiarizado. Al final, utilice el poder de la Palabra para dar forma a mis argumentos y forcé a otros a reconocer su falta de apoyo autoritario.

Oposición Abierta a la Verdad Bíblica

Otro tema que da lugar al resurgimiento de la apologética es la oposición abierta a la verdad bíblica que prevalece en la sociedad occidental. Atrás quedaron los días en que las verdades de la Biblia fueron asumidas y los hombres tuvieron que rendir cuentas ante ellas. Hoy en día, el cristianismo es visto como una amenaza a la libertad, o incluso una condición patológica. Las escuelas aceptan la "teoría" de la evolución, pero ven la idea de la creación como un mito peligroso. Los jueces ven la visión bíblica de la sodomía como un crimen de odio. De hecho, los Servicios de Protección Infantil a veces han enumerado la asistencia regular a la iglesia como una de las características de crianza abusiva.³

En este panorama, los cristianos deben tener una respuesta lista para aquellos que creen que no solo estamos equivocados, o somos malvados. La apologética expositiva puede ser una herramienta poderosa en medio de tal oposición. No estoy

proponiendo que las ideas esbozadas en este libro cierren necesariamente las bocas de nuestros detractores. Eso es el trabajo del Espíritu Santo. Sin embargo, ciertamente podemos exponer su hipocresía y señalarles la verdad usando la espada poderosa, activa y de dos filos a nuestra disposición.

Religiones Opuestas

La idea contemporánea de la libertad religiosa es una invención moderna. La gente de hoy cree que los peregrinos tenían en mente a los musulmanes, budistas e hindúes cuando cruzaron el océano para tener la libertad de adorar a Dios. Sin embargo, una mirada superficial a la historia disipa ese mito. Por ejemplo, tanto el Pacto de Mayflower como la Carta de Nueva Inglaterra dejan muy claro que la libertad que los primeros colonos americanos buscaban no era la libertad del sincretismo o el pluralismo, sino la libertad de promover el evangelio de Jesucristo:

Nosotros de acuerdo con nuestra Inclinação principesca, favoreciendo en gran medida su digna Disposición, en Esperanza de ese modo para avanzar en la extensión de la religión cristiana, a la Gloria de Dios Todopoderoso...⁴

Estos días se han ido. Hoy la exclusividad cristiana se cuenta entre los males más grandes de la tierra. ¡Es malvada y antiamericana! Qué ironía.

TRES AUDIENCIAS DE LA APOLOGÉTICA EXPOSITIVA

Entonces, ¿para quién es este libro? ¿Qué cristianos deben preocuparse por la apologética expositiva? ¡Esta es una pregunta que me vuelve loco! Cuando entré en el mundo editorial, aprendí muy rápido que “no se puede escribir para todos... tienes que elegir una audiencia”. Bueno, este libro literalmente es para todos. ¿Por qué? Porque la apologética es para todos.

Como la apologética es para todos, este libro es para todos. Pero me doy cuenta de que no puedo escribir aplicaciones específicas para cada cristiano en todas las situaciones imaginables. Como tal, he tenido que reducir mi enfoque un poco. Lo hice al identificar tres audiencias principales con quienes los lectores de este libro podrían interactuar. La primera audiencia es la pagana. Esta es la persona que ignora y es antagónica al evangelio. Esta audiencia requiere un evangelista. La segunda audiencia es el feligrés. Esta es una persona que, convertida o no convenida, está sentada bajo la predicación y la enseñanza regular de la Palabra. Esta audiencia requiere un predicador/maestro. La audiencia final es el discípulo. Esta persona es nueva para las cosas de Dios. Este es el niño criado en la disciplina e instrucción del Señor (Efesios

6:4), o el nuevo converso que desaprende y vuelve a aprender todo lo que cree que sabe.

El Evangelista como Apologeta Expositivo

El evangelista es el público más obvio de este libro. Él es seguro, enérgico, comprometido y activo para llevar el evangelio a las conversaciones con los no cristianos. Para el evangelista, la apologética expositiva es una herramienta invaluable. Él debe estar equipado y preparado para confrontar las ideas que se oponen al mundo cristiano y la visión *de* la vida.

Gran parte de este libro está dirigido al evangelista. Eso es porque ya sea que seamos evangelistas, predicadores, maestros o discípulos, nuestro objetivo es el mismo. Como apologetas expositivos, llevamos la gente a Cristo y los llamamos a arrepentirse y creer. Mostramos constantemente a las personas cuán tonto y peligroso es confiar en cualquier cosa que no sea Cristo. En el fondo, el apologeta expositivo es un evangelista.

Sin embargo, aquí estamos hablando de evangelismo en el sentido más verdadero y completo de la palabra. El tipo de evangelismo previsto en la Gran Comisión:

Y Jesús se acercó y les hablo diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18-20)

Evangelismo es más que simplemente convencer a las personas de lo correcto del cristianismo o hacer que caminen por un pasillo y hagan una oración. El evangelismo se trata de hacer discípulos; alejar a las personas del reino de los hombres y llevarlas al reino de Dios. Este tipo de transferencia de lealtad está en el corazón de la apologética expositiva.

Para el evangelista, los aspectos más importantes de la apologética expositiva son (1) por que existe la incredulidad (ver el capítulo 3) y (2) saber cómo convertir cualquier conversación en una oportunidad apologética expositiva (vea el capítulo 7). Irónicamente, si bien el evangelista es el candidato más obvio para la apologética expositiva, él no es el candidato más propenso a usarla de la manera más consistente.

El Predicador/Maestro como Apologeta Expositivo

Aunque el evangelista es la audiencia más obvia de este libro, el predicador maestro es la razón por la que lo escribí. Durante años las personas han comentado sobre la singularidad de mi predicación. La mayoría de la gente simplemente ofrece amables palabras de agradecimiento. Otros, sin embargo, han puesto su dedo en lo que ellos ven como distinto. Un hombre lo expresó mejor cuando dijo: "Es como si vieras el texto como un extraño".

Lo que estaba tratando de decir es que tengo una tendencia a no asumir las cosas donde otros probablemente lo harían. A menudo discuto conmigo mismo durante el sermón, tomando la personalidad de alguien que no está de acuerdo con lo que estoy diciendo y luego respondo la objeción. Creo que los psicólogos tienen un nombre para eso, y los psiquiatras tienen un medicamento para ello. Sin embargo, he logrado evitar el tratamiento el tiempo suficiente para descubrir lo que he estado haciendo todos estos años y darle el nombre de *apologética expositiva*.

Lo que sigue aquí es un intento de ayudar a otros maestros a hacer lo mismo. Quiero alentarlos a mirar un texto y preguntar: "¿Qué preguntas plantea este texto?" o "¿Qué doctrina expongo, y que objeciones son comunes?" y, "¿Qué pensaría una persona hostil al evangelio si me escuchara decir esto?" Estas son solo algunas de las preguntas que pueden convertir cualquier sermón o lección en un ejercicio de apologética expositiva.

Tampoco quiere decir que todo lo que hacemos debe estar orientado hacia el incrédulo. De hecho, no estoy hablando del incrédulo en absoluto aquí. A diferencia del evangelista, el pastor maestro, en su mayor parte, se ocupa de los cristianos. Sin embargo, los cristianos tienen áreas de incredulidad y duda. Viven en un mundo que desafía constantemente su pensamiento tanto de manera abierta como encubierta. Ven televisión, van a la escuela, leen revistas y periódicos navegan por Internet e interactúan a diario con personas y cosas que influyen en sus ideas. Necesitan que se les recuerde constantemente la advertencia del apóstol: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2).

Hacer esto requiere una vigilancia constante. El pastor/maestro debe estar siempre listo y capacitado para dar instrucción en sana doctrina y también para reprender a los que la contradicen (Tito 1:9). Debe estar en guardia, "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2 Timoteo 4:3-4). La apologética expositiva es un baluarte contra la tendencia a olvidar lo difícil que es creer frente a la constante oposición.

Para el pastor/maestro, los elementos más importantes de la apologética expositiva son (1) encontrar y enseñar textos apologéticos expositivos y (2) convertir cualquier texto en una oportunidad expositiva apologética.

El Discipulador como Apologeta Expositivo

Curiosamente, el que tiene menos probabilidades de ser considerado un apologeta es el que tiene mayor probabilidad de involucrarse en la apologética expositiva. Ni el evangelista ni el pastor/maestro tendrán una fracción de encuentros de apologética expositiva que tendrá el discipulador. El discipulador es un padre que está criando hijos o un creyente más maduro que toma de la mano a un nuevo creyente y le presenta las verdades fundamentales de la fe cristiana.

Piénselo: la apologética se trata de saber lo que creemos y por qué lo creemos, y poder comunicarlo a los demás de una manera clara, convincente y agradable. Se trata de responder preguntas formuladas por los escépticos. ¿Cuáles son nuestros niños? Algunos de ellos son personas que no creen. Ellos son ignorantes. Ellos son curiosos. Ellos hacen preguntas. Montones y montones de preguntas, todo el tiempo. Y debemos estar preparados y ser capaces de responder esas preguntas ¡Por lo tanto, apologética expositiva!

Como padres, tenemos una gran oportunidad para dar forma a la fe de nuestros hijos. Podemos hacerlo bien o podemos hacerlo mal, pero lo haremos. Vea este libro como una guía para ayudarlo a planear correctamente, no de *la* manera correcta, pero al menos de *una* manera correcta. Para el discipulador, la apologética expositiva es un medio para seguir la advertencia del apóstol: “Padres, no irriten a sus hijos, sino críenlos en la disciplina y la instrucción del Señor” (Efesios 6:4).

Hay millones de padres cristianos que se han ido antes que ustedes, y han proporcionado caminos sobre los cuales andar. Usaron herramientas misteriosas llamadas catecismo, disciplina formativa, educación cristiana y adoración familiar. He escrito sobre todos estos. Sin embargo, todavía tengo que pasar mucho tiempo en el catecismo. Tengo la intención de cambiar eso aquí. Creo que el catecismo es la mejor herramienta de entrenamiento apologético que tenemos a nuestra disposición. Tenga en cuenta que no dije “la mejor herramienta de capacitación *para* niños”. Creo que es la mejor herramienta, punto.

Este increíble deber de preparar a la próxima generación para sostener y defender la verdad que confesamos ha sido durante mucho tiempo el objetivo de los padres cristianos. De hecho, en el prefacio de la Confesión Bautista de Londres, los autores dejan bien claro este punto:

Y ciertamente hay una fuente y una causa de la decadencia de la Religión en nuestros días, que no podemos dejar de tocar, y urgimos encarecidamente una revisión de esta; y es la negligencia de la adoración de Dios en las familias, por aquellos a quienes la carga y la conducta de ellos se compromete. No pueda la grosera ignorancia, y la inestabilidad de muchos; con La profanidad de otros, ser justamente acusada a sus Padres y Maestros. ¿Quiénes no los han educado en el camino en que debían andar cuando eran jóvenes? Pero han descuidado los frecuentes y solemnes mandamientos que el Señor les ha dado para catequizarlos e instruirlos, para que sus tiernos años sean sazonados con el conocimiento de la verdad de Dios como se revela en las Escrituras, y también por su propia omisión de la oración, y otros deberes de la religión en sus familias, junto con el mal ejemplo de su conversación floja, ¿los han inervado primero a un descuido, y entonces el desprecio de toda piedad y la religión? Sabemos que esto no disculpará la ceguera, ni la maldad de ninguno; pero ciertamente caerá pesado sobre aquellos que han sido así ocasión de ello, ciertamente mueren en sus pecados; pero ¿no será requerida su sangre de aquellos bajo cuyo cuidado estaban, que sin embargo les permitió seguir adelante sin advertir, si los llevó a los senderos de la destrucción? Y La diligencia de los cristianos con respecto al desempeño de estos deberes, en épocas pasadas, ¿se levantará en juicio en contra, y condenará a muchos de los que serían estimados ahora?

Nuestra responsabilidad como padres es enseñarles a nuestros hijos las cosas que seguramente creyeron entre nosotros. Y a medida que hacemos eso, debemos hacerlo con miras a equiparlos para estar siempre preparados para defenderse ante cualquiera que les pida una razón de la esperanza que está en ellos (1 Pedro 3:15). Este es el objetivo de la apologética expositiva.

Pero, ¿qué hay de los discipuladores que trabajan con personas que no son sus hijos? ¿Qué pasa con la persona que trabaja con nuevos conversos o aquellos que no están del todo convertidos? La respuesta es simple: ¡trátelos como niños! En otras palabras, los nuevos creyentes adultos también necesitan que se respondan sus preguntas. Y necesitan hojas de ruta sistemáticas presentadas ante ellos. Esto es lo mismo que hacemos cuando discipulamos a nuestros hijos. Por lo tanto, la apologética expositiva tiene mucho que ofrecer al discipulador que no es padre.

Para el discipulador, los elementos más importantes de la apologética expositiva son (1) el papel de la ley en la apologética expositiva (capítulo 7) y (2) el uso del catecismo como una herramienta de capacitación expositiva apologética (capítulo 5).

1 Pedro 3 y la Esencia de la Apologética

El Super Bowl 2014 fue un estudio en contrastes. Los Broncos de Denver, un monstruo ofensivo de alto vuelo, se enfrentaron a los Halcones Marinos de Seattle en uno de los partidos más desequilibrados en la historia del juego, pero no de la manera en que la gente esperaba. Denver entró en ofensiva con mayor puntuación en la historia de la NFL, Como el primer equipo en anotar más de seiscientos puntos en una sola temporada, se esperaba que los Broncos, dirigidos por Peyton Manning, uno de los mejores mariscales de campo que alguna vez jugaron el juego manejaran a los Halcones Marinos y su mariscal de campo de segundo año con relativa facilidad. Sin embargo, el juego no resultó de esa manera en absoluto.

Como solemos decir, los Halcones Marinos le dieron una paliza a los Broncos. Fue una masacre. Fue uno de esos juegos que pasó de ser entretenido a ser humillante. En la segunda mitad fue un juego difícil de ver. Pero, ¿cómo había pasado? ¿Cómo se redujo a escombros la ofensiva más prolífica de la historia del juego? ¿Cómo el jugador más valioso de la liga terminó con aspecto aturdido, desorientado y derrotado? La respuesta es bastante simple: Seattle ejecutó los fundamentos del juego mejor que Denver. Bloquearen mejor, atacaron mejor, manejaron mejor el balón, protegieron mejor el balón. Jugaron al estilo “lucha libre”, un fútbol agresivo y confrontacional, y simplemente le ganaron a Denver. Eran más físicos, más violentos y más apasionados, y el resultado fue una dominación completa.

Veo la apologética expositiva de la misma manera que Seattle abordó el Super Bowl 2014. La apologética no se trata de ser lindo o elegante, no se trata de inventar alguna nueva ofensa filosófica o algún argumento del que la gente nunca haya oído hablar. La apologética expositiva se trata de hacer las cosas básicas y hacerlas bien. Se trata de jugar con pasión y confianza. Se trata de ser consecuente y metódico independientemente de las probabilidades o la oposición.

¿Cuáles son nuestros fundamentos? ¿Qué constituye nuestro bloqueo, abordaje, y defensa sana? La respuesta a esa pregunta debe encontrarse en la Biblia. ¿Y qué mejor pasaje para comenzar que el mismo pasaje del cual recibimos la palabra *apologética*: 1 Pedro 3?

Mi objetivo en este capítulo es mirar este conocido pasaje de una manera que deja claro que Pedro no tenía en mente una banda de filósofos entrenados y gigantes intelectuales cuando escribió, sino más bien todos los creyentes en el Señor Jesucristo.

Tampoco estaba presentando un enfoque sofisticado para el debate. Él simplemente les estaba diciendo a los cristianos como vivir y creer a la luz de la curiosidad y la oposición que su fe ciertamente encontraría.

Además, debemos entender el contexto de las palabras de Pedro, ya que establece el tono de todo nuestro enfoque de la apologética expositiva. Cuando comprendemos sus palabras en su contexto más amplio, se vuelve aún más claro que Pedro está hablando a todo cristiano, y no a algún profesor de mente alta. Está hablando a santos débiles, oprimidos y perseguidos que necesitaban saber cómo dar una respuesta en medio de su adversidad. Esto también está muy lejos de la imagen mental que tendemos a pintar cuando pensamos en la apologética.

EL APÓSTOL PEDRO Y LA BASE DE LA APOLOGÉTICA

Cualquiera con el más mínimo interés en la apologética conoce 1 Pedro 3:15. Después de todo, es el mismo texto del que obtenemos nuestra palabra *apologética*. Sin embargo, pocas personas están familiarizadas con el contexto de ese versículo, tanto el párrafo inmediato al que pertenece como la sección en su conjunto. Como resultado, perdemos algunos de los matices. Y estoy convencido de que esta es la causa de mucha confusión y miedo con respecto a la apologética.

Consideramos que la apologética es principalmente un esfuerzo filosófico para ser empleada solo por aquellos con mentes rápidas, entusiastas, ágiles y entrenamiento especializado. También creemos que tienes que ser un poco necio para ser bueno en eso, ya que el objetivo principal, tal como lo entendemos, es vencer a nuestro enemigo y pararte triunfalmente sobre su intelecto sin vida con el rostro levantado hacia el cielo y el pecho hinchado con orgullo. Como resultado, el cristiano promedio no solo cree que él o ella es intelectualmente inadecuado para involucrarse en la apologética, sino que también tiene una aversión a la actitud asociada con la práctica. Esto es desafortunado e irónico. Desafortunado, porque muchos cristianos están realmente desobedeciendo la Palabra de Dios al negarse a participar de la apologética. Irónico, porque muchos cristianos que se dedican a la apologética lo están haciendo de una manera que es inconsistente con el mandato bíblico, y como resultado directo están realmente desanimando a sus hermanos y hermanas en el Señor. Lo que es peor es el hecho de que estos mismos cristianos están criando y discipulando a sus hijos en una atmósfera anti-apologética que en realidad es perjudicial para su comprensión del Evangelio y la vida cristiana.

Estoy convencido de que cuando comprendamos la enseñanza de Pedro sobre apologética veremos que (1) su amonestación es para todo cristiano. (2) no tiene nada que ver con la creación de una élite, de fuerzas especiales de cristianos. (3) está enraizada en el contexto de la humildad, la santidad y el sufrimiento, y (4) debe ser

una parte natural de nuestro caminar cristiano. Además, estaremos mucho más dispuestos a participar en esta práctica de vida. Y todo comienza con descubrir un párrafo perdido.

EL PÁRRAFO PERDIDO

Antes de llegar al contexto inmediato de 1 Pedro 3:15 (vv. 13-17), debemos examinar el contexto más amplio de la advertencia de Pedro. Al hacerlo, notaremos que falta algún tipo de párrafo. A lo que me refiero es a 1 Pedro 3:8-12. Conocemos el párrafo que lo sigue (al menos en parte) debido a su enseñanza sobre la apologética. También conocemos el párrafo anterior (vv. 1-7), ya que es uno de los famosos pasajes del “código de familia” de la Biblia (véase también Efesios 5:22-33; Col. 3:18-22; Tito 2:5-10).¹ Sin embargo, estamos muy poco familiarizados con el párrafo entre estos dos pasajes familiares o el contexto más amplio al que pertenece.

Tampoco es esta mera novedad exegetica. Es este contexto más amplio el que arroja luz sobre las enseñanzas de Pedro con respecto a la apologética y la actitud que debería acompañarla. Por lo tanto, es imposible comprender el pasaje apologético clásico sin antes entender el “párrafo perdido” que lo precede: 3:8-12.

Este párrafo perdido pertenece a una sección más amplia de la epístola de Pedro, que abarca desde 2:11 hasta 3:12. Por lo tanto, este párrafo es en realidad la conclusión de la sección. El mensaje general de esta sección es ganar el respeto de los extraños por la conducta. La sección comienza con la identificación del pueblo de Dios como “forasteros y exiliados” en el mundo (2:11-12). Luego, el apóstol procede a abordar tres medios a través de los cuales la conducta de los creyentes gana el respeto de los de afuera. Los tres implican sumisión humilde y fiel a la autoridad.

La ocasión para tal amonestación es clara desde el contexto histórico. Como Calvino señala:

Al rechazar el yugo del gobierno, [los cristianos judíos] no habrían dado a los gentiles una pequeña ocasión para reprocharles. Y, de hecho, los judíos fueron especialmente odiados y contados como infames por esta razón, porque fueron considerados como ingobernables a causa de su perversidad. Y como las conmociones que levantaron en las provincias fueron causa de grandes calamidades, por lo que cada persona de una disposición tranquila y pacifica los temía como la peste, esta fue la razón que indujo a Pedro a hablar tan fuertemente sobre el sometimiento.²

En otras palabras, este mandato era una cuestión de llamar a los creyentes a vivir su fe en formas que testificaran la validez y el impacto del evangelio que predicaron y

creyeron. Someterse a la autoridad es un acto de obediencia a Dios. En segundo lugar, es un testimonio ante un mundo que observa. Las instrucciones de Pedro son similares a la amonestación de Pablo en Tito de cumplir con los códigos del hogar “para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (2:5), “de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros” (2:8), y “para que en todo adornemos la doctrina de Dios nuestro Salvador” (2:10). Ambas audiencias serán importantes para recordar cuando nos acerquemos al texto apologético en 3:15.

En el capítulo 2 de su primera epístola, Pedro insta a los creyentes a “Por causa del Señor someteos a toda institución humana” (v. 13). Aquí, en palabras recordamos las enseñanzas de Pablo en Romanos 13. Pedro tiene en mente “ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien” (vv. 13-14). Esto, por supuesto, es una advertencia para todos los cristianos.

En segundo lugar. Pedro pasa de lo general a lo específico e insta a los esclavos “estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar” (2:18). Continúa alentando a los creyentes que se encuentran en esta situación a que sufran por justicia. “Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente” (v. 19). Este es un tema sobre el cual él volverá en el pasaje apologético.

En tercer lugar. Pedro insta a las esposas, de la misma manera, a “estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas” (1 Pedro 3:1). Aquí la amonestación de Pedro llama a la fe frente a “todo lo que amenaza” (3:6). Pedro volverá a este tema también en el clásico pasaje apologético.

Finalmente, Pedro termina la sección volviendo al principio general. Por lo tanto, terminamos donde comenzó, con una advertencia a todos los cristianos, independientemente de su circunstancia, vivir en una sumisión tranquila y humilde y fe:

Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables, no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque:

El que quiere amar la vida
Y ver días buenos,
Refrene su lengua de mal.
Y sus labios no hablen engaño;

Apártese del mal, y haga el bien;
Busque la paz, y sígala.
Porque los ojos del Señor están sobre los justos,
Y sus oídos atentos a sus oraciones.
Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.
(1 Pedro 3:2-12)

Este párrafo olvidado nos da una lente importante a través de la cual podemos ver las instrucciones de Pedro en el texto apologético más conocido que sigue. Cuando examinamos este párrafo de cerca, descubrimos la identidad, actitud, conducta y carácter que se asumen en el párrafo que sigue. En otras palabras, este párrafo olvidado da más profundidad y textura a las palabras de Pedro en 3:15.

La Identidad del Apologeta

La frase “finalmente, todos ustedes” deja en claro que Pedro ahora se dirige a todos los cristianos, independientemente de las circunstancias.

Él ahora está resumiendo su enseñanza sobre la sumisión y habiendo pasado de lo general a lo específico, regresa a lo general. Esto es crucial para nuestra comprensión del siguiente párrafo, ya que elimina cualquier duda sobre quién es responsable de involucrarse en la apologética. La idea de que la apologética es para unos pocos debe ceder el paso a la enseñanza clara de la Escritura, que coloca la práctica directamente a los pies de cada creyente.

Esto podrá sorprender a algunos. Puede sorprender a algunos apologetas que se han visto a sí mismos como miembros de la versión cristiana de la Armada Mar, Aire y Tierra de los Estados Unidos, pero también podría sorprender a los que se alegraron de contar con esos especialistas de modo que no tuvieran ellos que aprender filosofía, física, lingüística, lógica, zoología y, bueno, teología. Como demostraré, sin embargo, el arte y la ciencia de la apologética pueden y deben ser mucho más simples que eso.

La Actitud del Apologeta

Habiendo revelado la identidad del apologeta, Pedro procede a su actitud. La actitud del apologeta debe estar marcada por “un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente., misericordiosos, amigables” (1 Pedro 3:8). Desafortunadamente, esto es difícilmente lo que esperamos de los apologetas. Pensamos en ellos más como el teniente Daniel Kaffee atacando al coronel Nathan Jessup en la famosa escena “no puedes manejar la verdad” de *A Few Good Men*. Sin embargo, Pedro pinta una imagen

bastante diferente una imagen que es consistente con el tema de toda la sección y, más importante aún, con la persona de Cristo.

Esto, por supuesto, no quiere decir que involucrarse en la apologética es siempre tranquilo y pacífico. Jesús tuvo varios intercambios bastante acalorados en su día (ver. por ejemplo, Mateo 3:7, 12:34, 23:33, 37, Lucas 3:7). Estoy seguro de que incluso levantó su voz de vez en cuando, como cuando volcó las mesas de los cambistas en el templo y los expulsó (Mateo 21:12; ver Marcos 11:15; Juan 2:15). Sin embargo, nunca pecó en su enojo (Efesios 4:26), y sus palabras siempre fueron apropiadas para la ocasión (Efesios 4:29). Esto es importante tener en cuenta a la luz de la atmósfera actual de corrección política que a menudo considera cualquier intercambio apasionado como un acto pecaminoso que no corresponde a nuestro "gentil" Salvador.

El Discurso del Apologeta

La actitud del apologeta se manifiesta en su discurso: “no devolviendo mal por mal ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredases bendición” (1 Pedro 3:9) La palabra griega traducida *maldición* significa “hablar de una manera altamente insultante”.³ Esto, por supuesto, es lo opuesto a hablar "bendición". Por lo tanto. Pedro alienta a los creyentes a ofrecer bendición ante el insulto. Además, él pone un punto incluso más fino sobre el tema del habla adecuada cuando, citando el Salmo 34, insta: “El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal y sus labios no hablen engaño”.

Nos da una idea del contexto en el que tiene lugar la apologética. No debemos esperar que aquellos en enemistad con Dios sean amigables con sus apologetas. Jesús dejó esto en claro cuando advirtió: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros” (Juan 15:18). Más tarde, Pablo confirma la veracidad de las palabras del Señor, tanto en su propia experiencia como en la conclusión extraída de ella: "Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Timoteo 3:12). Sin embargo, la advertencia de Pablo, como la de Pedro, es que bendigamos a los que nos persiguen, y no los maldigamos (Romanos 12:14).

El Carácter del Apologeta

Por supuesto, la identidad, la actitud y el discurso del apologeta tienen sus raíces en el carácter cristiano: “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones, pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal” (1 Pedro 3:12).

La frase “aquellos que hacen el mal” es una reminiscencia de las advertencias a lo largo de la sección. Se insta a los creyentes a mantener “buena vuestra manera de vivir entre los gentiles” (1 Pedro 2:12) y tener en cuenta que los gobernadores son por Él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien (v. 14). Incluso los esclavos deben tener en cuenta que es en vano “si pecando sois abofeteados, y lo soportáis” (v. 20) pero es de gran beneficio “si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios” (v. 20). Todos estos recordatorios culminan en este último de que “los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos abiertos a sus oraciones”. Esto también se remonta a la advertencia de Pedro a los esposos a quienes se les insta a comportarse adecuadamente con sus esposas, para que sus oraciones no sean obstaculizadas (3:7).

Con esto Pedro concluye la sección. Pero es importante recordar que su siguiente instrucción sobre la apologética crece a partir de sus palabras para la comunidad de creyentes en esta sección. De hecho, es imposible entender el siguiente párrafo, y por extensión, la enseñanza de Pedro sobre la apologética, sin conectarlo con este párrafo perdido. Por lo tanto, al dirigir nuestra atención al pasaje más familiar, recordemos la identidad, la actitud, el habla y el carácter del apologeta.

EL TEXTO CRÍTICO

Hemos visto el contexto más amplio de las enseñanzas de Pedro sobre la apologética. Sin embargo, antes de llegar a 1 Pedro 3:15, debemos examinar el contexto inmediato y su conexión con lo que hemos visto hasta ahora. Para hacer eso, debemos mirar el párrafo como un todo:

¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

Es obvio que Pedro continúa muchos de los temas que presentó en la sección anterior. Sin embargo, lo que generalmente no vemos es la manera en que estas secciones definen la apologética en general, y el apologeta en particular. Pero eso es

precisamente lo que hace Pedro. Y lo hace en el contexto de nuestra justicia. Esta idea de justicia es crítica para nuestro entendimiento.

Nuestra Justicia Nos Hace Extraños y Forasteros

Una de las realidades obvias pero no declaradas en este pasaje es que aquellos que siguen a Cristo son forasteros. Hay un elemento definido de “nosotros contra ellos”, o mejor aún, “ellos contra nosotros” aquí.

Estamos fuera de la estructura de poder que determina el estándar de justicia que se aplicará. Como resultado, nuestra justicia se considera inapropiada y no bienvenida. Ya hemos notado que Pedro se refiere a los creyentes como “extranjeros y peregrinos” (1 Pedro 2:11). Y su declaración anterior explica *por qué* somos tales:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamo de las tinieblas a su luz admirable, vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia (2:9-10).

Hay un sentido real en el que los cristianos, independientemente de donde esté su ciudadanía terrenal, son un pueblo dentro y entre un pueblo. Soy estadounidense (más específicamente, un tejano, que es un animal completamente diferente, pero no hay tiempo ni espacio para entrar en eso). Pero constantemente me recuerdan que tengo un pasaporte invisible que me une a otra gente: las personas a las que se refiere Pedro en el pasaje anterior. Este pueblo trasciende fronteras geográficas, estratos socioeconómicos, distintivos étnicos o diferencias generacionales.

Tampoco somos los únicos que reconocemos esta verdad. Mientras vivimos entre nuestros conciudadanos y Cristo se forma en nosotros (Gálatas 4:19), nuestra ciudadanía cristiana nos señala como extraños, forasteros, exiliados. A veces, el resultado es favorable. En EEUU, por ejemplo, queda suficiente residuo cultural cristiano para que las personas vean el cristianismo favorablemente. Y a pesar de que definitivamente ha habido un deslizamiento constante de nuestras amarras cristianas, incluso nuestros políticos se mofan del cristianismo ya que todavía es difícil para uno ponerse de pie y decir: “Soy ateo” y ser elegido.

Sin embargo, incluso aquí esa buena voluntad va muy lejos. Finalmente, nuestra ciudadanía cristiana se manifiesta de maneras que son irreconciliables con nuestro prójimo no cristiano. Cuando eso sucede, enfrentamos oposición y algunas veces persecución y sufrimiento, todo lo cual se relaciona directamente con nuestra justicia en Cristo.

Nuestra Justicia Trae Oposición y Sufrimiento

"¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois" (1 Pedro 3:13-14) Con estas palabras ominosas, Pedro presenta lo que *es*, sin duda, el texto apologético más conocido de la Biblia: el texto del que derivamos la palabra *apologética*. Por lo tanto, es importante tener en cuenta el tono que establecen sus palabras, así como su conexión con su tema general. Anteriormente en la epístola, Pedro señaló:

Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca, quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente, quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. (1 Pedro 2:21-24).

Es importante tener en cuenta que Pedro habla de más personas que solo aquellos que piensan mal de nosotros. La analogía que dibuja aquí es el sufrimiento de Cristo en su muerte a manos de hombres pecadores. Tampoco fueron los primeros seguidores del Mesías exentos de destinos similares. Según los primeros registros, Felipe “fue azotado, encarcelado y luego crucificado”. Mateo fue “inmolado con una alabarda en la ciudad de Nadaba”. Andrés fue “crucificado en una cruz, cuyos dos extremos se fijaron transversalmente en el suelo”. Marcos fue “hecho pedazos por la gente de Alejandría”. Y Pedro mismo, “fue crucificado, con la cabeza abajo y los pies hacia arriba, requerido por él mismo, porque dijo era indigno de ser crucificado de la misma forma y manera que el Señor lo fue”.⁴

Sabemos entonces, que la apologética no es una herramienta para hacer que las personas nos quietan o nos acepten. Aunque esa es precisamente la forma en que muchos de nosotros participamos de la cultura. Es como si creyéramos que si hacemos la argumentación correcta, refutamos la falsedad y presentamos el conjunto correcto de hechos, entonces la gente se doblegará y se rendirá a Cristo, o al menos dejará sus armas y nos dejará tranquilos. Sin embargo, como señala Pedro aquí, lo contrario es más probable. En lugar de ser una herramienta que alivia la tensión entre nosotros y el mundo, la apologética suele ser una herramienta que aumenta esa tensión. Sin embargo, nos hacemos eco de las palabras del gran himno de Lutero:

Y si demonios mil están
Prontos a devorarnos,

No temeremos, porque Dios
Sabrá cómo amparamos.
¡Que muestre su vigor
Satán, y su furor!
Dañarnos no podrá,
Pues condenado es ya
Por la Palabra Santa.⁵

Nuestra Justicia Nace de Nuestra Devoción a Cristo

En palabras que recuerdan a Isaías. Pedro exhorta "sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones" (1 Pedro 3:15). Pedro está aquí adaptando las palabras del profeta en Isaías 8:13: "A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo." El contexto de Isaías es informativo, como observa Simón Kistemaker: "En su día, Isaías dijo a la gente que no temiera a los ejércitos asirios invasores, sino que más bien reverenciaran a Dios. En su epístola. Pedro tiene el mismo mensaje alentador".⁶ A la luz del contexto, está claro que Pedro no está pidiendo una mera devoción espiritual a Cristo, aunque ciertamente está a la vista, sino una opción de honrar a Cristo en una cultura que se opone e incluso castiga tal devoción.

Además, la razón para esta elección es clara: ¡Jesús es el Señor Todopoderoso! Nuevamente, Kistemaker señala, "[Pedro] cambia la redacción de [Isaías] al honrar a Cristo como el Señor Todopoderoso, de modo que él es el Señor Cristo".⁷ Por lo tanto, el cristiano no simplemente elige a Cristo como una entre muchas opciones. En cambio, Cristo es abrazado, honrado y santificado por encima de aquellos que nos amenazarían *porque* Él es el Señor. Aquí las palabras de Cristo: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10-28).

Como notamos antes, la mayoría de los cristianos no se involucran en la apologética debido al temor. Ahora vemos la verdadera naturaleza de este miedo. En definitiva, es miedo al hombre. Consideramos a los hombres y su aprobación (o temor a las consecuencias de su desaprobación) en mayor consideración que a nosotros, el Señor, el Mesías, Jesús.

Necesito que me recuerden esto con frecuencia. Yo, como el resto de mis hermanos y hermanas en Cristo, tengo una tendencia a buscar la salida más fácil. Me gusta ser querido. No me gusta que los extraños a los que me encuentro en el camino me consideren fuera de sintonía o fuera de mi mente. Por lo tanto, a menos que me recuerde constantemente mi necesidad de "honrar a Cristo el Señor como santo", terminaré honrando mi reputación o, peor aún, las opiniones de los hombres, como las más apreciadas y preciosas de mi corazón. El resultado es un compromiso que

deshonra a Cristo y priva a mis oyentes de las mejores noticias que jamás conocerán. ¡Oh, cómo necesito santificar a Cristo en mi corazón!

Nuestra Justicia Requiere una Explicación

Pedro asume que la justicia que nos distingue de un mundo sin Cristo eventualmente levantará preguntas en las mentes de “los impíos y los pecadores” (1 Pedro 4:18). Por lo tanto, agrega, “y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (3:15). Esta es la esencia de la apologética. Traducimos la palabra griega *apología* como “presentar defensa”, derivamos nuestra palabra *apologética* de *apología*.

Primero, debemos saber en qué creemos. Esta es “la esperanza que hay en vosotros”. Este es el objeto y la sustancia de su fe. Sin esto, no habría ninguna razón para que nadie le pregunte nada sobre Dios o el evangelio, ya que, sin esto, usted no sería cristiano. “Porque en esperanza fuimos salvos” (Romanos 8:24).

En segundo lugar, debemos saber por qué lo creemos. Pedro deja en claro que debemos tener “una razón para la esperanza que hay en nosotros”. No solo tenemos esperanza por el bien de la esperanza. Tenemos esperanza porque hemos llegado a creer. Tenemos una razón para esperar. Esto, por supuesto, supone que realmente hemos creído algo. Debemos ser como Teófilo, a quien Lucas exhortó a “tener certeza acerca de las cosas que se te han enseñado” (Lucas 1:4).

Las palabras de Pablo a Timoteo son de gran ayuda aquí. Repetidamente en su segunda epístola al joven. Pablo le advierte que se aferre al contenido o “razón” de su fe. En el primer capítulo, insta a Timoteo a retener “la forma de las sanas palabras que de mi oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2 Timoteo 1:13-14). En el capítulo 2, Pablo amonesta a Timoteo a pasar lo que ha escuchado a otros: “Lo que has oído de mi ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2:2). Y en el tercer capítulo, Pablo le recuerda al joven Timoteo la fuente de su esperanza cuando le pide: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido” (3:14).

Las palabras de Pablo sin duda se refieren al mismo contenido. Hay una sustancia en nuestra fe que va más allá de lo que sentimos. Es tangible y mensurable. Se puede definir, memorizar y defender. La fuente está fuera de nosotros y está disponible para todos. Es el registro apostólico de la persona y obra de Cristo.

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los

ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibirá justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales, prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad (Hebreos 2:1-4).

Tercero, saber lo que creemos y por qué no es suficiente. También debemos estar dispuestos y poder explicar esa creencia a otros de una manera agradable. Debemos “estar siempre preparados para defendernos”. Técnicamente, *apología* significa dar una defensa verbal. En realidad es un término legal. Esencialmente, un abogado da una “defensa” en una sala del tribunal. Esta definición capta el sentido en que se debe dar la defensa. El objetivo no es simplemente dar información de manera desapasionada; el objetivo es convencer. Por lo tanto, debemos ser atractivos en nuestra entrega. Esto también es producto de nuestra justicia.

Nuestra Justicia da Forma a Nuestra aplicación

Las palabras de Pedro, “pero hazlo con gentileza y respeto” (1 Pedro 3:15), fueron de lejos las más difíciles de incorporar en mi manera de pensar sobre la apologética. Hasta mi último año en la universidad, mi objetivo era practicar la abogacía. Yo era el clásico joven polemista. Siempre estuve buscando una buena pelea verbal. Mi mente era aguda y mi lengua era rápida. ¡Fui absolutamente despiadado! Sin embargo, lo que tardé en ver fue que (1) la gente no quería involucrarse conmigo después de un tiempo, y (2) mi testimonio estaba siendo afectado. Necesitaba desesperadamente ser apartado y guiado a las palabras de Pedro. Y eso es exactamente lo que sucedió.

Brent Knapton, uno de mis compañeros en el equipo de fútbol de la Universidad Rice, era el hombre más amable que conocía. Sin embargo, él era tan firme en sus convicciones como cualquiera. Brent vio mi defecto y me llevó aparte. Incluso la forma en que él se enfrentó a mi fue un ejemplo de la advertencia de Pedro a la gentileza y el respeto. Por lo tanto, él no solo me lo dijo, él me mostró lo que significaban las palabras de Pedro. Cuando, en ocasiones, me siento tentado de ser menos que amable con mi enfoque hacia aquellos con los que no estoy de acuerdo, todavía escucho sus palabras en mi cabeza.

Como se señaló anteriormente, hay una diferencia entre ser firme o enérgico en nuestro enfoque y ejercer delicadeza y respeto. La gentileza no es falta de fuerza, es fuerza bajo control. La gentileza es yo luchando con mi hija de tres años. El *respeto*, por otro lado, es una palabra que también puede traducirse como *miedo*. Sin embargo, no es “buscar la aprobación del hombre” (Gálatas 1:10). En cambio, es un temor o

respeto por Dios.⁸ En otras palabras, nuestra defensa debe darse como si fuéramos conscientes de que Dios está mirando. Además, debernos recordar que “la blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor” (Prov. 15:1).

Nuestra Justicia Vindica Nuestra Explicación

Pedro concluye esta sección con la advertencia: “teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal” (1 Pedro 3:16-17). Y así terminamos donde comenzamos. Recordemos, Pedro abrió este párrafo con las palabras: “¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis” (vv. 13-14). Ahora hemos completado el círculo.

Al enmarcar la discusión con el sufrimiento de cada lado. Pedro deja en claro que no está ofreciendo un medio por el cual los cristianos dominen las discusiones, derroquen imperios o cambien la opinión pública. La apologética es, en última instancia, una expresión de nuestra voluntad de sufrir en lugar de comprometernos. Es la explicación de nuestro sufrimiento, tanto en términos de por qué sufrimos y cómo sufrimos. La apologética es nuestra respuesta a aquellos en cuyas manos sufrimos, así como a aquellos que son testigos de nuestro sufrimiento. La apologética le dice a un mundo observador: “Hemos sido capturados por algo tan profundo que estamos dispuestos no solo a ser considerados tontos, sino a sufrir como tales”. “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu” (1 Pedro 3:18).

CONCLUSIÓN

En este capítulo, hemos examinado la identidad, la actitud, el habla y el carácter del apologeta. También hemos visto que nuestra apologética tiene sus raíces en una justicia que es nuestra en Cristo. Veremos en el próximo capítulo que la ausencia de esta justicia explica la incredulidad de aquellos que se oponen a nosotros. Mientras proclamamos la verdad en la justicia que se encuentra en Cristo, ellos reprimen la verdad con injusticia. Como tal, nuestra próxima parada es el primer capítulo de la epístola de Pablo a los Romanos.

¿Por Qué Incredulidad?

Es una escena familiar. Estás entablando una conversación con alguien y el tema comienza a ser la religión. La persona a la que usted está hablando se apresura a señalar que, aunque es bastante “espiritual”, no es religiosa. Usted pregunta qué cree, y esa persona le da una respuesta poco entusiasta y usted comienza a compartir su fe.

Sin embargo, en cada punto, esta persona presenta una objeción. Primero, se opone a la religión como un todo, a lo que respondes con una respuesta bien razonada. Luego, se opone a la religión específica del cristianismo. De nuevo, respondes. Luego se opone a la Biblia y, por supuesto, usted tiene una respuesta convincente. Eventualmente, descubres un patrón: haces una observación, hace una objeción, respondes la objeción, ignora tu respuesta y pasa a otra cosa.

Yo llamo a esto el Ciclo de la necesidad. El nombre proviene de la idea bíblica de responder al necio y la frustración de lidiar con tal necesidad. La Biblia reconoce este ciclo con uno de los Proverbios más confusos: “Nunca respondas al necio de acuerdo con su necesidad, Para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necesidad, Para que no se estime sabio en su propia opinión” (Proverbios 26:4-5).

En la primera instancia. “Según, o de acuerdo con su necesidad, es... equivalente a reconocer la suposición necia y el objeto necio de su pregunta”.¹ En otras palabras. “No acepte la suposición necia o el objeto del necio”.

El *sic et non* aquí ante nosotros se explica fácilmente; según, o de acuerdo con su necesidad, esta segunda vez es equivalente a su necesidad: rechazarla decidida y firmemente, hacer un breve trabajo con ella (devolviendo una respuesta aguda), y responder rápidamente de una manera ajustada, si es posible, para hacer que se avergüence.²

LA ESPIRAL DE LA INCREDULIDAD IMPÍA

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18). A primera vista, estas palabras pueden parecer que no tienen nada que ver con la apologética. Sin embargo, un examen más detallado revela que este versículo no solo toca el tema de la

apologética, en realidad, es uno de los principios fundamentales sobre los que descansa nuestro enfoque del tema.

Romanos 1:18 nos informa sobre la condición espiritual del hombre en relación con la verdad que estamos tratando de proclamar. Aquí, Pablo deja en claro que nuestros oyentes no tienen un problema de información; ellos tienen un problema de pecado. Por supuesto, la ignorancia figura en la ecuación. Sin embargo, en un nivel fundamental, la ignorancia no es su problema. Ellos “suprimen la verdad” en su injusticia.

El tema de Pablo en Romanos 1:18 – 3:20 es la universalidad del pecado y la condenación. Murray señala: “Es para el establecimiento de esta tesis que todo este pasaje está dirigido”. Pablo aclara esto “repitiendo 1:17 en 3:21”.³ En 1:17 y 3:21, Pablo hace referencia al hecho de que los justos viven por fe. Moo argumenta, por lo tanto, que 1:18 – 3:20 debe verse “como una preparación para, más que como parte de, la exposición de Pablo del evangelio de la justicia de Dios”.⁴ Esto influye directamente en nuestra estrategia. Si el problema del hombre es la falta de información, entonces nuestro enfoque en la apologética debe ser una cuestión de información. Nuestro objetivo debe ser encontrar las áreas donde el oyente no está informado e informarle. Además, si su problema es un problema de información, podemos confiar en la información para hacer el trabajo de convencer y convertir.

Si, por otro lado, el problema principal del hombre es un problema de pecado, entonces la información sola no es suficiente. ¡La respuesta al pecado no es información, sino el arrepentimiento! Por lo tanto, necesitamos retroceder un par de versículos. En 1:16, Pablo nos recuerda que el evangelio es “el poder de Dios para la salvación”. En el próximo versículo, él relaciona esa verdad con la cuestión de la justicia:

"Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá" (v. 17). Cuando leemos en el versículo 18 acerca de "los hombres, que por su injusticia suprimen la verdad", nuestra atención debe remitirse a la declaración anterior.

¿Cuál es, entonces, la gran necesidad de quienes reprimen la verdad con injusticia? La respuesta, según los versículos 16 y 17, es la fe. *Por lo tanto, nunca debemos divorciar la apologética de la proclamación del Evangelio.* Hacerlo sería (1) no cumplir con la necesidad más grande de nuestros oyentes. (2) descuidar la herramienta más grande a nuestra disposición, e (3) ignorar la espiral de incredulidad impía.

Los Hombres Conocen a Dios

La espiral de la incredulidad impía es el proceso por el cual los hombres pasan del conocimiento de Dios a la adoración descarada de los ídolos. La espiral comienza con

la revelación de Dios de sí mismo al hombre. Pablo presenta esto en Romanos 1:19-20: “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”.

Tres frases en este párrafo apoyan la conclusión de Pablo de que las personas están “sin excusa” en términos de revelación general. Primero, la frase “es manifiesto”, nos recuerda que el conocimiento de Dios que recibimos de la revelación general no requiere un esfuerzo inusual. La segunda frase, “Dios se lo manifestó”, nos recuerda que la revelación general no está oculta ni es secreta. La tercera frase, “claramente visible”, nos recuerda que la *revelación general* (Romanos 1:18-31) no puede perderse por accidente. Hacerlo requiere supresión.

Juntemos estos tres elementos y veremos que Dios ha provisto un medio para que sepamos de Él que no requiere ningún esfuerzo especial, que no está oculto y que no se puede perder a menos, por supuesto, que *deseemos* perderlo. Y es por eso que aquellos que “lo pierden” se dice que están “sin excusa”. Por lo tanto, la espiral comienza cuando los hombres rechazan la revelación general de Dios. En consecuencia, continúan descendiendo y se niegan a honrar al Dios que conocen.

Los Hombres no Honran al Dios que Conocen

No tener excusa no necesariamente hace que los hombres pequen. En los siguientes capítulos, Pablo señalará la fidelidad de judíos y gentiles. En ambos casos, no tenían excusa, pero terminaron siendo justos en lugar de pecaminosos. ¿Por qué? Porque ellos honraron a Dios. Aquellos que continúan descendiendo en la espiral de supresión impía, por el contrario, van de mal en peor: “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (Romanos 1:21).

Los Hombres se Vuelven Necios

“Profesando ser sabios, se hicieron necios” (Romanos 1:22). La palabra griega que se traduce como *necios* en este verso (*moros*) significa “volverse insípido, figurativamente, hacerse un simplón”.⁵ Es la palabra de la que derivamos nuestra palabra *moron* (idiota). La Biblia literalmente dice que los hombres que niegan la existencia de Dios son idiotas que son tan necios, que en realidad piensan que son sabios. O como solía decir mi abuela, son “tontos educados”. El *New International Theological Dictionary of New Testament Theology* [Nuevo Diccionario Teológico Internacional de la Teología del Nuevo Testamento] agrega, “*Moros* significa necio,

estúpido y, como *moria*, necedad denota comportamiento inapropiado, pensamiento o habla”.⁶

En otras palabras, Las personas que dicen ser sabias aparte de Dios no están actuando neciamente en el momento; están demostrando el estilo de vida y la cosmovisión que han adoptado, y el impacto de los mismos. La idea detrás de la palabra *moros* es que hay “un poder que domina al hombre”.⁷ Su necedad está más allá de su comprensión o control. Él actúa tontamente, pero cree que su necedad es sabiduría. Este es un punto importante para el apologeta expositivo. Debemos estar conscientes del hecho de que lo que nos suena tonto, suena sensato para nuestro interlocutor. Debemos saber que, mientras nos preguntamos: “¿Realmente cree en esta tontería?”. Él también está pensando: “¿Realmente cree en esta tontería?”

Sabiendo esto, tendrá un impacto tanto en nuestras expectativas como en nuestra perspectiva. Necesitamos saber que estamos tratando con necios, no en el sentido de que despreciamos o menospreciamos a las personas, sino en el sentido de que reconocemos su ceguera. Sabiendo esto cambia la forma en que definimos el éxito. Si defino el éxito como capaz de hablar con la gente en sus términos, entonces adoptaré la necedad como punto de partida. Sin embargo, si defino el éxito como una exposición y refutación de la necedad del necio, entonces adoptaré la verdad de Dios como punto de partida.

También debemos recordar que estamos tratando con personas que creen que somos necios o tontos. Esto nos desilusionará de todas las nociones de obtener “puntos positivos” a los ojos de los necios que se consideran sabios como el resultado directo de su rechazo del único Dios verdadero. Comprender la "necedad" de la sabiduría de Dios para los pecadores (1 Co. 1:25) es la esencia de la apologética presuposicional.

Los Hombres Intercambian la Gloria de Dios por Ídolos

La manifestación de la necedad del hombre vino en forma de idolatría cuando “cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (Romanos 1:23). Claramente, esto debe ser entendido a la luz del mandato de Dios contra la idolatría en el Decálogo. El uso de imágenes como pájaros y animales y reptiles se corresponde directamente con las prohibiciones del segundo mandamiento:

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta

generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. (Éxodo 20:4 – 6, véase Deuteronomio 5:8-10)

Diré más sobre esto en el capítulo 7. Por ahora, es suficiente decir que la ley moral universal, trascendente y perpetua de Dios yace en la base de cada aspecto de la espiral descendente del hombre hacia la impiedad y la injusticia. Esto es cierto con respecto a la primera y segunda tabla de la ley. No por casualidad, la declaración de Pablo sobre la idolatría del hombre (la violación de la primera tabla de la ley) es seguida por la explicación de la impiedad del hombre (la violación de la segunda tabla de la ley). El pecado vertical se vuelve horizontal.

Los Hombres Satisfacen sus Concupiscencias

Se ha dicho "Nos convertimos en lo que adoramos". De hecho, ese es el título que G. K. Beale eligió para su *tour de force* sobre el tema de la idolatría.⁸ Dios nos creó como portadores de la imagen; estamos hechos a su imagen para reflejar su gloria. Cuando desviamos esa adoración en otra dirección, no dejamos de ser lo que fuimos creados para ser simplemente pervertimos el reflejo. A medida que adoramos, nos conformamos con la imagen de aquel a quien le damos lealtad, adoración, obediencia, tiempo, talento y tesoro.

Tiene sentido, entonces, que a medida que continuamos en Romanos 1, leemos: "Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos" (1:24), ya que esto es un reflejo de los ídolos a los que se dirige la atención del hombre. Y para eliminar cualquier duda sobre por qué sucede esto. Pablo agrega, "ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos Amen" (Romanos 1:25). Es este intercambio de adoración verdadera por idolatría lo que conduce directamente a la indulgencia del hombre de sus deseos impíos.

Los Hombres Destruyen la Imagen que llevas

Si la introducción de la idea de la complacencia del hombre en su lujuria parece implicar la inmoralidad sexual como principal medio de expresión, la siguiente fase en la espiral descendente no deja lugar a dudas:

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo

también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. (Romanos 1:26 – 27)

A diferencia de la declaración anterior, que apuntaba a una indulgencia general en el pecado sexual esta referencia apunta explícitamente a la homosexualidad. Schreiner argumenta que esto se debe al hecho de que la homosexualidad “funciona como la mejor ilustración de lo que no es natural en la esfera sexual”.⁹ Por supuesto, esta es una declaración volátil en el entorno político contemporáneo.

Sin embargo, los hechos son innegables desde una perspectiva bíblica y teológica. La homosexualidad mata nuestra visión de la imagen de Dios al negar la relación complementaria entre hombres y mujeres. Niega la procreación, uno de los propósitos principales para los cuales Dios disertó el matrimonio y el sexo. Blasfema la ilustración del amor sacrificado de Cristo por su iglesia. Y viola los claros mandatos de la Escritura. Por lo tanto, aunque todo pecado sexual es una expresión de idolatría, la homosexualidad está un paso más adelante en el camino de la depravación. Sin embargo, no es el último paso.

Los Hombres Pierden sus Cabezas

La fase final en la espiral descendente ocurre cuando los hombres pierden la cabeza y se deshacen de todas las restricciones. Después de haber cruzado las barreras de la moralidad sexual, todas las demás apuestas están apagadas. ¿Los resultados? "Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios. Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen" (Romanos 1:28).

Pablo continúa dando ejemplos prácticos de cómo se ve cuándo se cruza esta barrera final:

estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad, llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican (Romanos 1:29 –32)

La frase “habiendo entendido el juicio de Dios” es una referencia obvia a la ley de Dios. Una vez más, Pablo deja en claro que aquí hay un estándar objetivo involucrado. Los hombres no solo están haciendo cosas que no son beneficiosas; están violando la ley. Tampoco es la ira de Pablo levantada solo contra aquellos que practican tal inmoralidad. Al usar la frase “no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”, deja en claro que no exponer y/o condenar tal acción es igualmente vil a los ojos de Dios.

LA RESPUESTA APOLOGÉTICA A LA ESPIRAL

Mucho más podría decirse (y ha sido dicho) sobre esta sección de Romanos. Sin embargo, para nuestros propósitos, algunas cosas son importantes para recordar. Primero, es importante recordar que Dios nos ha informado de la verdadera condición de nuestros oyentes. Los hombres no son tan racionales como pensamos. No importa cuán “inteligente” creas que tus oyentes son, Dios dice que son necios. Y no son solo necios, son tontos engañados que piensan que son sabios. Son tontos inmorales que piensan que son justos. Por lo tanto, no debemos ser intimidados por ellos.

Con frecuencia recibo cartas y correos electrónicos que comienzan con “Tengo un amigo padre hijo que es extremadamente inteligente...” Lo que sigue es generalmente una súplica apasionada por algún tipo de metodología apologética especial para la supuesta persona increíblemente inteligente. Es como si creyéramos que las personas que han estudiado ciencia, filosofía o matemáticas se paran en un pedestal solitario donde ni siquiera el Espíritu Santo puede alcanzarlos. De repente, creemos que Hebreos 4:12 dice: La palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón... *a menos que, por supuesto, ¡la persona sea realmente inteligente!*”.

Sin embargo, Romanos 1 nos recuerda que ese no es el caso. Los hombres no son demasiado sabios para Dios; son demasiados sabios para su propio bien. Tampoco la respuesta a su engaño es un vudú apologético especial preservado especialmente para ellos. No te dejes intimidar por la sabiduría de los hombres.

Segundo, recuerda que Dios nos ha informado acerca de la necesidad más grande de nuestros oyentes. Pueden tener preguntas que necesitan ser respondidas. Sin embargo, esa no es su mayor necesidad. ¡Su mayor necesidad es el evangelio! El mismo evangelio que te salvó. El mismo evangelio que salvó a Pablo. El mismo evangelio que es “poder de Dios para la salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16)

Cualquier acercamiento a la apologética que no esté centrado alrededor del evangelio es insuficiente. ¿De qué sirve que convenza a un hombre de que la tierra es joven en

edad si no lo convenzo de que es un pecador que necesita un Salvador? ¿De qué sirve razonar con él en un esfuerzo por ganarle al "teísmo" si ese teísmo permanece indefinido? ¿De qué sirve convencer a un hombre de que Jesús realmente vivió si no le digo que Jesús realmente murió y resucitó? ¿Y de qué sirve si me alejo de un debate habiendo ganado la discusión, si pierdo un alma?

Tampoco propongo una proposición cualquiera. En cada una de estas instancias, ¡quiero las dos! Quiero convencer a la gente de que la tierra no tiene miles de millones de años, ya que les señalo al Creador y al Legislador cuya imagen tienen y cuya ley han roto. Quiero que la gente vea la verdad del teísmo cuando les señale al único Dios verdadero. Quiero que conozcan la historicidad de la vida de Jesús y su resurrección, así como las implicaciones de ambos para su vida y la eternidad. En resumen, quiero ganar a la persona, no solo el argumento. Y lo único que puede lograr eso es el evangelio.

Tercero, recuerde que Dios nos ha informado de la respuesta probable de nuestros oyentes. A menudo me divierto cuando las personas me preguntan cómo hacer apologética que sea menos probable que ofenda a las personas perdidas. Me recuerda a un Día de las Madres cuando viajaba en el auto con mi madre, íbamos conduciendo por la calle en nuestro destartalado Volkswagen Beetle cuando un oficial de policía nos detuvo.

El oficial fue muy profesional e incluso cortés. Sin embargo, mi madre estaba apurada. Además, ¿quién quiere ser detenido por un policía? Eventualmente, él le escribió una citación, la colocó en su mano, sonrió y dijo: "Feliz día de las madres". ¡Hubieras pensado que la había abofeteado en la cara! Mi madre se fue. Ella comenzó a decir cosas que nunca escribiría en este libro. Me aterrizzaba que el oficial, que obviamente podía haberla escuchado, fuera a volver y darle una bofetada.

Hoy miramos hacia atrás en ese intercambio y nos reímos. Sin embargo, por el momento, era cualquier cosa menos gracioso. Pero, ¿qué se suponía que debía hacer el oficial? El solo hecho de su presencia era irritante. El hecho de que la estaba obstaculizando solo aumentaba la irritación. Y el hecho de que él le dio una multa, bueno, eso fue solo la guinda del pastel. No había nada que pudiera haber dicho para hacer que ese intercambio fuera menos "ofensivo" para mi madre.

Participar en la apologética a menudo puede ser así. La gente está cabalgando disfrutando de su vida cuando, de repente, aquí estamos. Los ralentizamos, les decimos que están equivocados y ofrecemos corrección. No hay forma de hacer esto sin arriesgarse a ofender. De hecho, al igual que el oficial aprendió ese día, nuestros esfuerzos para ser dulces y educados a menudo pueden ser la misma llama que enciende la mecha en una situación ya volátil.

Debemos ser conscientes de que “la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19). Necesitamos que se nos recuerden algunas de las palabras más conmovedoras que Jesús habló alguna vez:

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me han aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece (Juan 15:18-19)

Tratar de ser amado por el mundo a menudo lleva a un compromiso. Como apologetas, no deseamos ser más ofensivos de lo necesario. Sin embargo, sabemos que habrá ofensa. También podríamos ofender con el evangelio.

Finalmente, recuerde que Dios nos ha informado sobre el destino de nuestros oyentes. Estas son personas que “merecen morir” (Romanos 1:32). Esto no es simplemente una referencia a la ley mosaica y sus sanciones civiles por los pecados antes mencionados. Esto es algo mucho peor. Estas personas merecen “la segunda muerte” (Ap. 2:11; 20:6, 14; 21:8). Estas personas merecen el infierno. Y, para no ser envanecidos de orgullo, esa lista en Romanos 1:29-32 nos recuerda que nosotros también merecemos el infierno. El punto aquí es darnos un sentido de urgencia, no de superioridad.

¿Cómo, entonces, nos acercamos a la apologética a la luz de estas verdades? Es la creencia en las realidades antes mencionadas lo que me ha llevado a la apologética expositiva.

NO CREAS A NADIE QUE SE LLAME ATEO

Si lo que Pablo dice es cierto, en última instancia, no hay tal cosa como un ateo. Cualquiera que se llame ateo a sí mismo está equivocado en al menos tres aspectos. Primero, alguien que dice ser ateo está reprimiendo la verdad que él conoce. Según Romanos 1, “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó” (v. 19), y su negación es una expresión del hecho de que son de “los hombres que detienen con injusticia la verdad” (v. 18). Por lo tanto, independientemente de lo que crean acerca de ellos mismos, el Dios que los hizo dice lo contrario, y debemos creer a Dios en lugar de a los hombres.

Segundo, cualquiera que dice ser ateo está contradiciendo al Dios de la verdad. Una cosa es que una persona se equivoque sobre sí misma. Otra cosa distinta es que esté en desacuerdo con lo que Dios dice sobre él. Dios dice que todo hombre sabe. Por lo tanto, cualquiera que diga que no sabe, llama a Dios mentiroso. Es un poco como un

hombre discutiendo con su madre sobre el día en que nació. Solo que en este caso, no es su madre, sino su Creador infalible e inerrante.

Tercero, cualquiera que dice ser ateo está ignorando su necesidad más grande y su única esperanza para su cumplimiento. La necesidad más grande y última del hombre es Dios. Aparte de Dios, el hombre está incompleto. Además, él es completamente incapaz de lograr o alcanzar lo que le falta. Esto es lo que llevó a Salomón a escribir “Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tome para hacerlas, y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol” (Eclesiastés 2:11). Este es el estado de cada persona aparte de Dios.

RECUÉRDALE A LA GENTE LO QUE YA SABEN

La gente sabe que hay un Dios. Como ya hemos visto, Pablo deja muy claro que la gente sabe que Dios existe. Sin embargo, suprimen esa verdad en su injusticia. Pero, el conocimiento está dentro de ellos. Lo vemos de varias maneras incluso en los más ardientes detractores de la deidad (1) Lo vemos en tiempos de crisis, como los días posteriores a la tragedia del 11 de septiembre de 2001 o el 7 de diciembre de 1941. (2) Lo vemos en tiempos de gran alegría, como el nacimiento de un bebé o el momento en que su equipo gana el gran partido (3) Lo vemos en tiempos de miedo, como cuando los astronautas del Apolo 13 estaban en peligro o durante la Crisis de los misiles cubanos. En tiempos como estos, los hombres son conscientes de que Dios existe.

La gente sabe que hay verdad. Mucho se ha escrito sobre el posmodernismo y su negación de la verdad absoluta. Sin embargo, incluso el que niega la verdad, por más endurecido, cree que debería aceptar su palabra. El ejemplo frecuentemente usado es la persona que afirma: “No hay una verdad absoluta”, solo para enfrentar la respuesta: “¿Entonces estás diciendo que la verdad existe y que Jesús es el Señor?” A lo que él responderá: “No, eso no es lo que dije”. Por supuesto, este ejemplo ciertamente simplista no logra capturar la complejidad de la posmodernidad. Sin embargo, el punto es claro: todas las personas creen en la verdad. Lo demuestran cada vez que hacen una declaración que esperan que otros entiendan.

La gente sabe que hay lo que es correcto e incorrecto. Una de las primeras frases que los niños aprenden a decir con convicción es: “¡Eso no es justo!” ¡Sabemos en nuestros huesos que algunas cosas simplemente no están bien! Eventos como el 11 de septiembre de 2001 y el 7 de diciembre de 1944 son recordatorios duraderos de que existe un sentido universal de lo correcto y lo incorrecto. En aquellos días, las personas no se paraban a discutir si la Biblia condena el asesinato; simplemente gritaban: “¡Eso no es justo!” Irónicamente, muchos de ellos lo hicieran en oposición

directa a la cosmovisión que habían abrazado. Sin embargo, en momentos como estos, incluso los necios se vuelven sabios, al menos por un momento.

Las personas saben que no son justas. Poco después de que aprendemos a decir "¡Eso no es justo!". Aprendemos a decir "Nadie es perfecto". Esta es nuestra forma de reconocer nuestra falta de rectitud sin impugnarnos. Verá, si hay alguien que es perfecto, entonces simplemente soy un pecador. Sin embargo, si no hay uno que sea perfecto, entonces no soy peor que los demás, y, por lo tanto, soy justo por comparación. Por supuesto, hay Uno que fue y es perfecto. Por lo tanto, nos incumbe presentar a quienes han absorbido esta falsedad a nuestro Salvador perfecto.

La gente sabe que el juicio es necesario. El 2 de mayo de 2011, descubrimos que un equipo de élite de los SEAL de la Marina había ejecutado una redada antes del amanecer en Abbottabad, Pakistán, donde capturaron y mataron a Osama Bin Laden. La respuesta a las noticias fue casi universal, ya que las personas de todos los ámbitos de la vida suspiraron de alivio al saber que uno de los terroristas más notorios en la historia mundial había enfrentado una rápida justicia.

¿Por qué la gente responde de esta manera? ¿Por qué la respuesta natural y visceral es una de casi universal aprobación de la justicia retributiva? Porque la gente sabe que el juicio es necesario. Saben que los errores deben ser corregidos. Y si lo saben, entonces sabrán, en algún lugar profundo de sus propias almas, que ellos también merecen justicia por los pecados que han cometido. Por supuesto, las personas suprimen este conocimiento de varias maneras, desde apelar al peor comportamiento de los demás hasta juzgarnos por nuestras intenciones en lugar de nuestras acciones. Pero el hecho es que lo sabemos muy bien.

La gente sabe que necesita un Salvador. El hecho de que las personas sepan que son culpables conduce inevitablemente al hecho de que saben que necesitan un Salvador. De nuevo, la gente no admite esto, De hecho, lo suprimen. Pero ellos lo saben. Inconscientemente, la gente admitirá este conocimiento de varias maneras. En primer lugar, reconocerán su necesidad de un Salvador al mismo tiempo que aseguran que pueden cumplir ese papel ellos mismos. Por ejemplo, el que cree que es "básicamente una buena persona", esencialmente afirma ser capaz de hacer propiciación por su propio pecado. Lo mismo es cierto para la persona que cree que ha hecho buenas obras que compensan sus pecados. En ambos casos, la persona aumenta su culpabilidad al (1) reconocer la justicia de Dios y la necesidad de expiación mientras (2) se eleva a la estatura y el estado de Dios mismo "que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen" (1 Timoteo 4:10).

El hecho de que las personas creen estas cosas no necesariamente hace que nuestro trabajo sea más fácil. De hecho, la parte más difícil de la apologética expositiva es convencer a otros de lo que ya saben. La tendencia a "reprimir la verdad en injusticia" no debe tomarse a la ligera o como un juego. La gente luchará con uñas y dientes

contra las verdades antes mencionadas. Sin embargo, hay un poder mayor que el hombre, y es ese poder en el que confiamos. Esta es la razón por la cual el apologeta expositivo debe decir con el apóstol: “no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16).

DEBEMOS NEGARNOS A RIDICULIZAR AL JUEZ

Además de negarnos a creer a cualquiera que se haga llamar a sí mismo ateo, y recordarle a la gente lo que ya sabe, también debemos negarnos ridiculizar al juez de Dios. Hay una diferencia entre responder la pregunta legítima de un par o igual y presentar evidencia a un juez. La apologética expositiva toma en serio estas distinciones. Esto es muy importante a la luz del hecho de que la principal objeción a este enfoque es que reduce todo a las citas de la Biblia y no toma las preguntas en serio. Y si esa es la forma en que operamos, aquellos que objetan tienen derecho a hacerlo. Sin embargo, el apologeta expositivo siempre debe tomarse en serio las preguntas y responder las que pueda. Sin embargo, hay una forma correcta y una incorrecta de hacer eso. El camino equivocado es suponer que la mayor necesidad del hombre es la información. La manera correcta es recordar que la mayor necesidad del hombre es la iluminación.

Asumir que la mayor necesidad del hombre es la información conduce a un enfoque de la apologética que solo busca responder las preguntas de la gente. La idea es que (1) las personas hacen preguntas legítimas y (2) las buenas respuestas las satisfarán y las conducirán a la verdad. Esto generalmente es incorrecto en ambos aspectos. En primer lugar, las personas rara vez hacen preguntas legítimas, o al menos no preguntan las correctas. Con frecuencia, sus preguntas son meras cortinas de humo destinadas a desanimarte, sonar más inteligentes de lo que son, cambiar el tema o finalizar la discusión. Rara es la persona que tiene preguntas legítimas y que realmente está buscando respuestas legítimas.

En segundo lugar, el hecho de que estas preguntas a menudo sean ilegítimas lleva al fenómeno que me gusta llamar “apología de golpea al topo”. Si alguna vez has estado en un parque de diversiones, probablemente hayas visto el juego de golpea al topo. Aquí es donde tomas un gran mazo y te paras frente a una serie de agujeros. Cuando comienza el juego, surgen topes de los diversos agujeros y tienes que golpearlos en la cabeza antes de que desaparezcan. Con frecuencia, los encuentros apologéticos se asemejan a este juego la gente te hace una pregunta, tú respondes, se encogen de hombros y hacen otra pregunta.

No reconocen que usted acaba de darles “evidencia que exige un veredicto”, para citar el legendario libro de Josh McDowell. En lugar de eso, siguen adelante, intrépidos de que hayas demostrado que su mejor razón para no creer es una farsa. Esa pregunta

simplemente desaparece en el agujero del cual surgió, y otra pregunta aparece en otro lugar. Y sigues jugando a golpear el topo como si eventualmente se les acabaran las preguntas y le hicieran una reverencia a Cristo.

Lamentablemente, esta no es la forma en que termina el juego. Este juego termina muy parecido a la versión del parque de atracciones. Se acaba el tiempo, los topos dejan de aparecer y no has progresado en absoluto. Esto es muy frustrante para el apologeta. Sin embargo, hay otra manera. Para el apologeta expositivo, el objetivo no es simplemente golpear los lunares a medida que los topos aparecen. Nuestro objetivo es llegar al Evangelio para que al final del “juego” nos quede algo más que dudas sobre si hemos perdido el tiempo. Podemos saber que cuando confiamos en la Palabra de Dios, también podemos confiar en la promesa de aquel que dijo, “así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envíe” (Isaías 55:11).

En términos prácticos, esta es una cuestión de perspectiva, ¿Creemos que un encuentro apologético es una apelación a la mente del hombre o a la Palabra de Dios? ¿Creemos que el hombre es un juez imparcial y todopoderoso a quien debemos convencer de lo correcto y la veracidad de nuestras afirmaciones? ¿O creemos que es un necio que reprime la verdad con injusticia y seguirá negándose a reconocer la corrección y la veracidad de nuestras afirmaciones “hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en [sus] corazones” (2 Pedro 1:19)?

Si lo primero es cierto, tendremos que dejar nuestras Biblias y tratar de convencer a nuestro interlocutor de la rectitud y la verdad de nuestras afirmaciones saliendo de nuestra perspectiva y de la suya. Diremos cosas como “No se puede usar la Biblia con personas que no lo creen” y “Hay que conocer gente donde estén”. La ironía es que cuando asumimos esta postura, esencialmente negamos nuestro reclamo de aferrarnos a una cosmovisión bíblica. Hemos acordado con nuestro interlocutor que puede haber verdad aparte de Dios. Estamos de acuerdo con él en que las Escrituras no son ni suficientes ni necesarias. Hemos respondido al necio y nos hemos hecho “como él” (Prov. 24:4). Sin embargo, si esto último es cierto, nos aferraremos a las Escrituras, creyendo que Dios es el manantial de todo conocimiento y Cristo es el depositario de toda la sabiduría y el conocimiento (Colosenses 2:3) Creemos que “la fe viene del oír y del oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Como resultado, como un guerrero cuyo oponente no cree en la existencia de su espada, nos negamos a dejar las armas y discutir, optando en cambio por piratear sabiendo que eventualmente, él creará... o perecerá!

Tampoco citamos los versículos de la Biblia e ignoramos todas las preguntas. Por el contrario, ¡respondemos! Respondemos como si estuviéramos hablando *por* el juez, no *a* un juez.

NO TRATE DE CURAR LA INJUSTICIA CON INFORMACIÓN

En definitiva, a lo que todo se reduce es a lo que creemos que es el verdadero problema del hombre, y hacia dónde vamos para encontrar la solución. Si el problema del hombre es la falta de información, confiamos únicamente en la información. Si el problema del hombre es la injusticia, confiamos en el evangelio. La apologética expositiva definitivamente opta por lo último. Sin embargo, todavía tenemos que responder preguntas. Y al hacerlo, debemos recordar hacer tres cosas:

1. *Responda preguntas honestas.* El corazón de la apologética es responder preguntas legítimas. Después de todo, el apóstol Pedro definió la apologética como estar siempre preparado para defendernos ante cualquiera que nos pida una razón para la esperanza que tenemos (1 Pedro 3:15). En los siguientes capítulos, examinaremos lo que quiso decir con eso. Por ahora, basta con decir que quiere que respondamos a quienes plantean preguntas legítimas sobre lo que afirmamos creer.

2. *Mantenga las cosas simples.* Hay un dicho en medicina para el diagnóstico: “Cuando oigas ruido de cascos (o de herraduras), piensa en caballos, no en cebras”. Esto es básicamente un recordatorio para los médicos que, como dice la hoja de afeitar de Occam, la respuesta más simple suele ser la mejor. Los médicos no deben llegar a la conclusión de que están lidiando con la enfermedad más exótica imaginable, deberían comenzar con la más probable, porque es... ¡más probable! Lo mismo es cierto para el apologeta. A veces las personas te preguntarán sobre el origen del universo porque son muy leídas en astrofísica a nivel de doctorado y realmente quieren saber si la Biblia tiene respuestas a preguntas en los niveles intelectuales más elevados (cebra). Sin embargo, en la mayoría de los casos, tratará con persona, que no pueden distinguir a Darwin de Dickens, y no podrán entender una explicación de alto nivel si se las dio (caballos).

Más importante aún, tanto el caballo como la cebra en este caso necesitan la misma cosa: ¡el evangelio! Es posible que no pueda dar respuestas de nivel de doctorado a las preguntas de astrofísica. Sin embargo, eso no significa que no tengo nada que decir a un doctor en astrofísica. Recuerde la palabra de Pablo a los corintios:

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura, mas para los llamados, así judíos como griegos. Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de

Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención, para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor. (1 Corintios 1:20- 31)

3. *Siempre encuentre la manera de llegar al evangelio.* Sye Ten Bruggencate causó una gran consternación en la comunidad apologética con la publicación de su video *Como Responder al Necio*. La controversia surgió no solo de su enfoque presuposicional, sino del hecho de que criticó a algunos de los apologetas más conocidos y respetados de nuestros días o cualquier otro por su fracaso para “llegar al evangelio” en sus interacciones con los incrédulos.

En un momento dado, el video incluye un clip de un conocido apologeta que responde preguntas después de una conferencia de una hora de duración. Durante la sesión de preguntas y respuestas, un joven se opone a las “suposiciones cristianas” de la apologética, en cuyo momento el apologeta contesta: “Nunca mencioné el cristianismo... Solo he defendido el teísmo”. La respuesta de Bruggencate a esto es consternación. ¿Cómo se atreve un cristiano a hablar durante una hora frente a una audiencia de incrédulos y no presionar los reclamos de Cristo? ¿Cómo se atreve a dejar de “llegar al evangelio”? Independientemente de tu opinión sobre el enfoque de Bruggencate, es difícil discutir con él sobre este punto... a menos que, por supuesto, te suscribas a la noción de que la apologética es solo un precursor del evangelismo, y que es mejor acercar a las personas al teísmo, que está más cerca del cristianismo que del ateísmo, que alienarlas por completo y arriesgarse a perder una audiencia al traer la Biblia y el cristianismo a la mesa.

Está más allá del alcance de este libro discutir las fortalezas y debilidades de los diversos enfoques de la apologética. Sin embargo, no se equivoquen pensando que estoy abogando por un enfoque que se niegue a dejar atrás la Biblia. No estoy asumiendo motivos negativos para quienes viajan por otras rutas. Lejos de mi está asumir que sé todo lo que hay que saber sobre la apologética. Simplemente estoy compartiendo el enfoque que he llegado a ver como el mejor y más accesible. Mi objetivo es eliminar la barrera en la mente de las personas que les hace negarse a participar en la apologética porque la ven como algo más allá del alcance del cristiano común. Quiero promover y defender la suficiencia de la Palabra de Dios para la apologética.

Creo que hay un lugar para los apologetas de alto nivel que se involucran en la discusión y el debate con el mundo académico. Sin embargo, no creo que hacerlo requiera un abandono del enfoque reformado y presuposicional. Un ejemplo clásico de esto es James White. El Dr. White es competente en griego, hebreo y árabe. ¡El es un erudito del Nuevo Testamento *por excelencia*! Él debate algunos de los cerebros más grandes y brillantes del mundo. Sin embargo, al hacerlo, siempre llega al evangelio. Lo he visto enfrentarse cara a cara con musulmanes, ateos, católicos romanos, mormones y activistas homosexuales, por nombrar algunos, hacer argumentos de alto nivel dignos de los mejores críticos del Nuevo Testamento, y dar vuelta y presionar el hecho de que la razón por la que todo importa es porque Jesús realmente es quien la Biblia dice que es y realmente hizo lo que la Biblia dice que hizo.

El objetivo de este libro no es convertirnos a todos en James White. La mayoría de nosotros no tenemos cerebros tan grandes (incluyéndome). Sin embargo, no tenemos que convertirnos en James White para dar una respuesta a la esperanza que hay en nosotros y llevar la gente a Cristo. Y eso es exactamente lo que los hombres que reprimen la verdad en injusticia necesitan más que cualquier otra cosa en el mundo.

La Apologética Expositiva de Pablo

Si la apologética expositiva no es más que un truco de fantasía que he inventado, sería de poca utilidad para cualquiera. Sería difícil de entender, difícil de recordar e imposible de poner fe alguna en ella. Si, por otro lado, la apologética expositiva es un enfoque bíblico para tratar las objeciones, entonces la historia será otra. Será mucho menos complicado, más fácil de recordar y digna de nuestra fe. Y, por supuesto, podremos ver ejemplos de esto en la Biblia. Es por eso que este capítulo es tan importante. En este capítulo, examinaremos la apologética expositiva en acción. Más importante aún, la examinaremos en el Nuevo Testamento.

Recordemos, la apologética expositiva se trata principalmente de tres cosas. Primero, se trata de ser bíblico. Respondemos objeciones con el poder de la Palabra. Segundo, se trata de ser fácil de recordar. Si no podemos recordar esto, no la podremos usar en nuestros encuentros cotidianos. Tercero, se trata de ser conversacional. Debemos ser capaces de compartir la verdad de una manera natural, razonable y atractiva.

Eso es lo que hace que el libro de Romanos sea un ejemplo clásico de apologética expositiva. En numerosas ocasiones, Pablo hace preguntas como si se estuviera dirigiendo a un interlocutor imaginario. Luego sigue con una respuesta a la pregunta u objeción. Algunos sugieren que este es un mero recurso retórico. Siento disentir. La evidencia sugiere que Pablo no estaba simplemente usando un recurso retórico, sino que en realidad estaba respondiendo preguntas que había recibido de los escépticos. Creo esto por al menos tres razones.

Primero, las preguntas que plantea fluyen naturalmente. No hay sensación de oscuridad o falsedad en las preguntas de Pablo. Parecen fluir como si fueran parte de una conversación. De hecho, eso es exactamente lo que eran. Cuando Pablo predicó el evangelio, se encontró con la oposición. Esta oposición tomó forma de preguntas legítimas de personas que se sorprendieron por el evangelio que Pablo predicó.

Segundo, las preguntas que plantea son comunes. Estas preguntas son familiares para cualquiera que haya discutido estos temas con los escépticos. De hecho, en varias ocasiones he llevado personas a Romanos y les dejo ver la pregunta que me hicieron por escrito. Proclamo una verdad bíblica, la persona con la que estoy hablando hace una objeción, luego sonrío y digo: ¿Puedo mostrarte algo? ¡Asombroso! Sin duda. Pablo estaba en contacto con la forma en que las personas piensan y cómo responden

a las afirmaciones del Evangelio. Tanto así que las personas siguen haciendo exactamente las mismas preguntas.

Finalmente, si Pablo no hubiera escuchado estas preguntas de los demás, sin duda habría luchado con ellos él mismo como un judío que abrazaba el cristianismo. Como judío inmerso en el pensamiento bíblico, Pablo no recibió fácilmente el mensaje del evangelio. Luchó para creer en las afirmaciones cristianas. De hecho, no fue hasta que Cristo lo confrontó de una manera poderosa y personal que se le quitaron las escamas de los ojos. Por lo tanto, aunque la forma es claramente retórica, tenemos todas las razones para creer que Pablo escribe respuestas reales a preguntas reales.

Recordemos, Pablo está ofreciendo una apología por el evangelio de Jesucristo. Él está predicando en un mundo donde la muerte, sepultura y resurrección de Jesús aún están frescos en la mente de las personas. Él también está predicando en un mundo donde los judíos y los gentiles no se mezclan, donde el judaísmo todavía tiene una fortaleza, y donde el cristianismo es difamado, sincretizado y perseguido. Aún no hay Nuevo Testamento escrito, los apóstoles están dispersos, el cristianismo está creciendo en lugares muy alejados de sus raíces judías, y gran parte de la iglesia está en crisis. Esto no es solo un ejercicio académico. Pablo está tratando de asegurarse de que el evangelio sea proclamado y entendido correctamente. Estas preguntas, por lo tanto, son cruciales.

Si bien tenemos el Nuevo Testamento, y por lo tanto estamos en una ventaja significativa, todavía enfrentamos el sincretismo. El cristianismo todavía es difamado. Y en gran parte del mundo, la iglesia es perseguida. ¡Incluso hay un movimiento en marcha para volver al judaísmo! Me he encontrado con hombres y mujeres que se hacen llamar cristianos, pero han adoptado gran parte del Código Levítico. Usan borlas en sus ropas, observan el sábado, guardan el kósher, observan fiestas, se niegan a afeitarse la barba, usan solo el nombre hebreo de Dios, y otras cosas más. Por lo tanto, estas preguntas no solo nos brindan un ejemplo clásico de apologética expositiva; también nos brindan herramientas muy específicas que podemos utilizar a medida que nos involucramos con nuestra cultura actual.

RESPUESTAS APOSTÓLICAS A PREGUNTAS COTIDIANAS

Con esto en mente, examinemos estas preguntas clásicas para ver lo que nos enseñan sobre la forma en que el apóstol Pablo se involucró en la apologética expositiva. El objetivo aquí no es una exposición de cada pasaje. El objetivo aquí es ver y aprender del patrón de Pablo.

Recordemos, estamos buscando un enfoque que sea bíblico, fácil de recordar y que sea conversacional.

¿Los Cristianos y los Judíos se Salvan de la Misma Manera?

La primera pregunta que encontramos en Romanos viene en el capítulo 3. Allí, después de exponer la culpabilidad de los gentiles ante Dios en 1:18-32, y luego señalar a los judíos en el capítulo 2, Pablo comienza la siguiente sección con una conmovedora pregunta: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión?” (Romanos 3:1). Si los judíos son tan culpables como los paganos, ¿de qué sirve ser judío? Pablo probablemente se enfrentó a esta pregunta en varias ocasiones. Y él está listo con una respuesta. Su respuesta, sin embargo, no es tan directa como cabría esperar.

Pablo comienza su respuesta en el versículo 2: “Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios” luego introduce tres preguntas relacionadas antes de regresar para responder la pregunta principal de manera más extensa en los versículos 10-18. La respuesta de Pablo aquí es única ya que en vez de citar una Escritura particular del Antiguo Testamento, hace referencia a las Escrituras como un todo. Luego, lo que sigue es una serie de tres preguntas en rápida sucesión antes de regresar al tema más amplio.

Pregunta 1: ¿La Deslealtad del Hombre Anuló la Fidelidad de Dios?

¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera, antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado. (Romanos 3:3-4).

Note dos cosas en la respuesta de Pablo. Primero, responde las preguntas en negativo. Esta es su práctica habitual. Plantea lo que parece ser una pregunta retórica, tomando el tono y la posición de su interlocutor, y luego sigue con una respuesta negativa. Es como si dijera: “Se lo que estás pensando, pero estás equivocado”. Su argumento es que nuestras objeciones naturales son el resultado de nuestra supresión de la verdad en la injusticia (3:18).

Segundo, usa las Escrituras como base para su respuesta. Aquí cita el Salmo 51:4. Esto es apologética expositiva. Él comienza con una pregunta legítima, responde la pregunta y usa las Escrituras para dar forma y apoyar su respuesta. Mucho puede decirse y aprenderse del uso del Antiguo Testamento por parte de Pablo. Sin embargo, eso está más allá del alcance de este libro. Por ahora, notamos que participó en apologética expositiva

Pregunta 2: ¿Estás diciendo que mi injusticia es buena?

Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) En ninguna manera, de otro modo, ¿cómo juzgará Dios al mundo? (Romanos 3:5-6)

En la segunda pregunta, Pablo no se refiere a las Escrituras, per se, tanto como se refiere a un principio bíblico aceptado: el hecho de que Dios es el juez del mundo. Pero Pablo todavía está involucrado con la apologética expositiva, ya que (1) su respuesta, aunque no cita un versículo en particular, proviene de la Biblia, y (2) esta pregunta es un subconjunto de una pregunta más amplia a la que volverá. Sin embargo, hay algo importante que podemos aprender aquí. Un compromiso con la apologética expositiva no es un compromiso de citar un libro, capítulo y versículo cada vez que hacemos una declaración o damos una respuesta. A veces nos referimos a verdades bíblicas en general. Hago este punto porque es fácil quedar atrapado en esta mecánica y olvidar el tercer criterio: ¡debe ser conversacional! Y aunque anhele el día en que esté tan familiarizado con las Escrituras que hable normalmente, naturalmente y sin esfuerzo en un libro, capítulo y versículo, ¡aún no estoy allí! Tampoco tengo que estar para participar en la apologética expositiva.

Pregunta 3: ¿Por qué todavía estoy condenado?

Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? (Romanos 3:7-8)

Aquí, Pablo usa la respuesta “Yo nunca dije eso”. Esta es una de mis favoritas por varias razones. Como un “apologeta cultural”, me ocupo de muchos problemas controversiales. No le rehúyo al divorcio, al “matrimonio” homosexual, al feminismo o a la evolución. Abordar algunos de estos temas me coloca en la mira de ciertos grupos. No me importa esto; sin embargo, a veces las cosas pueden ponerse feas. ¡He sido citado incorrectamente más de una vez y acusado de todo, desde crímenes de odio y misoginia hasta incesto! Así es, una vez fui acusado de incesto por una blogger feminista que intentaba desacreditarme. La mujer nunca me había conocido y no sabía absolutamente nada sobre mí más allá de lo que escuchaba en sermones o que encontraba en la web.

En este tipo de entorno, he aprendido a tener cuidado no solo con lo que digo sino con cómo lo digo. No es que desista de asuntos culturales importantes. Nunca haré eso. Sin embargo, trato de dificultar a los adversarios su intención de tergiversar lo que digo. Como tal, he desarrollado un reflejo de “nunca dije eso”. A veces haré un

punió controvertido en un sermón, luego diré: “Ahora *no me oíste* decir...” Por lo tanto, estoy muy encariñado con esta respuesta particular de Pablo.

La idea aquí es que los interlocutores de Pablo lo acusan de una forma de antinomianismo. Sin embargo, hay un problema fatal con su acusación: se basa en una premisa defectuosa. El evangelio de la gracia de Pablo no anulo la ley, como veremos en su respuesta posterior. A medida que desarrolla su evangelio, quedará claro que Dios toma la justicia muy en serio, tan en serio que Jesús sería puesto:

como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. (Romanos 3:25-26)

Por lo tanto. Pablo argumenta que sus acusadores no solo están equivocados, sino que son culpables de difamación, y "condenados" por una acusación tan errónea (v. 8).

Pablo no responde esta tercera pregunta de inmediato. Sin embargo, él hace algo más que es importante notar. Está tratando con alguien que es deshonesto, y lo está señalando. Esto va al corazón de nuestro tercer objetivo. Recordemos, queremos ser conversacionales, y las conversaciones son calles de dos vías. En una conversación honesta, a veces es necesario señalar a la gente cuando están siendo deshonestos. Hago muchas sesiones de preguntas y respuestas en mis eventos. De hecho, es una de mis partes favoritas; es el escenario perfecto para demostrar la apologética expositiva. Por supuesto, siempre existe la posibilidad de preguntas hostiles o deshonestas, y he tenido mi parte de ellas. Por lo general, solo me río, hago un comentario rápido para que la gente (y la audiencia) sepan que (1) soy consciente de lo que están tratando de hacer, y (2) no seguiré la corriente. Sin embargo, a veces las personas son tan persistentes o tan deshonestas que tengo que adoptar un enfoque más directo.

Recuerdo un caso en que un hombre siguió haciendo una pregunta basada en una premisa falsa. Era un vehemente anticalvinista que quería hacer una observación más de lo que quería hacer una pregunta. Su punto era: "Los calvinistas creen que todos los bebés que mueren van al infierno". Por supuesto, esto no es verdad. No obstante, no importa cuántas veces lo mencioné, el hombre volvería con: "Bueno, si creen que todos los bebés que mueren se van al infierno". Nuevamente, respondía: "No, señor, eso no es lo que creo". Eventualmente, después de la tercera o cuarta repetición de esto, simplemente me detuve y dije: "Señor, está siendo deshonesto. He citado nuestra confesión de fe, le he señalado libros y declaraciones de calvinistas, y le he dado mi opinión personal sobre el asunto. En este momento simplemente te estás negando a creer en algo más que la suposición con la que comenzaste y, por lo tanto, eres completamente deshonesto, incluso difamatorio"

Mi objetivo no era ser malo; pero para dejar las cosas claras y detener el avance de alguien que está sumergido en la tergiversación. Esto era importante no solo por el bien de los que estaban escuchando, sino también por el hombre que hacía la pregunta. Si él no estaba dispuesto a dejar ir su afirmación, incluso después de que se demostró que era falsa, entonces no estábamos involucrados en una conversación en absoluto. Esto es parte de la estrategia de "responder a necios". Recordemos este pasaje aparentemente contradictorio: "Nunca respondas al necio de acuerdo con su necesidad. Para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necesidad, Para que no se estime sabio en su propia opinión" (Proverbios 26:4-5). La primera afirmación tiene que ver con aceptar la falsa premisa del necio. El segundo tiene que ver con refutar la falsa premisa de un necio. En otras palabras, no respondas la pregunta de un tonto a menos y hasta que hayas expuesto su necesidad.

De Vuelta al Comienzo

Pablo luego regresa para responder su primera pregunta, "¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado" (Romanos 3:9) Y, cómo se esperaba, luego se dirige directamente a las Escrituras para darle forma y apoyar su respuesta. Lo que sigue en los versículos 10-18 es una serie de citas de Salmos 14:1-3; 53:1-3; 140:3; 10:7; Proverbios 1:15; Isaías 59:7, 8; y Salmo 36:1. En rápida sucesión, Pablo explica su comprensión de la condición pecaminosa del hombre directamente de las Escrituras. Esto, de hecho, es una apologética expositiva clásica.

Pablo está siendo bíblico y conversacional. Y lo está haciendo desde su memoria. Esto no es un debate formal. La mente de Pablo está encendida con la Palabra de Dios, y él tiene una pasión para predicar el evangelio. Es natural que responda objeciones al mensaje radical que predica. Tampoco es un incidente aislado. Si continuamos en Romanos, encontraremos más ejemplos del enfoque de Pablo para la apologética expositiva.

¿Cuál es la Relación del Cristiano con la Ley?

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por La ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley (Romanos 3:27-28).

Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. (Romanos 4:3)

¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley. (Romanos 3:29-31)

Si estamos argumentando que Pablo está usando las Escrituras para dar forma y apoyar su apologética, entonces deberíamos encontrar una referencia del Antiguo Testamento cerca. Y, por supuesto, lo hacemos. En el siguiente capítulo, él presenta a Abraham como su ejemplo: "¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?" (Romanos 4:1). Continúa citando Génesis 15:6 en apoyo de su argumento: "Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión" (vv. 9- 10).

¿Podemos Vivir de la Manera que Queramos?

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aun en él? (Romanos 6:1- 2)

A primera vista, la respuesta de Pablo parece no ajustarse al patrón expositivo apologético descrito arriba. Anteriormente, hizo referencia a pasajes específicos de las Escrituras. Aquí, su respuesta no es una cita directa. Sin embargo, hay otro problema teológico que debemos considerar.

Pablo fue un apóstol (Romanos 1:1). Eso significaba que se le había confiado una autoridad y responsabilidad únicas como uno de los mensajeros de Cristo (Hebreos 2:1-4). El papel de Pablo como apóstol significaba que lo que estaba escribiendo tenía la autoridad de las Escrituras. En otras palabras, el apostolado de Pablo significaba que de hecho *estaba* usando las Escrituras. Jesús, el Verbo hecho carne (Juan 1:1, 14), llamó a un número de apóstoles que registrarían, escribirían y predicarían lo que Él enseñó. Aunque el apostolado de Pablo no era convencional (ver 1 Corintios 15:8-11), no obstante era apóstol. Su mensaje fue verificado por sus compañeros apóstoles en dos ocasiones (Gálatas 1:18-2:2), y sus escritos fueron incluso mencionados por el apóstol Pedro (2 Pedro 3:15-16). Por lo tanto, es seguro decir que aunque Pablo no hizo referencia al libro, capítulo y versículo en el Antiguo Testamento, él citaba lo que

eventualmente se conocería como el Nuevo Testamento y, por lo tanto, practicaba la apologética expositiva.

El punto que debemos recordar aquí es que el enfoque de Pablo para la apologética no dependía únicamente de su capacidad para comprender e interactuar con hechos aleatorios. En cambio, dependía de la revelación de Dios como su principal y última fuente de autoridad. Tampoco quiere decir que nunca hubo ocasiones en que hizo referencia a verdades reveladas en otra parte, o que tengamos nosotros prohibido hacer lo mismo.¹ Sin embargo, debemos tener en cuenta que esas cosas siempre deben estar en la periferia de nuestro enfoque de apologética en comparación con el centro. La Escritura siempre debe permanecer en el centro. El apóstol emplea este mismo enfoque para responder objeciones a una serie de otros problemas, entre ellos:

¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera (Romanos 6:15)

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera (Romanos 7:7)

¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera (Romanos 7:13)

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Romanos 8:31)

¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera (Romanos 9:14)

Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? (Romanos 9:19)

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? (Romanos 10:14)

Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En Ninguna manera (Romanos 11:1)

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera (Romanos 11:11).

Podemos ver fácilmente “que esta objeción plausible y formidable a la doctrina del apóstol es precisamente la que se recomienda comúnmente y con confianza contra la doctrina de la elección de hoy. No habría lugar ni para esta objeción ni para la del versículo 14 si Pablo hubiera dicho simplemente que Dios elige a aquellos a quienes él prevé que se arrepentirán y creerán, o que el motivo de distinción está en la conducta diferente de los hombres. Es muy evidente, por lo tanto, que Pablo no enseñó tal doctrina. Cuán fácil y obvia es la respuesta al cargo de injusticia que hubiera sido decir que Dios elige uno y rechaza a otro de acuerdo con sus obras. Pero enseñando como hace la soberanía de Dios en la elección de los sujetos de su gracia y de los objetos de su ira, declarando como lo hace tan claramente, que el destino de los hombres está determinado por su soberano placer, la objeción (¿cómo puede él todavía encontrar culpabilidad?) es plausible y natural”.² Claramente, el apóstol Pablo se involucró en una apologética expositiva. Era muy hábil para responder a las objeciones con el poder de la Palabra. Tomó las objeciones en serio, las respondió directamente y siempre llegó al evangelio. Él también lo hizo de una manera convincente, atractiva y conversacional. Sin embargo, él no siempre usa los mismos métodos exactos.

HECHOS 17: UN ENFOQUE DISTINTO PARA UNA AUDIENCIA DISTINTA

Si bien el libro de Hechos es muy diferente de Romanos en términos de género, todavía nos da una idea de la apologética expositiva de Pablo. A diferencia de Romanos, Hechos es un diario de viaje. Lucas le da al lector una visión general del ministerio de Pablo. Como tal, es difícil precisar el uso específico de Pablo de las técnicas destacadas anteriormente. No obstante, hay áreas en Hechos donde el enfoque de Pablo respecto a la apologética es claro, como el capítulo 17, donde encontramos su sermón en Tesalónica.

Entre los Judíos

En Hechos 17, dos características son dignas de mención a la luz de nuestra discusión actual. En primer lugar, el contorno del capítulo nos permite ver la diferencia entre el enfoque de Pablo con respecto a la apologética con un público judío y el enfoque que adoptó con los gentiles. En la primera parte del capítulo, Pablo está en Tesalónica, donde:

Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días

de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. (Hechos 17:1-3)

Sin duda, sus interacciones con los judíos en Tesalónica fueron similares a su enfoque en Romanos. Tengamos en cuenta que Lucas dice que "era su costumbre". La apologética expositiva de Pablo en Romanos trataba con las preguntas más básicas con las que su audiencia judía seguramente habría luchado. Además, su uso extenso *del* Antiguo Testamento habría sido un gran activo en la comunidad judía de Tesalónica y más allá.

Note también que él (1) "razonó con ellos de las Escrituras" y (2) llegó al evangelio. Estas son las características de la apologética expositiva. Por lo tanto, es razonable suponer que la apologética expositiva de Pablo habría sido en gran medida la misma. Sin embargo, esto no prueba que Pablo usaría ese enfoque con un público gentil. Tampoco nos muestra cómo, en todo caso, sus enfoques hacia las dos audiencias serían diferentes. Para eso, tenemos que examinar la interacción de Pablo en Atenas.

Entre los Gentiles

Después de otra serie de encuentros con judíos en Berea, Pablo se dirigió a Atenas. Allí, reanudó su práctica de razonar con los judíos en la sinagoga. Sin embargo, también se comprometió con gentiles en el mercado (v. 17), incluyendo "algunos de los filósofos epicúreos y estoicos" (v. 18). Es aquí donde Pablo emplea una versión abreviada de la apologética expositiva, una versión con la que los cristianos modernos deben estar familiarizados.

En Hechos 17:22-33, Pablo trata con una audiencia muy diferente a la que se dirigió en la epístola a los Romanos. En Romanos, estaba escribiendo a hermanos y hermanas que entendían y creían en la Biblia; en Atenas, estaba lidiando con paganos. Esto es importante tener en cuenta porque la principal objeción que la gente tiene a la apologética expositiva hoy es que no tiene sentido llevar las Escrituras a las discusiones con personas que no creen en la Biblia.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que nuestro trabajo es responder preguntas sobre por qué creemos en lo que creemos. Que, después de todo, es el corazón de la apologética (1 Pedro 3:15). Y si lo que creemos está basado en la revelación de Dios, no podemos evitar referirnos a ella en nuestras respuestas: Pablo ciertamente no lo hace.

Pero debemos prestar atención a las diferencias entre el enfoque de Pablo en Hechos 17 y su enfoque en Romanos. Primero, incluso una lectura superficial de Hechos 17

deja en claro que Pablo no está usando las Escrituras de la misma manera que lo hizo en Romanos. Aquí, Pablo no cita el Antiguo Testamento explícitamente. Los pasajes de Romanos fueron llenados con referencia tras referencia y cita tras cita del Antiguo Testamento. No es así en Hechos 17.

Segundo, en Hechos 17, Pablo cita a uno de los filósofos de *los paganos*. Debido a esto, muchos concluyen que el enfoque de Pablo a la apologética estaba más en línea con aquellos que abandonan la Escritura por completo. Pero simplemente intentaba identificarse con su audiencia y encontrarse con ellos en un terreno que les era familiar. Y si Pablo hizo esto, ¡cuánto más deberíamos!

Habiendo reconocido las diferencias, debemos entender que varios aspectos clave de la presentación de Pablo en Atenas son una reminiscencia de su enfoque en Romanos. Tan evocador, de hecho, que yo argumento que todavía se está involucrando en una apologética expositiva. Primero, aunque no cita el Antiguo Testamento, si se refiere a su contenido. Las referencias de Pablo a la narración de la creación son bíblicas.

Segundo, al referirse a la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús. Pablo se está refiriendo al evangelio. Esto es importante ya que el evangelio está en el centro de las Escrituras del Nuevo Testamento. Por lo tanto, se podría decir que Pablo está usando las Escrituras explícitamente. Él y sus compañeros apóstoles se refirieron consecuentemente a estos mismos elementos del evangelio en su enseñanza y escritura. Era frecuente en sus cartas a las iglesias. En otras palabras, se convirtió en Escritura.

Finalmente, en lugar de evitar la verdad bíblica en este sermón en el Areópago. Pablo se refiere abiertamente a la verdad bíblica. Recordemos, la pregunta aquí es si tenemos que dejar la Biblia fuera de nuestras discusiones y abordar a la gente solo por sus motivos. La presentación de Pablo no deja dudas sobre su preferencia en el asunto. Él usa una presentación clásica de la historia redentora siguiendo el patrón de creación, caída, redención y consumación.

CREACIÓN

La mayor parte de la presentación de Pablo aborda el primero de estos cuatro movimientos críticos en la historia de la redención: la creación. Después de observar la cultura ateniense y las prácticas de adoración. Pablo procede a revelarles lo que adoraron en la ignorancia (Hechos 17:23). Para hacerlo, fue directamente al relato de la creación:

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos

vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos (Hechos 17:24- 28)

Que Pablo haga referencia a Génesis difícilmente puede ser cuestionado. Primero, el llama a Dios el “Señor del cielo y de la tierra”. Esto es obviamente una alusión a Génesis 1:1. Luego señala que este Dios “de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra”. Esto, por supuesto, es una referencia a Adán. Ambos puntos son cruciales para nuestro enfoque de la apologética expositiva.

Como se señaló anteriormente, la apologética expositiva no requiere necesariamente citas directas de las Escrituras. En este caso, Pablo obviamente alude a la narración bíblica sin citarla directamente. No obstante, no hay dudas sobre el origen de su cosmovisión. Esto es importante tenerlo en cuenta cuando nos encontramos con personas que nos cuestionan en cualquier punto, pero particularmente aquellos que cuestionan nuestras creencias sobre los orígenes humanos. Si hiciéramos una referencia similar a la que hace Pablo aquí, nuestra audiencia sabría que rechazamos el concepto de evolución atea y creemos en un Dios personal que creó todo. Además, si nosotros, como Pablo, nos referimos a "un hombre", estaríamos indicando nuestra creencia en el Adán bíblico.

Esto está muy lejos de establecer la Biblia para abordar esos asuntos con una cosmovisión diferente. Este es un asalto frontal a una cultura que no compartía la comprensión bíblica de Pablo sobre la creación. De hecho, la salva inicial de Pablo es una expresión sin límites de "Estás equivocado, y estoy a punto de corregirte" Tampoco se detuvo allí. Él llevó las cosas más allá al abordar la cuestión de lo que los hombres "deberían" hacer a la luz de la verdad de la creación.

CAÍDA

Cuando Pablo usa la palabra debería, está presentando a los atenienses el concepto de pecado. No se equivoquen, los acusa de pecado. Particularmente, él los acusa del pecado de idolatría. Él continúa:

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres (Hechos 17:29)

Claramente, esta es una referencia al segundo mandamiento. Quizás en un ambiente judío, Pablo habría citado el texto. Sin embargo, aquí, al dirigirse a una audiencia que no estaba familiarizada con Éxodo 20, él simplemente declara la verdad contenida en el texto.

Pablo no solo está desafiando a sus oyentes a reevaluar su creencia acerca de Dios. Tampoco se contenta con simplemente hacer un caso fuerte para la razonabilidad de sus afirmaciones de verdad. Él está exponiendo las demandas de Cristo y señalando el pecado. De nuevo, esto está en el corazón de la apologética expositiva.

REDENCIÓN

Pablo deja en claro que esta incredulidad es una cuestión de pecado al introducir la idea del arrepentimiento en el siguiente versículo:

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan (Hechos 17:30)

Tampoco este arrepentimiento está aislado a un pueblo en particular con una predisposición particular. Este arrepentimiento es para "todas las personas en todas partes". Si había alguna pregunta sobre si Pablo estaba incorporando el pecado a la ecuación, el versículo 30 lo responde inequívocamente.

CONSUMACIÓN

El último eslabón de la cadena de la redención es la conminación: la idea de que Dios traerá todas las cosas a una conclusión que manifiesta su gloria mediante la redención de sus elegidos y el castigo de los malvados. El mundo no continuará sin fin. Se acerca el día de rendir cuentas:

por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (Hechos 17:31)

Aquí, Pablo regresa al corazón del evangelio y al aspecto más controvertido de su predicación. Anteriormente en el capítulo Lucas nota la respuesta a la predicación de

Pablo cuando los cita diciendo: “Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección” (Hechos 17:18).

No hay duda de que Pablo predicó el evangelio a su audiencia gentil sin compromiso. Además, habiendo recibido comentarios negativos de su audiencia anterior, Pablo no rehuyó reiterar el corazón de su mensaje en el Areópago. Lejos de evitar este tema, Pablo se reserva el crescendo de su argumento: "Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez" (Hechos 17:32).

Como se señaló anteriormente, este es el fin de la apologética expositiva. El objetivo de conectarse con nuestra audiencia es siempre un servidor de la meta más grande de llegar al evangelio. Como veremos más adelante, es muy importante tener un dedo en el pulso de la propia cultura. Pablo fue un maestro y modelo de esto. Sin embargo, nunca fue relevante por su relevancia. Tampoco retuvo temas ofensivos o impopulares en un esfuerzo por preservar su credibilidad.

Debemos tener en cuenta esta importante verdad al menos por dos razones. Primero, vivimos en una época que es opuesta a la idea del evangelio como la Atenas del primer siglo. Nuestros filósofos epicúreos y estoicos solo difieren de aquellos a quienes Pablo predicó en que no están tan abiertos a ideas opuestas, especialmente ideas que (1) cuestionan su hegemonía y (2) proclaman al Cristo resucitado. Los hombres de nuestros días son intolerantemente tolerantes. En otras palabras, toleran todo menos la intolerancia. Más exactamente, toleran cualquier cosa que no amenace su hegemonía. En segundo lugar, es importante tener en cuenta esta verdad porque, como hemos observado, la idea moderna del apologeta es la del hombre de la ciudad; "el polemista de este siglo" (1 Corintios 1:20). Él es la persona que puede enfrentarse cara a cara con filósofos agnósticos o ateos durante horas y horas, sin citar ni siquiera un versículo de la Biblia, y presumiendo sobre el hecho de que lo hizo. Es la persona que cumple con el mandato del relativista moral que dice: “Si quieres argumentar a favor de tu posición en el mercado secular moderno de ideas, tienes que hacerlo con argumentos que no tengan ninguna base en la religión”. Es difícil concebir una apologética expositiva donde veamos a Pablo involucrándose con los objetivos y las normas de la "sociedad cristiana educada".

Sin embargo, es el apóstol, no el filósofo, el polemista o el sabio, el que sirve como nuestro ejemplo. El apóstol, con un dedo en el pulso de la cultura y otro apuntando directamente a la Palabra de Dios, es nuestra guía. El erudito benjamita, el ciudadano romano, el graduado de la Universidad de Gamaliel, el que decidió “no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Corintios 2:2), es nuestro modelo del apologeta expositivo.

A medida que avanzamos en la aplicación práctica de los temas examinados hasta ahora, será importante recordar las lecciones aprendidas tanto de Romanos como de Hechos. Debemos recordar que los hombres creen en Dios, y que suprimen esa creencia en la injusticia. Debemos recordar que nuestro objetivo es saber qué creemos y por qué lo creemos, y estar preparados para comunicarlo de una manera natural, convincente y agradable. Y debemos recordar que nuestro objetivo final es llegar al Evangelio. No estamos en esto para hacer que las personas abandonen secciones de su cosmovisión mientras dejan intactas sus bases inestables y su infraestructura. Nuestro objetivo es llevar a las personas a la verdad que demolerá todo desde cero.

Con ese fin, ahora volvemos nuestra atención a las herramientas del oficio. Desde aquí, nuestro objetivo es poner estas verdades en práctica. Primero, examinaremos la base de nuestra creencia y el fundamento de nuestro discipulado. Después de eso, abordaremos la importancia de la ley moral como fuente tanto de la crítica de la cultura como de nuestra defensa en la apologética cultural, y los Diez Mandamientos como la base de nuestro argumento moral. Luego exploraremos la mecánica de los encuentros apologéticos expositivos y las formas en que podemos aplicarlos a nuestra predicación, enseñanza y formación de discípulos.

Aprendiendo Apologética a través de los Credos, Confesiones y Catecismos

Estamos trabajando con dos definiciones de apologética, una amplia, la otra más estrecha. Ambas definiciones, sin embargo, nos ayudan a entender la naturaleza limitada de nuestra tarea. Si, como argumentó Van Til, la apologética es una reivindicación del mundo cristiano y de la visión de la vida contra todas las demás (la visión amplia), y se nos ordena saber qué creemos y por qué creemos, y estar siempre preparados para comunicar eso a otros de una manera efectiva y atractiva (la visión estrecha), entonces el alcance de nuestra tarea es limitada.

Por ejemplo, cuando un musulmán me pregunta por qué creo que María es la madre divina de Dios y la tercera persona de la Trinidad, no tengo ninguna obligación de defender esa creencia, ya que no es lo que considero cierto. De manera similar, si me piden que defienda mi creencia en parientes fallecidos que sirven como ángeles de la guarda, salvación universal o salvación basada en un mero conjuro seguido de una vida de iniquidad (todo lo cual he oído muchas veces), puedo decir simplemente: No lo creo. No tengo que dar cuenta de las creencias de los cultos y herejes. No tengo que explicar las convicciones del Movimiento de la Palabra de Fe o las doctrinas del movimiento carismático, la Iglesia de Roma o incluso los paidobautistas. Solo soy responsable de dar una razón para la esperanza que está en *mí*, no la esperanza que está en los demás.

Tampoco soy responsable de saber lo que Dios no ha revelado. Por ejemplo, no es necesario que sepa a dónde van los bebés cuando mueren, por qué permitió Dios la caída, o por qué existen los mosquitos. Tengo opiniones sobre todos estos casos. Sin embargo, esas cosas no son la razón de la esperanza que hay en mí. Mi esperanza se centra en el evangelio de Jesucristo. Me alegra tener una conversación honesta con un hermano o hermana que esté realmente interesado en las implicaciones de estas preguntas. Pero, con una persona que cuestiona la validez del cristianismo, las respuestas a estas preguntas, le hacen poco bien. Tampoco suelen ser la pregunta que realmente quieren hacer.

**LA NATURALEZA LIMITADA DE LA OPOSICIÓN AL
EVANGELIO**

El evangelio no ha cambiado con el tiempo. El mensaje ha permanecido constante desde el tiempo de Jesús hasta nuestros días. Por lo tanto, las objeciones al evangelio tampoco han cambiado. La gente hace hoy las mismas preguntas que se le hicieron a Jesús y a los apóstoles. Puede haber diferentes matices, pero los problemas centrales son los mismos. Por lo tanto, si nos familiarizamos con las categorías básicas de preguntas y los textos bíblicos clave que las abordan, estaremos bien equipados para participar en la apologética expositiva. Hace varios años, tuve el privilegio de dirigirme a estudiantes de la Oregon State University. Estuve allí principalmente para dirigirme a varios grupos cristianos que organizaron la reunión. Sin embargo, uno, de los eventos estaba abierto al cuerpo estudiantil en general. Fue presentado como una oportunidad para "Venga a Escuchar al Dr. Voddie Baucham Discutiendo la Validez de la Biblia". Hubo volantes por todo el campus invitando a los estudiantes a venir a escucharme dar un discurso en el centro de estudiantes, seguido de las preguntas y respuestas.

Los volantes eran simples y pequeños. Tenían una foto mía y la información básica. Recuerdo que pensé: "¡Nadie va a asistir por esto!" Cuando se acercaba el momento, encontré una habitación silenciosa en la que podía ordenar mis pensamientos y prepararme (tanto por los comentarios de los asistentes como por el apoyo que estaba seguro que tendría que ofrecer a los estudiantes que organizaron este fracaso). Cuando llegó el momento de comenzar, uno de los estudiantes vino a buscarme. Su comportamiento era una mezcla incómoda de emoción y miedo. Y cuando salí de la habitación, entendí por qué.

¡El lugar estaba lleno! Había estudiantes en cada rincón de la habitación. Se sentaron en el suelo, se apoyaron contra la pared y se reunieron justo afuera de la sala principal. No podía creer lo que veía. Contuve mi sorpresa, recogí mis pensamientos y comencé a dirigirme a la multitud. Di una conferencia de casi una hora, luego abrí el piso para hacer preguntas. Y fue entonces cuando realmente comenzó la diversión.

La mayoría de las multitudes universitarias en el Cinturón de la Biblia* producen preguntas diseñadas para que el interlocutor se vea bien. Quieren engañar al orador, hacer una elocuencia con certeza o mostrar su conocimiento. Sin embargo, el Noroeste Pacífico resultó ser bastante diferente. Primero, la mayoría de los estudiantes no eran cristianos. Hubo musulmanes, hindúes, judíos, druidas, wiccanos y algunos estudiantes que se identificaron simplemente como paganos. Sus preguntas no eran como las que esperaba de los estudiantes universitarios. Estos niños realmente querían saber de qué se trataba el cristianismo.

***Nota del traductor:** El término "Cinturón de la Biblia" (*Bible Belt* en inglés)

Es un término coloquial para referirse a esas áreas del sur y oeste medio de EE.UU y el oeste de Canadá, donde el fundamentalismo protestante se practica ampliamente.

Recibí preguntas por más de una hora. Al final, los estudiantes que habían organizado el evento estaban asombrados. No podían creer que yo pudiera mantenerme firme y responder a todas las preguntas. No podían imaginar cuánto debía haber estudiado. Luego deje salir al gato proverbial de la bolsa. Les dije que todos podían hacer lo que yo hacía si se familiarizaban con algunos conceptos clave y algunos textos clave. Por supuesto, esto no quiere decir que la apologética es fácil. Por el contrario, requiere una gran cantidad de trabajo. Saber dónde invertir ese trabajo es clave. Y aquí es donde la apologética expositiva toma un giro único. Cuando la mayoría de los cristianos piensan en *entrenamiento apologético*, piensan en filosofía, lógica y debate. Sin embargo, las herramientas clave para entrenar al apologeta expositivo son los credos, confesiones y catecismos.

CREDOS: LA APOLOGÉTICA MÁS TEMPRANA

Si la apologética se trata de saber lo que creemos y por lo que creemos, entonces el primer lugar para comenzar con nuestra preparación es con nuestros credos y confesiones de fe antiguas. Los cristianos siempre han sido gente de credo. Irónicamente, hay quienes se oponen a este hecho. A muchos de mis compañeros bautistas del sur, por ejemplo, les gustan los dichos como "¡Ningún credo, solo Cristo!", y "Ningún credo, solo la Biblia". Uno solo necesita una ligera comprensión de lógica para concluir que estos son, de hecho, credos. Pero eso nunca parece detener a nadie. Tampoco el hecho de que tanto los mormones como los testigos de Jehová puedan afirmar ambas declaraciones y seguir siendo heréticos.

Los credos antiguos son la fuente del pensamiento apologético por al menos tres razones. Primero, fueron y son de naturaleza apologética. Son declaraciones de creencias escritas por los primeros creyentes en respuesta a la herejía y/o oposición a la verdad bíblica. Son respuestas razonadas a aquellos que cuestionan "la esperanza dentro de nosotros".

Segundo, son resúmenes del evangelio. Son declaraciones diseñadas para transmitir no solo lo que es el evangelio, sino lo que el evangelio no es. En tercer lugar, estos credos son de naturaleza casi poética y, por lo tanto, más fácil de recordar. Esto, por supuesto, es uno de los elementos básicos de la apologética expositiva.

Tres credos, en particular, me han sido útiles en mi desarrollo como un apologeta expositivo: el Credo de los Apóstoles, el Credo de Nicea y el Credo de Atanasio.

El Credo de los Apóstoles

Con los años, el Credo de los Apóstoles (escrito en los siglos III y IV) ha pasado a primer plano en el cristianismo contemporáneo a través del vehículo de la música. Lo

admito, no soy fanático de la música cristiana contemporánea. Sin embargo, siempre estoy emocionado de ver a la gente de Dios siendo despertada a su verdad en formas únicas y diversas. Esto es especialmente cierto en un tiempo plagado de herejía y error. Curiosamente, los credos eran herramientas destinadas a proteger a la iglesia de tales herejías.

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor.
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen.
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos [literalmente. *Hades*],
al tercer día resucitó de entre los muertos.
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios. Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

¡Este es un resumen del evangelio que predicamos! ¿Por qué tenemos que reinventar la rueda? Este credo nos brinda al menos tres ventajas en la apologética expositiva. Primero, es histórico. Eso significa que podemos explicar a nuestros interlocutores que esta no es una idea esotérica que hemos creado nosotros mismos, sino que es la herencia de los santos a través de las edades. Recuerde, nuestro objetivo es demostrar no solo que tenemos la verdad de nuestro lado, sino que aquellos a quienes comprometemos están argumentando desde un vacío, un hueco. Ellos dependen de su propia mente caída para determinar lo que es verdad.

En segundo lugar, es fácil de memorizar. Recuerde, nuestro objetivo es estar listo. Como tal, queremos confiar en las cosas que podemos recordar en cualquier momento. El Credo de los Apóstoles es un pilar en las iglesias litúrgicas, y solía ser recitado por creyentes de todo tipo, todos los días del Señor ¿Hasta los niños más pequeños conocían este credo! Como tal, sabemos que memorizarlo no es algo demasiado difícil como para hacerlo.

En tercer lugar, el Credo de los Apóstoles está disponible en todas partes. Me encanta estar involucrado en discusiones acerca de las afirmaciones de Cristo y ser capaz, de señalarles algo que pueden ir y buscar en su propio tiempo. A menudo nuestros encuentros son limitados. Solo tenemos unos momentos. Y, aunque siempre debemos llevar a las personas a las Escrituras, no es una mala idea señalarles algo un poco menos desalentador. ¡Después de todo, la Biblia es enorme!

El Credo de Nicea

El Credo de Nicea (325 dC. revisado en Constantinopla en 381) es muy similar al Credo de los Apóstoles. Sin embargo, tiene un énfasis diferente. Por ejemplo, el Credo de los Apóstoles menciona a los miembros de la Trinidad, pero no hace explícita la naturaleza de su relación mutua. Esto no quiere decir que los cristianos de los siglos III y IV no entendieran ni creyeran en el Dios Trino. Por el contrario, está bastante claro que lo hicieron. Más importante aún, es bastante claro que esto es lo que enseñan las Escrituras. Sin embargo, los autores del Credo de los Apóstoles simplemente intentaban satisfacer las necesidades de su época. El Credo de Nicea se dirige a una herejía que era común en su día y en el nuestro: el arrianismo. El arrianismo defiende que Jesús no es divino, sino que es un ser creado. Esta herejía está detrás de las creencias de grupos como los testigos de Jehová. James Robertson, en sus *Sketches of Church History* describe los acontecimientos que rodearon el desarrollo del Credo de Nicea:

Hubo una gran cantidad de discusiones sobre Arrio y sus opiniones, y la persona principal que habló en su contra fue Atanasio, un clérigo de Alejandría, quien había venido con el obispo, Alejandro. Atanasio no pudo sentarse como juez en el concilio porque no era un obispo, pero se le permitió hablar en presencia de los obispos, y les señaló los errores que Arrio trató de ocultar. Así que finalmente Arrio fue condenado, y el emperador, lo desterró con algunos de sus principales seguidores. Y, para establecer la verdadera fe cristiana más allá de toda duda, el concilio hizo ese credo que se lee en el servicio de comunión en nuestras iglesias.¹

De nuevo, note el hecho de que este credo fue usado como una parte regular del culto cristiano. Esta no es información para pastores, teólogos o especialistas; esta es una verdad esencial con la cual los creyentes necesitan ser inundados regularmente, la verdad que desearía saber cuando era un nuevo creyente.

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia.
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos

y la vida del mundo futuro. Amén.

Como nuevo creyente, me encontré con los testigos de Jehová y los mormones con regularidad. Desafortunadamente, no tenía antecedentes cristianos y no era parte de una iglesia de credo o confesional. Yo era ignorante. Yo tenía una Biblia, pero ellos también. También conocían sus Biblias mucho mejor de lo que yo la conocía en ese momento. La doctrina era nueva y algo extraña para mí. Sabía que había verdades esenciales, pero no estaba seguro de cuáles eran esas verdades ni dónde encontrarlas. El resultado fue una serie de encuentros muy incómodos llenos de frustración y confusión.

Entonces encontré el Credo de Nicea. Y al hacerlo, descubrí que (1) no estaba tratando con nada nuevo, porque (2) este credo se dirige directamente a las herejías de los testigos de Jehová y de los mormones. Tenga en cuenta la declaración al comienzo del cuerpo principal del credo:

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho.

No estoy sugiriendo que simplemente citando esta sección del credo ponga de rodillas a un testigo de Jehová o un mormón. Por el contrario, la mayoría simplemente se encoge de hombros y desecha el credo, viéndolo como creado por el hombre y por lo tanto, no es digno de confianza. Sin embargo, recuerde, nuestro objetivo no es encontrar palabras que tengan tal efecto; no hay palabras que hagan eso. Solo el Espíritu Santo tiene ese tipo de poder. Nuestro objetivo es dar una respuesta a la esperanza que hay en nosotros, y este credo es útil para ese fin.

Tampoco la utilidad del credo se limita a encuentros apologeticos. Estas no son verdades que los cristianos conocen intuitivamente; estas son verdades que debemos aprender. La doctrina de la Trinidad está tan descuidada como lo esencial que es. Pocos cristianos confían en su comprensión o capacidad para explicar esta verdad esencial. Y debemos recordar que el primer paso en la apologética efectiva es saber lo que creemos. Por lo tanto, estos credos son herramientas esenciales para el discipulado.

Un creyente familiarizado con este credo no necesariamente tiene que saber qué creen los Testigos de Jehová o los mormones para (1) identificar su doctrina como diferente de la que expresa el credo y, dado que el credo es una expresión de la verdad bíblica, puede (2) demostrar que los Testigos de Jehová y las doctrinas mormonas son heréticos.

El Credo de Atanasio

Hace varios años, fui invitado a participar en un evento llamado *The Elephant Room*. Este evento estuvo dedicado a invitar a hermanos cristianos de un amplio espectro de creencias a sentarse y discutir sus diferencias abierta y honestamente. Desafortunadamente, el año que fui invitado fue un año lleno de controversia. Los anfitriones, James MacDonald y Mark Driscoll, habían invitado a T. D. Jakes a ser uno de los participantes en el evento. Para cuando recibí la llamada, Mark Dever otro bautista reformado, ya había declinado. Y, al final, yo también.

Entonces, ¿cuál era el problema? En pocas palabras, Jakes no se apega a la doctrina cristiana ortodoxa con respecto a la Trinidad (sin mencionar su compromiso con la Palabra de Fe/Evangelio de la Prosperidad, que no es ningún evangelio). De hecho, había escrito sobre el punto de vista herético de Jakes casi una década antes en mi primer proyecto de escritura, *The Ever Loving Truth*.² En ese estudio bíblico de ocho semanas, me dirigí a Jakes por su nombre y le señalé su punto de vista herético. Lo mismo hicieron otros, como Hank Hanegraaff, quien escribió un artículo de portada sobre Jakes en su revista de apologética. Esto estaba lejos de ser nuevo para mí o para la comunidad apologética.

Los organizadores estaban convencidos de que Jakes aclararía las cosas y se ganaría su *bona fides* ortodoxa. Desafortunadamente, eso no ocurrió. Cualquiera que esté familiarizado con la herejía que él sostiene, ha oído usar las frases familiares y evasivas y las equívocas comunes en tales discusiones. Discutió modos y manifestaciones, y se lamentó de los intentos de los cristianos de ser tan específicos y claros acerca de una doctrina tan envuelta en misterio. Estaba claro para mí que había una manera de resolver el problema de una vez por todas. Hay un antiguo credo que fue escrito en respuesta a la herejía misma que Jakes tiene (modalismo/sabelianismo). Llamamos a esto el Credo de Atanasio (principios del siglo V).

En una entrevista posterior que hice con mi héroe apologético, James White, sugirió que la única forma de tratar con Jakes apropiadamente habría sido condenarlo a las categorías establecidas por Atanasio, padre de la iglesia alejandrina:

1. Todo el que quiera salvarse, debe ante todo mantener la Fe Católica. [Aunque la capitalización de la palabra católica usualmente denota la Iglesia de Roma,

ese no es el caso aquí. Atanasio usa la capitalización, pero es obvio que no la usa de la manera en que normalmente se entiende hoy en día.]

2. El que no guardare ésta fe integra y pura, sin duda perecerá eternamente.
3. Y la Fe Católica es ésta: que adoramos a un solo Dios en Trinidad, y Trinidad en Unidad.
4. Sin confundir las Personas, ni dividir la Sustancia.
5. Porque es una la Persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo;
6. Mas la Divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu es toda una, igual la Gloria, coeterna la Majestad.
7. Así como es el Padre, así el Hijo, así el Espíritu Santo.
8. Increado es el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.
9. Incomprensible es el Padre, incomprensible el Hijo, incomprensible el Espíritu Santo.
10. Eterno es el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.
11. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno;
12. Como también no son tres incomprensibles, ni tres increados, sino un solo increado y un solo incomprensible.
13. Asimismo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.
14. Y sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios.
15. Así también, Señor es el Padre, Señor es el Hijo, Señor es el Espíritu Santo.
16. Y sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.
17. Porque así como la verdad cristiana nos obliga a reconocer que cada una de las Personas de por sí es Dios y Señor, así la religión Cristiana nos prohíbe decir que hay tres Dioses o tres Señores.
18. El Padre por nadie es hecho, ni creado, ni engendrado.
19. El Hijo es sólo del Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado.
20. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.
21. Hay, pues, un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.
22. Y en ésta Trinidad nadie es primero ni postrero, ni nadie mayor ni menor; sino que todas las tres Personas son coeternas juntamente y coiguales.
23. De manera que en todo, como queda dicho, se ha de adorar la Unidad en Trinidad, y la Trinidad en Unidad.
24. Por tanto, el que quiera salvarse debe pensar así de la Trinidad.
25. Además, es necesario para la salvación eterna que también crea correctamente en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

26. Porque la Fe verdadera, que creemos y confesamos, es que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre; Dios, de la Sustancia del Padre, engendrado antes de todos los siglos; y Hombre, de la Sustancia de su Madre, nacido en el mundo; perfecto Dios y perfecto Hombre, subsistente de alma racional y de carne Humana; igual al Padre, según su Divinidad; inferior al Padre, según su Humanidad.

27. Quien, aunque sea Dios y Hombre, sin embargo, no es dos, sino un solo Cristo; uno, no por conversión de la Divinidad en carne, sino por la asunción de la Humanidad en Dios; uno totalmente, no por confusión de Sustancia, sino por unidad de Persona.

28. Pues como el alma racional y la carne es un solo hombre, así Dios y Hombre es un solo Cristo; El que padeció por nuestra salvación, descendió a los infiernos, resucitó al tercer día de entre los muertos.

29. Subió a los cielos, está sentado a la diestra del Padre, Dios Todopoderoso, de donde ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

30. A cuya venida todos los hombres resucitarán con sus cuerpos y darán cuenta de sus propias obras.

31. Y los que hubieren obrado bien irán a la vida eterna; y los que hubieren obrado mal, al fuego eterno.

32. Esta es la Fe Católica, y quien no lo crea fielmente no puede salvarse.

Sorprendentemente, muchos cristianos están satisfechos con un simple encogimiento de hombros, seguido de un suspiro y el estribillo común. “La trinidad es inexplicable, así que no sirve de nada intentarlo”. ¡Que trágico! tenemos un credo histórico tan claro que demuestra el compromiso de los cristianos a través de las edades que creían que la Trinidad no solo *podía* ser definida y explicada, ¡sino que así *debía* ser! Este es el Dios en quien creemos.

CONFESIONES DE FE: LA APOLOGÉTICA DE LA REFORMA

Además de estos credos antiguos, también tenemos una rica y consistente historia de confesiones que surgieron de la Reforma Protestante. Estas confesiones, a diferencia de los credos, separan el resto del mundo de Roma y definen lo que significa ser protestante.

El comienzo oficial de la Reforma Protestante fue el 31 de octubre de 1517. Ese día. Martín Lutero clavó sus noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg. La Confesión de Augsburgo siguió poco después, en 1530. Y mientras Lutero peleaba la buena batalla en Alemania, la Reforma se extendió por toda Europa. El resultado fue una sucesión de confesiones reformadas. Estas incluyen la Confesión de Fe Belga

(1561): los Treinta y Nueve Artículos (1563, 1571); los Cánones de Dort (1618-1619); la Primera Confesión Bautista de Londres (1644); la Confesión de Fe de Westminster (1646); y la Segunda Confesión Bautista de Londres (1677/1689).

Ciertamente hubo otras. Sin embargo, la lista anterior proporciona evidencia más que suficiente para aclarar el punto. Los cristianos siempre han sido gente de credo/confesional. Y estos credos y confesiones siempre han servido para al menos tres propósitos. Primero, las confesiones de fe sirven para unir a los creyentes con sus raíces históricas. Esto ha sido importante desde los tiempos del Nuevo Testamento, cuando Pablo escribió: "Y lo que oísteis de mí en presencia de muchos testigos, encomienda a hombres fieles que también puedan enseñar a otros" (2 Timoteo 2:2). Pablo también amonestó a Timoteo a "seguir el modelo de las palabras sanas que has escuchado de mí, en la fe y el amor que hay en Cristo Jesús". "Por el Espíritu Santo que habita en nosotros, guarda el buen depósito que se te ha confiado" (2 Timoteo 1: 13-14). Y nuevamente, "Pero en cuanto a ti, continúa con lo que has aprendido y has creído firmemente" (2 Timoteo 3:14).

La urgencia de transmitir este "patrón de enseñanza sana" no terminó con los apóstoles ni con la iglesia del Nuevo Testamento. Esta es la obligación de cada generación cristiana, y nuestras confesiones son una expresión de nuestra aceptación de esa realidad. Encuentro irónico y perturbador que los cristianos quieran (1) abandonar el confesionalismo y (2) hacer discípulos. El resultado de esto es una especie de reconstrucción del cristianismo una y otra vez. Es un poco como tener el compromiso de capacitar a los médicos sin depender de lo que hemos aprendido durante años de la práctica de la medicina. Ciertamente no debemos ser esclavos de la tradición. Sin embargo, es igualmente incorrecto ignorar la tradición por completo. Una cosa es tratar de mejorar en *Gray's Anatomy*; pero sería ridículo tratar de escribir un libro de texto de anatomía sin depender o referirse a este influyente trabajo.

En segundo lugar, las confesiones sirvieron para aclarar las distintas creencias de varios grupos de cristianos. Por ejemplo, en el prólogo de la Segunda Confesión Bautista de Londres, los autores escribieron: "Para la información y la satisfacción de aquellos, que no entendieron a fondo cuáles eran nuestros principios o que tuvieron prejuicios contra nuestra profesión". ¿Lo captaste? Hubo personas que, por cualquier razón, entendieron mal lo que los bautistas del siglo diecisiete creían, y la confesión se diseñó, al menos en parte, para confrontar y corregir esos conceptos erróneos. En otras palabras, ¡la confesión fue una apología!

Tercero, las confesiones sirven como un estándar y punto de partida para la formación de discípulos. Como padre de nueve hijos, confieso que la idea de criarlos en la disciplina e instrucción del Señor (Efesios 6:4) es abrumadora. Lo mismo es cierto para mí como pastor. No me puedo imaginar tener que descubrir por dónde empezar

y qué enseñar. Una vez más, el prólogo de la Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689 es útil:

Y ciertamente hay una fuente y una causa de la decadencia de la Religión en nuestros días, que no podemos dejar de tocar, y urgimos encarecidamente una revisión de esta, y que es la negligencia de la adoración de Dios en las familias, por aquellos a quienes la carga y la conducta de ellos se compromete. No pueda la grosera ignorancia, y la inestabilidad de muchos; con la profanidad de otros, ser justamente acusada a sus Padres y Maestros; ¿Quiénes no los han educado en el camino en que debían andar cuando eran jóvenes? Pero han descuidado los frecuentes y solemnes mandamientos que el Señor les ha dado para catequizarlos e instruirlos, para que sus tiernos años sean sazonados con el conocimiento de la verdad de Dios como se revela en las Escrituras.

Tenga en cuenta que este es el prólogo de una teología minisistemática de treinta y dos capítulos. La idea aquí es clara: debemos usar nuestras confesiones en el discipulado de nuestros hijos, así como de los conversos recientes. Este es un sello distintivo de la tradición reformada, y haríamos bien en revivirlo.

Tampoco las confesiones deben ser sustitutos de las Escrituras. C. H. Spurgeon, en su posterior introducción al 1689, escribe:

Este documento antiguo es el mejor ejemplo de las cosas que mayormente creemos. No se emite como una regla autoritativa o código de fe, por la cual debemos estar encadenados, sino como un medio de edificación en rectitud. Es una expresión excelente, aunque no inspirada, de la enseñanza de esas Sagradas Escrituras por la cual se deben medir todas las confesiones.³

En otras palabras, la confesión es simplemente una respuesta extendida a la pregunta: “¿Qué quieres decir cuando dices que crees en la Biblia?”. Simplemente decir: “Creemos en la Biblia” no es suficiente para distinguirnos de los cultos, o los católicos romanos, para el caso. ¿Qué queremos decir con *Biblia*? Describir la Biblia como los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento es una declaración confesional. ¿Qué queremos decir con *Jesús*? Definir nuestra cristología de una manera que nos diferencie de los testigos de Jehová, los mormones, los musulmanes o los judíos es hacer una declaración confesional. Tales distinciones son justificadas y necesarias. Entonces, ¿qué cubre exactamente las confesiones? Esencialmente, son teologías minisistemáticas que abordan los aspectos esenciales de la fe. Por ejemplo, aquí hay un resumen de la confesión de 1689:

Las Sagradas Escrituras
Dios y la Santísima Trinidad
Decreto de Dios
Creación
Divina Providencia
La Caída del Hombre, el Pecado y el Castigo
El Pacto de Dios
Cristo el Mediador
Libre albedrío
Llamamiento Eficaz
Justificación
Adopción
Santificación
Fe Salvífica
Arrepentimiento y Salvación
Buenas Obras
La Perseverancia de los Santos
La Seguridad de la Salvación
La Ley de Dios
El Evangelio y Su Influencia
Libertad Cristiana y Libertad de Conciencia
Adoración y el Día del Sábado
Juramentos y Votos
El Magistrado Civil
Matrimonio
La Iglesia
La Comunión de los Santos
Bautismo y Cena del Señor
El Bautismo
La Cena del Señor
El estado del Hombre después de la Muerte y la Resurrección
El Juicio Final

Estos treinta y dos capítulos expresan creencias sostenidas entre los bautistas desde la Reforma. ¡Ese es un documento útil! Por supuesto, no hay espacio suficiente para discutir la confesión en su totalidad. Sin embargo, para demostrar su utilidad, permítame compartir dos párrafos. El párrafo al que me refiero con más frecuencia que cualquier otro en la Segunda Confesión Bautista de Londres es el párrafo 1 del capítulo 3: "El Decreto de Dios":

Dios, desde toda la eternidad, por el sapientísimo y santísimo consejo de su propia voluntad, ha decretado en sí mismo, libre e inalterablemente, todas las cosas, todo lo que sucede: sin embargo, de tal manera que por ello Dios ni es autor del pecado ni tiene comunión con nadie en el mismo; ni se hace violencia a la voluntad de la criatura, ni se quita la libertad o contingencia de las causas secundarias, sino que más bien las establece; en lo cual se manifiesta su sabiduría en disponer todas las cosas, y su poder y fidelidad en llevar a cabo sus decretos.

La riqueza de este párrafo y su utilidad en la apologética se ha convertido en algo tan querido para mí en los últimos días como cualquier otra herramienta única. Me refiero a este párrafo en sermones, encuentros personales y devociones privadas, ya que es una de las expresiones más claras y concisas que encontrarás con respecto a una verdad que confunde tanto a cristianos como a no cristianos. Me he referido a este párrafo (y al resto de los párrafos de este capítulo) al responder preguntas como "¿Cómo sabe Dios todo?", o "¿Por qué Dios permite el mal?", y "Si Dios usa las acciones malas de los hombres, ¿entonces eso no lo convierte en el autor del mal?" También ha sido útil al responder la antigua pregunta: "Si Dios sabe todo, ¿por qué importan mis acciones y elecciones?"

De nuevo, esta afirmación en la confesión en sí misma no es la respuesta a todos nuestros problemas. Es meramente una herramienta. Sin embargo, es una herramienta útil y poderosa en el sentido de que clarifica y codifica la verdad bíblica de una manera concisa y útil. Esto también es cierto con mi párrafo favorito en el capítulo 8. "Cristo el mediador":

El Hijo de Dios, la segunda persona en la Santa Trinidad, siendo Dios verdadero y eterno, el resplandor de la gloria del Padre, consustancial con Aquel e igual a Él, que hizo el mundo, quien sostiene y gobierna todas las cosas que ha hecho, cuando llegó la plenitud del tiempo, tomó sobre sí la naturaleza del hombre, con todas sus propiedades esenciales y con sus debilidades concomitantes, aunque sin pecado; siendo concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la virgen María, al venir sobre ella el Espíritu Santo y cubrirla el Altísimo con su sombra; y así fue hecho de una mujer de la tribu de Judá, de la simiente de Abraham y David según las Escrituras; de manera que, dos naturalezas completas, perfectas y distintas se unieron inseparablemente en una persona, pero sin conversión, composición o confusión alguna. Esta persona es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, aunque un solo Cristo, el único mediador entre Dios y el hombre.

Este párrafo es uno de mis favoritos por al menos dos razones. Primero, magnifica a Cristo. El lenguaje aquí provoca honor, reverencia y adoración. Quién es Cristo y qué ha hecho está más allá de la comprensión. Sin embargo, Dios ha revelado la verdad de la persona de Cristo y obra en su Palabra. ¡Qué increíble bendición!

En segundo lugar, este párrafo es un claro reflejo de los antiguos credos. Está conectado con la rica historia bíblica y teológica del pueblo de Dios, y así crea una sensación de sinergia para el discípulo que busca comprender la majestad de Cristo. Y, más en nuestro punto sirve como otra capa de preparación para la apologética expositiva. La pregunta entonces, es: “¿Cómo podemos poner todo junto?”

CATECISMO: LA BASE Y EL PEGAMENTO

"Papá, ¿por qué tuvo que morir Jesús?" Durante tres días seguidos, esa fue la pregunta que hizo uno de mis hijos durante el culto familiar. Estábamos leyendo el libro de Hebreos y aprendiendo mucho acerca de la muerte del sacrificio de Cristo y sus implicaciones. Cada noche revisé los textos que habíamos estado estudiando y les expliqué el evangelio. Fue un tiempo precioso. Sin embargo, en el tercer día, cuando surgió la pregunta, había decidido hacer algo diferente. Sabía que mi hijo estaba haciendo la pregunta porque simplemente no estaba listo para comprender las verdades a las que estaba siendo expuesto. Pero quería que supiera que ya sabía la respuesta a su pregunta. Entonces, en lugar de mi respuesta usual, solo hice una serie de preguntas, preguntas que le había hecho a él y a sus hermanos, literalmente, cientos de veces. Hice las siguientes preguntas, y dieron las siguientes respuestas:

P. ¿Qué es un pacto?

R. Un pacto es un acuerdo entre dos o más personas.

P. ¿Qué es el pacto de la gracia?

R. Es un acuerdo eterno dentro de la Trinidad para salvar a ciertas personas llamadas los elegidos, y para proporcionar todos los medios para su salvación.

P. ¿Qué hizo Cristo en el pacto de la gracia?

R. Cristo se comprometió a guardar toda la ley para su pueblo y sufrir el castigo debido a sus pecados.

P. ¿Alguna vez nuestro Señor Jesucristo pecó?

R. No. Él era santo, intachable y sin mancha.

P. ¿Cómo podría el Hijo de Dios sufrir?

R. Cristo, el Hijo de Dios, tomó carne y sangre, para poder obedecer y sufrir como hombre.

P. ¿Qué significa la expiación?

R. La expiación consiste en la justicia divina satisfactoria de Cristo, por sus sufrimientos y muerte, en el lugar de los pecadores.

P. ¿Por quién obedeció y sufrió Cristo?

R. Cristo obedeció y sufrió por aquellos que el Padre le había dado.

P- ¿Qué clase de vida vivió Cristo en la tierra?

R. Cristo vivió una vida de perfecta obediencia a la ley de Dios.

P. ¿Qué clase de muerte padeció Cristo?

R. Cristo experimentó la dolorosa y vergonzosa muerte de la cruz.

P. ¿Quién será salvado?

R. Solo aquellos que se arrepientan del pecado y crean en Cristo serán salvados.

P. ¿Qué es arrepentirse?

R. El arrepentimiento involucra pena por el pecado, lo que lleva a uno a odiarlo y a abandonarlo porque desagrada a Dios.

P. ¿Qué es creer en Cristo?

R. Creer que su única esperanza es Cristo y confiar solo en Cristo para la salvación.

La expresión de mi niño en el momento en que se dio cuenta no solo de que había una respuesta a su pregunta, sino de que lo sabía desde el principio, fue algo que no se puede describir. Como padre, era mejor que dar el proverbial "regalo perfecto" y obtener la respuesta por excelencia. Mi hijo no vino a la fe en Cristo ese día. Sin embargo, se dio cuenta de que la memorización que estaba haciendo cada mañana en realidad tenía un propósito. Más importante aún, se dio cuenta de que le proporcionaba respuestas reales a mis preguntas muy reales sobre la Palabra de Dios. Poco sabía mi hijo, o el resto de mis hijos, que estaban siendo equipados para la apologética expositiva. Estaban aprendiendo qué creer, por qué creerlo y cómo comunicarlo de una manera clara y agradable. La apologética consiste en dar respuestas a las preguntas legítimas de las personas sobre lo que creemos. El catecismo es aprender lo que creemos al memorizar las respuestas a las preguntas.

¡Perfecto! Sin embargo, una vez más, ¿cuántas veces no hemos pensado para nosotros mismos, "la apologética es para especialistas, filósofos y polemistas extraordinarios"?

PONIÉNDOLO TODO JUNTO

Si entendemos la apologética como una reivindicación del mundo cristiano y la visión de la vida en contra de todas las demás, y abordamos esa tarea a través del marco de la advertencia de Pedro para saber qué creemos y por qué lo creemos, y siempre estar preparados para comunicarlo a los demás de una manera efectiva y agradable (ver 1 Pedro 3:15), entonces los credos, las confesiones y los catecismos se convierten en algo más que simples novedades históricas. Estas son en realidad las herramientas esenciales de nuestro trabajo.

Primero, estas herramientas son efectivas. Nos preparan para hacer el trabajo de la apologética. Estas herramientas eliminan las conjeturas de la tarea apologética. Ya no nos movemos de un lado a otro intentando descubrir qué creen los demás, o cómo podemos convencerlos de la existencia de Dios sin usar la Biblia. Simplemente nos comprometemos a buscar un conocimiento profundo y permanente y una comprensión de nuestra propia fe.

En segundo lugar, estas herramientas son portátiles. Podemos dejarlas con nuestros interlocutores. Cuando nos encontramos involucrados en un encuentro apologético expositivo donde las verdades de estos credos, confesiones y catecismos forman la base de nuestra defensa, podemos llevarlos fácilmente a la fuente. Y, dado que estas herramientas incluyen referencias bíblicas, estamos apuntando a la gente en última instancia a la Palabra de Dios.

En tercer lugar, estas herramientas son transferibles. Podemos usarlas para discipular a los jóvenes cristianos y criar a nuestros hijos de manera histórica, reflexiva y sistemática que los ayude a saber lo que creen y por qué lo creen, y para que puedan comunicar sus creencias de manera efectiva y exitosa a los demás.

Mi esperanza en este capítulo es que veas la relevancia e importancia de los credos, las confesiones y los catecismos. Además, espero que continúes cambiando tu forma de ver la apologética. Como ya he dicho, creo que la idea de la apologética como una disciplina filosófica reservada para los especialistas es (1) no bíblica y (2) nociva. Como vimos en el capítulo 2, el Nuevo Testamento presenta la apologética como una disciplina para cada creyente. Como tal, la preparación para la apologética debe incluir a cada cristiano. En este capítulo, hemos visto como el uso de credos, catecismos y confesiones logra ambos fines.

En el siguiente capítulo, veremos una aplicación específica de esta idea. Los catecismos generalmente se concentran en cuatro áreas básicas. Primero, enseñan la verdad bíblica sobre la creación y la caída. Segundo, enseñan la verdad bíblica básica

sobre la salvación/redención. En tercer lugar, enseñan lo básico de la oración a través del Padrenuestro. En cuarto lugar, enseñan ética cristiana básica desde la base de los Diez Mandamientos. En el capítulo 6, examinaremos la aplicación de este cuarto énfasis de la catequesis a la apologética expositiva. ¿Cómo abordamos los problemas morales contemporáneos desde una perspectiva bíblica? ¿Cómo respondemos a las objeciones de aquellos que creen que hacerlo es obsoleto, o incluso inmoral? Volvamos nuestra atención a estas preguntas.

Los Diez Mandamientos

Hasta ahora hemos establecido que la ley es relevante para la apologética expositiva. También hemos respondido a la objeción planteada por aquellos que creen que es hipócrita aplicar algunas partes de la ley y no otras. Además, hemos establecido el hecho de que aquellos que no están de acuerdo con nosotros son en realidad los que escogen y eligen arbitrariamente. Mantienen ciertas partes de la ley y no otras. De hecho, su objeción a nuestro uso de la ley se basa en su suposición de que la hipocresía es errónea, una idea arraigada en el noveno mandamiento. La diferencia, por supuesto, es que (1) sabemos que estamos usando la ley, y ellos no; (2) sabemos por qué estamos escogiendo y eligiendo, y ellos no; y (3) nuestra selección y elección está gobernada por una autoridad externa a nosotros mismos, y la de ellos no.

Ahora debemos determinar la mejor manera de usar la ley en un encuentro apologético expositivo. Al hacerlo, debemos tener en mente tres cosas. Primero, todo lo que hagamos debe enraizarse en el poder, la simplicidad y la autoridad de las Escrituras. Tenemos que usar la Biblia de una manera que demuestre nuestra dependencia de una autoridad externa al contrastar eso con el deseo del hombre de servir como su propio juez y autoridad. Usar la ley es el mejor ejemplo de este principio.

En segundo lugar, nuestro uso de la ley debe ser fácil de recordar. La clave de la apologética expositiva es poder participar en conversaciones cotidianas normales. Con ese fin, trabajaremos en la memorización de los Diez Mandamientos en este capítulo. Esto no solo es factible –los niños lo han estado haciendo a lo largo de la historia de la iglesia– también es muy útil, porque el Decálogo es fundamental para muchos de lo que hacemos y pensamos.

Tercero, todo lo que hacemos debe ser conversacional. Y por conversación, quiero decir que debe ser natural, razonable y atractivo.

Recuerde, nuestro objetivo es participar en la discusión, no en el debate. Estamos ayudando a las personas a ver los agujeros en su razonamiento, mientras que al mismo tiempo demostramos la coherencia en el nuestro. No estamos regañando a personas que son inferiores a nosotros; estamos ayudando a las personas que están paradas exactamente donde estábamos una vez. Estas son personas hechas a la imagen de Dios, personas que le importan al Señor y deberían importarnos.

Con eso en mente, examinemos el Decálogo. Comenzaremos enumerando los Diez Mandamientos. Luego miraremos a cuatro de ellos a través de la lente hermenéutica del Sermón del Monte. Finalmente, exploraremos el trabajo de una, si no la más importante, asamblea de teólogos en la historia de la iglesia, el Catecismo Mayor de Westminster. Nuestro objetivo es aplicar la ley a la ética cristiana práctica teniendo en cuenta el objetivo de la apologética expositiva y la audiencia a la que intentamos comunicarnos.

Los Diez Mandamientos

La mayoría de los cristianos que conozco hoy no están familiarizados con los Diez Mandamientos. Por lo tanto, debemos comenzar desde el principio:

1. No tener otros dioses.
2. No tener ídolos.
3. No profanar el nombre del Señor.
4. Guardar el sábado.
5. Honra a tu padre y a tu madre.
6. No matar.
7. No cometer adulterio.
8. No robar
9. No dar falso testimonio.
10. No codiciar.

Cualquiera que desee ser un apologeta expositivo eficaz haría bien en memorizar esta lista. Pero antes de seguir, aquí hay algunas observaciones.

Primero, los Diez Mandamientos están divididos en dos partes, o dos "tablas" de la ley. Los primeros cuatro son verticales. Los últimos seis son horizontales. Es decir, los primeros cuatro enfatizan nuestro deber hacia Dios. Los últimos seis enfatizan nuestro deber hacia las otras personas.

En segundo lugar, cada tabla de la ley se resume en un solo mandamiento. Jesús resume el primero de esta manera: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el gran y primer mandamiento" (Mateo 22:37 – 38. ver Deuteronomio 6:5). Luego agrega: "Y el segundo es semejante: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39, véase Levítico 19:18). Tercero, estos resúmenes, lejos de anular la ley, sirven para resaltar su importancia en la vida cristiana. Por ejemplo, el apóstol Pablo escribe:

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros: porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo: así que el cumplimiento de la ley es el amor. (Romanos 13:8 – 10)

Tenga en cuenta que Pablo hace referencia al adulterio (séptimo mandamiento), asesinato (sexto mandamiento), robo (octavo mandamiento) y codicia (décimo mandamiento) en relación con su llamado a un amor que "no hace mal al prójimo". Esto no es un llamado al sentimentalismo: es un llamado a la rectitud como se define en la segunda tabla de la ley.

Puede parecer un poco incómodo al principio, pero te aseguro que llegar a dominar los Diez Mandamientos es un objetivo digno. Como veremos, la fluidez en la ley será de gran beneficio (1) para tu propia alma, ya que da forma a tu ética, (2) a tus esfuerzos en la apologética expositiva mientras desafía la ética de los demás, y (3) en tu esfuerzo para involucrar a los pequeños y/o nuevos conversos al asumir la tarea de la Gran Comisión de "enseñarles a observar todo lo que te he mandado" (Mateo 28:20).

Los Diez Mandamientos y el Sermón del Monte

El Sermón del Monte es la fuente de la ética cristiana. También es la clave hermenéutica que abre la ley para el creyente. Aquí Jesús deja en claro que (1) la ley es a la vez buena y permanente, (2) somos incapaces de guardarla y de mantenerla dentro de nosotros mismos, y (3) nosotros como cristianos somos capaces y esperamos ir más allá debido a nuestra unión y comunión con Cristo. Dos ejemplos del uso de la ley por parte de Jesús proporcionan una gran revelación:

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. (Mateo 5:21 – 22)

Lo primero a notar es el estribillo común, "Oísteis que fue dicho... Pero yo os digo..." (Ver Mateo 5:21, 27, 33, 38, 43). Robert Mounce, comentando sobre este patrón, señala que "Jesús no contradice lo que se dijo sino que lo moldea en un enfoque ético más agudo".¹ En otras palabras, Jesús no está diciendo que la ley dada a Moisés y a

través de él era inferior. En cambio, está diciendo que significaba, y significa, mucho más de lo que nadie, incluido Moisés, alguna vez pensó o fue capaz de pensar. Ahora Jesús, el Verbo encarnado, revela cuán santo es Dios y cuánto requiere su santidad.

Esta es una herramienta importante y poderosa para el apologeta expositivo. Primero, este pasaje eleva una de las leyes sobre las cuales todos podemos estar de acuerdo, el sexto mandamiento. Segundo, lo hace de una manera que muestra el compromiso de Jesús con la ley. Él no está aquí escribiendo una nueva ley; él está mostrando solidaridad con la ley existente. Tercero, lo hace de una manera que expone el corazón de cada pecador. Cada persona ha sido culpable de este tipo de odio en un momento u otro. Finalmente, lo hace de una manera que muestra gran desdén por la hipocresía religiosa.

Todas estas cosas llevan a nuestros interlocutores a nuestra plataforma. Ellos quieren bondad fraternal. Para citar el personaje de Jack Black en *Proposition 8: The Musical*, "Por favor elige el amor en lugar del odio". Bueno, esto quita el amor y el odio del ámbito filosófico y pone el pie en ello. Además, recordemos que el personaje de Black no era otro que Jesús. La idea promocionada por la multitud de "escoges y eliges" es que Jesús es el profeta del amor y los cristianos no son como Él. Este ejemplo del Sermón del Monte muestra que estamos siendo como Él.

Este ejemplo y los que siguen, sirven para guiarnos en nuestro pensamiento sobre el Decálogo. Vemos aquí que los mandamientos tienen mayor profundidad y amplitud: abarcan tanto el espíritu como la letra de la ley. Esto nos da un alcance aún más amplio en términos de ética cristiana (como veremos más adelante).

El segundo ejemplo es importante porque llega al corazón del séptimo mandamiento y de los asuntos morales más críticos de los días de Jesús, y los nuestros:

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. (Mateo 5:27 – 28)

Este pasaje puede no parecer mucho. ¡Sin embargo, es una mina de oro de apologética expositiva! (1) Estos versículos traen el séptimo mandamiento a todos los aspectos de la sexualidad humana. (2) Combaten la noción de que la sexualidad es fluida. Jesús se dirige a hombres y mujeres sin espacio a otras alternativas. (3) Derriban la idea de que el "amor" es la fuente de la ética sexual. No hay lugar para la escuela de costumbres sexuales "el corazón quiere lo que quiere". (4) Colocan la culpa en el corazón/mente, incluyendo así a la cuenta incluso a aquellos que, como monjes y sacerdotes, practican el celibato externo para la santidad.

Rosaria Butterfield es una ex profesora de la Universidad de Syracuse. En su libro, *Secret Thoughts of an Unlikely Convert* [Pensamientos Secretos de un Convertido Improbable], ella relata su viaje del lesbianismo anticristiano al cristianismo reformado. Al abordar su sexualidad anterior, ella pone su dedo en el asunto: "La sexualidad no se trata de lo que hacemos en la cama, la sexualidad abarca una amplia

gama de necesidades, demandas y deseos. La sexualidad es más un síntoma de la condición de nuestra vida que una causa, más una consecuencia que un origen”.² Luego, con la aguda perspicacia y brutal honestidad que caracteriza el libro, ella diagnostica sus encuentros sexuales pasados de manera consistente con la evaluación de Jesús:

Mi código moral abarcaba monogamia en serie, sexo "seguro" y sexo solo en el contexto del amor. Un amor, basado solo en mis sentimientos personales, cambia sin advertencia ni lógica. La verdad es que, fuera de Cristo, soy manipuladora, mentirosa, traficante de poder y controladora. En mis relaciones con hombres y con mujeres, tenía que estar a cargo. Mataba con amabilidad y asesinaba con regalos. Compraba las lealtades y los afectos de las personas.³

Esto es lo que todo pecador necesita ver sobre su sexualidad. No se trata de lo que haces o con quién, sino de lo que eres y lo que motiva tus acciones. El pecado sexual no comienza en el dormitorio: comienza en la mente y en el corazón. Esto es lo que Jesús está diciendo, y esto es lo que el apologeta expositivo necesita para comunicarse. Jesús eleva nuestra comprensión de la ley y señala a sus oyentes en al menos dos direcciones. Primero, y más obviamente, se dirige a aquellos que no intentan cumplir la ley. Esta es su audiencia irreligiosa. Para ellos, Jesús afirma y confirma la ley de Dios y las penas que se le atribuyen. Él deja en claro, como lo hace Pablo más tarde, "que los injustos no heredarán el reino de Dios" (1 Corintios 6:9).

Segundo, y más importante. Jesús se dirige a aquellos que piensan que guardan la ley por mera conformidad externa. Esta es su audiencia religiosa. Aquí, Jesús deja en claro que la persona religiosa que ofrece mera adherencia externa a la ley falla tanto como la persona irreligiosa que la ignora. Como Calvino señala:

Nuestro Señor explica más completamente, por instancias minuciosas, por cuáles métodos tortuosos los fariseos degradan la ley, de modo que su rectitud es mera inmundicia. Sin embargo, es un error suponer que esto es un ἐπανόρθωσις, o corrección de la Ley, y que Cristo eleva a sus discípulos a un grado más alto de perfección, de lo que Cristo podría elevar una nación burda y carnal, que apenas podía aprender los principios básicos.⁴

Este es el aspecto más impactante del Sermón del Monte. También es el más útil para el apologeta expositivo.

Es una cosa poderosa mirar a una persona a los ojos y decir: “No soy un asesino, pero soy culpable del odio en la raíz misma del asesinato, y soy, por lo tanto, culpable ante un Dios santo, y necesito un Salvador que sea tan puro por dentro como por fuera.”

¡Esta es una manera poderosa de llegar al Evangelio! Disipa el mito de la autojustificación cristiana. Expone la autojustificación en nuestros interlocutores que lo admitan o no, creen que son justos; de hecho, ellos creen ser más justos de lo que somos porque somos hipócritas que "escogen y eligen" que leyes defenderemos. Y yuxtapone la santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre de una manera que magnifica a Cristo, que es nuestro objetivo final.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS Y LA APOLOGÉTICA EXPOSITIVA

Nunca olvidaré la primera vez que escuché a alguien enseñar ética cristiana en el Decálogo. El maestro fue John Frame del Seminario Teológico Reformado. Encontré sus conferencias en iTunes y comencé a escucharlas en mis paseos matutinos. ¡Me quedé asombrado! No crecí en un hogar cristiano. De hecho, no escuché el evangelio y vine a la fe hasta que estuve en la universidad. No me presentaron a la teología reformada hasta después de graduarme del seminario. Hasta ese momento, había sido educado en un ambiente de cuasifuncionalismo vagamente arminiano, vagamente dispensacional, pragmático-útilitario, anti-calvinista. Mi viaje en la teología reformada tuvo lugar principalmente en la forma de leer libros nuevos de hombres como John Piper, D. A. Carson, Alistair Begg y otros, que seguían refiriéndose a viejos libros polvorientos, fue en los viejos libros polvorientos que descubrí las raíces de este vigoroso, intensamente teológico, Cristo exaltante, conmovedor... pensamiento.

Entonces descubrí RTS [Seminario teológico Reformado] en línea. Comencé a repasar los cursos que ya había tomado y aprobado, pero que no había entendido desde un contexto reformado. Fue como aprender a caminar de nuevo; fue glorioso, estimulante y doloroso todo al mismo tiempo. Luego descubrí las conferencias de Frame sobre ética cristiana, y las piezas comenzaron a encajar. De repente, vi lo que se había perdido: el confesionalismo y la ley. Claro, en mi viaje a la doctrina reformada, había descubierto ambos. Yo era bautista reformado comprometido, aferrado a la Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689, y había abandonado el dispensacionalismo y su visión de la ley. Sin embargo, no había hecho la conexión entre esas dos cosas y la formación de la ética cristiana. Bebí de las conferencias de Frame como un hombre sediento; cuanto más bebía, más sediento quedaba, y cuanto más sediento, más había para beber.

En sus conferencias, Frame no intentó legalmente usar la ley y la confesión como un estándar de madera. En su lugar, buscó en la rica herencia y tradición de la fe reformada para (1) demostrar la relevancia del Decálogo a la ética cristiana, (2) mostrar cómo nuestros antepasados habían manejado estos asuntos y qué podíamos aprender de ellos, y (3) proporcionar un marco para la comprensión y aplicación continua en la vida personal y el ministerio pastoral. Y como apologeta expositivo, me

pareció refrescante, estimulante y muy apropiado que Frame también enseñara apologética.⁵

HACIENDO LA CONEXIÓN

¿Cómo, entonces, empleamos los Diez Mandamientos en nuestra ejecución de la apologética expositiva? ¿Cómo pasamos de conocer los Diez Mandamientos y entender cómo interpretarlos a la luz del Nuevo Pacto para aplicarlos en conversaciones con personas que no solo los ignoran, sino que también son probablemente antagónicos?

Primero, recordemos, nuestro objetivo no es convencer a la gente de seguir los Diez Mandamientos. Simplemente queremos mostrarles que (1) los asuntos éticos que les conciernen le importan a Dios; (2) debido a que estos asuntos le importan a Dios, también nos importan; y (3) Dios nos ha dado un estándar por el cual podemos juzgar estos problemas, un estándar que está fuera y es superior a nosotros mismos.

Segundo, recordemos que esto no es una combinación de ingenio, sino un encuentro espiritual. Debemos confiar en la Palabra que “es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb. 4:12). Entrenar nuestras mentes para evaluar cuestiones éticas a través del lente del Decálogo no es tan complicado como parece.

Por el bien del espacio, limitaré esta discusión a los primeros cuatro mandamientos. Además, dado que la naturaleza de la segunda tabla de la ley está de acuerdo con la discusión en el capítulo anterior, parece apropiado dejar eso por el momento. Además, mientras que la segunda tabla de la ley despierta el desprecio de los ateos, la primera tabla hace aullar incluso a los cristianos nacidos de nuevo. Muchos creen que no hay espacio en una sociedad civilizada para las personas que insisten en hacer de los primeros cuatro mandamientos una cuestión de moralidad pública.

Con esto en mente, intentaré lo siguiente: (1) citaré el mandamiento tal como está escrito en Éxodo 20; (2) proporcionaré el comentario del Catecismo Mayor de Westminster sobre el mandamiento; (3) ofreceré algunos ejemplos de problemas contemporáneos que podemos abordar usando el mandamiento específico; y (4) daré ejemplos de encuentros.

El Primer Mandamiento: Ningún Otro Dios

Cuando Israel salió de Egipto, había una cantidad de equipaje espiritual que necesitaban descargar. El principal de ellos fue el politeísmo. En Egipto, habían sido

expuestos a la idea de que había muchos dioses, incluido el propio Faraón. Sin embargo. Yahveh quería dejar en claro que solo hay un Dios, y es Él:

No tendrás dioses ajenos delante de mí. (Éxodo 20:3)

Los teólogos de Westminster ofrecieron la siguiente catequesis para explicar y expandir el primer mandamiento:

P. 46. ¿Cuáles son los deberes exigidos en el primer mandamiento?

R. Los deberes exigidos en el primer mandamiento son el que conozcamos y confesemos que Dios es el único Dios verdadero, y que es el nuestro y que conforme a esto le adoremos y glorifiquemos.

P. 47. ¿Cuáles pecados prohíbe el primer mandamiento?

R. Los pecados prohibidos en el primer mandamiento son el ateísmo, esto es, negar a Dios o no tener ninguno; la idolatría, o el tener o adorar muchos dioses, o algún otro como el verdadero Dios o en lugar de Él.⁶

El primer mandamiento es fundamental para cuestiones como la libertad religiosa, la separación de la iglesia y el estado, la educación del gobierno y el papel del cristiano en la arena política, por nombrar algunos. Me he dado cuenta de la importancia del primer mandamiento ya que me he involucrado en discusiones sobre los temas candentes del día. Al hacerlo, he notado varias cosas que me han llevado una y otra vez a mi creencia de que el primer mandamiento es fundamental para el debate secular moderno.

Una cosa que me impide volver a este mandamiento es la existencia de absolutos morales. Una cultura que se aferra a los absolutos morales mientras niega la existencia de Dios o no reconoce ni acepta a Dios, es una cultura en un curso rápido y unidireccional hacia la decadencia moral y el nihilismo. Y eso es precisamente lo que enfrentamos hoy.

Permítame ilustrar.

Nuestra cultura continúa aferrándose a una serie de absolutos morales. (1) Creemos que la esclavitud fue una gran injusticia, y nunca debe ser tolerada. (2) Creemos que la discriminación es aborrecible y debe ser eliminada. (3) Creemos que es incorrecto abusar de los niños. Hay excepciones para cada uno de estos. Sin embargo, esas excepciones son minoritarias. En su mayor parte, estas son ideas celebradas universalmente entre los estadounidenses.

Irónicamente, otra idea celebrada casi universalmente entre los estadounidenses es que no puedes forzar tus creencias sobre los demás. La ironía, por supuesto, es que

ninguno de nosotros se opone a forzar nuestras creencias sobre la esclavitud, la discriminación o el abuso infantil a otros. El resultado es una disonancia cognitiva que no se aborda. Incluso los cristianos buscan febrilmente las respuestas a los dilemas éticos modernos que no se basan en la verdad bíblica. Que Dios no permita que presionemos la antítesis y sacrifiquemos el primer mandamiento.

Otra cosa que me impide volver al primer mandamiento es la historia de los Estados Unidos. La primera vez que visité Washington, DC, y las áreas circundantes, me impresionó la belleza y la grandeza de todo. También me llamaron la atención las referencias bíblicas descaradas que eran omnipresentes. De manera similar, cuando comencé a leerlas a mis hijos, descubrí cosas sobre la historia de nuestra nación que me hicieron asustarme con asombro: ¡También me enojé cuando me di cuenta de lo engañado que había estado!

Había llegado a creer que Estados Unidos era un estado secular, una tierra donde la gente había escapado de la tiranía religiosa; al hacerlo, dejaron atrás sus supersticiones del "Viejo Mundo". Lo que descubrí, sin embargo, fue algo bastante diferente. Descubrí una base bíblica y teológica que sirvió para subrayar y explicar todo. Por ejemplo, encontré declaraciones como el artículo 19 de la Constitución de Nueva Jersey de 1776:

Que no se establecerá ninguna secta religiosa en esta Provincia, con preferencia a otra; y que a ningún habitante protestante de esta Colonia se le negará el disfrute de ningún derecho civil, simplemente a causa de sus principios religiosos: sino que todas las personas, profesando una creencia en la fe de cualquier secta protestante, que estando pacíficamente bajo el gobierno, según lo establecido aquí, serán capaces de ser elegidos para cualquier cargo de ganancia o confianza, o ser miembros de cualquiera de las ramas de la Legislatura, y gozarán plena y libremente de todos los privilegios e inmunidades de que disfrutaban los demás súbditos.

¡Pero espera! ¿No nos han dicho siempre que el ideal estadounidense era un estado secular donde *la religión de todos es tratada por igual*?

Es difícil creer que no hace mucho tiempo, la Constitución de Pensilvania (1776) requirió que "cada miembro [de la cámara de representantes], antes de tomar su asiento, haga y suscriba la siguiente declaración, a saber":

Sí, creo en un solo Dios, creador y gobernador del universo, galardonador de los buenos y castigador de los malvados. Y reconozco que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son dadas por inspiración divina.

Es casi imposible imaginar tal cosa hoy. De hecho, si fuiste educado en escuelas del gobierno en el último medio siglo, ¡probablemente nunca hayas escuchado tal cosa! Incluso puedes sentirte tentado a creer que lo inventé. Y si ese es el caso, ciertamente no creerás lo que estaba escrito en la Constitución de Carolina del Sur:

Que todas las personas y sociedades religiosas que reconocen que hay un solo Dios, y un estado futuro de recompensas y castigos, y que Dios está para ser públicamente adorado, se tolerará libremente. La religión protestante cristiana se considerará, y se constituye y se declara ser, la religión establecida de este Estado. Que todas las denominaciones de cristianos protestantes en este Estado, estando pacíficamente y fielmente, gozarán de los mismos privilegios religiosos y civiles. (Artículo 38, 1787)

Nueve años después de la redacción de la Constitución de Carolina del Sur, George Washington repetiría este sentimiento en su discurso de despedida:

El nombre de América, que les pertenece en vuestra capacidad nacional, siempre debe exaltar el justo orgullo del patriotismo más que cualquier denominación derivada de las discriminaciones locales. Con ligeros matices de diferencia, tienen la misma religión, modales, hábitos y principios políticos.⁷

Hoy, los musulmanes quieren construir una mezquita a la sombra de lo que muchos ven como su gran conquista del 11 de septiembre y aquellos que se oponen a ella son reprendidos por su intolerancia hipócrita. "¡Cómo te atreves a estar aquí en la tierra de la 'Libertad Religiosa' y negarle esa libertad a cualquiera!" Por supuesto, mi punto aquí no es que todos los musulmanes, hindúes o budistas deberían ser expulsados del país. No creo eso. Simplemente estoy diciendo que el cambio en el panorama religioso significa un cambio en los supuestos fundamentales sobre ética y moralidad. Y este cambio causa estragos en el tejido moral de una sociedad.

Estoy diciendo que los legisladores de hoy no pueden hacer leyes buenas y justas para respaldar y/o expandir las leyes anteriores, a menos que esas leyes estén enraizadas en la misma verdad que dio forma a sus predecesores. Estoy diciendo que los jueces no pueden interpretar las leyes correctamente en el contexto estadounidense sin entender que el fundamento de esas leyes, históricamente, se basó en la verdad bíblica. Estoy diciendo que los ciudadanos no pueden gobernarse a sí mismos, ni la policía puede mantener la paz a menos que tengamos algún tipo de moralidad compartida basada en algo que no sea el sentimiento predominante.

Esta idea tampoco es original para mí. Mentes mucho más grandes que la mía han hecho exactamente este mismo argumento:

De todas las disposiciones y hábitos que conducen a la prosperidad política, la religión y la moralidad son soportes indispensables. En vano, ese hombre reclamaría el tributo del patriotismo, que debería trabajar para subvertir estos grandes pilares de la felicidad humana, estos pilares más firmes de los deberes de los hombres y los ciudadanos. El mero político, al igual que el hombre piadoso, debe respetarlos y atesorarlos. Un volumen no podría rastrear todas sus conexiones con la felicidad pública y privada. Simplemente preguntemos: ¿Dónde está la seguridad de la propiedad, de la reputación, de la vida, si el sentido de la obligación religiosa abandona los juramentos que son los instrumentos de investigación en los tribunales de justicia? Y permitámonos con precaución suponer que la moralidad puede mantenerse sin religión. Cualquier cosa que se conceda a la influencia de la educación refinada sobre mentes de estructura peculiar, la razón y la experiencia nos prohíben esperar que la moralidad nacional pueda prevalecer en exclusión de los principios religiosos.⁸

En caso de que te preguntes, ese fue nuestro primer presidente, en ocasión de su dirección de despedida. George Washington, como todos sus contemporáneos, sabía muy bien que no podía haber una moralidad significativa y sostenible sin religión. Hoy, los políticos, los profesores y los populosos están argumentando todo lo contrario. El resultado es el humanismo secular, la disonancia cognitiva, la decadencia moral y el nihilismo.

Tampoco es el período de nuestra fundación el único lugar donde se puede encontrar tal evidencia. Irónicamente, también podemos recurrir a una serie de eventos que corrigieron un gran mal que nuestros fundadores no pudieron abordar. Ese problema fue la esclavitud.

Fue un llamado a Dios y su ley lo que rompió la esclavitud en Estados Unidos. Fue la misma apelación que luego rompió la parte posterior de la discriminación durante la era de los derechos civiles. Los líderes del movimiento abolicionista, y aquellos que encabezaron la acusación en el movimiento por los derechos civiles, apelaron a las Escrituras en sus esfuerzos por llamar a los Estados Unidos a arrepentirse. Fue la comprensión compartida de que nuestros derechos provienen de Dios y que todas las personas están hechas a la imagen de Dios lo que condujo al cambio.

Hoy, las personas desean defender, aplaudir e identificarse con los movimientos antes mencionados, mientras ignoran o incluso condenan la base sobre la que fueron contruidos. Los defensores homosexuales apelan al movimiento por los derechos civiles como un ventrílocuo con la esperanza de que sus labios no se muevan. Lo último que quieren es que la gente conecte el movimiento de los derechos civiles con sus amarres bíblicos/teológicos. Nadie quiere mencionar el hecho de que los líderes del movimiento eran pastores que apelaban a la ley de Dios como base de su

argumento. Reconocer esto haría que todo el argumento se derrumbara como un castillo de naipes.

El apologeta expositivo no debe rehuir de resaltar el primer mandamiento. Dios no será ignorado. Los hombres le deben a Dios la adoración. Saber esto y actuar como fracasando en rendir a Dios lo que se debe de alguna manera como no importante es hacerles a los hombres un terrible daño. También es una receta para un juicio final.

El Segundo Mandamiento: Ningún Ídolo

Si entendemos la base para aplicar el primer mandamiento a la moralidad estadounidense moderna, entonces el segundo mandamiento sigue lógicamente. Si debemos reconocer que hay un solo Dios, entonces también debemos negarnos a reconocer y/o adorar a otros dioses.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. (Éxodo 20:4)

Los teólogos de Westminster ofrecieron la siguiente catequesis para explicar y expandir el segundo mandamiento:

P. 50. ¿Cuáles son los deberes requeridos en el segundo mandamiento?

R. Los deberes requeridos en el segundo mandamiento son recibir, observar y guardar puros y completos todo el culto religioso y las ordenanzas, tales como Dios las instituyó en su palabra.

P. 51. ¿Cuáles son los pecados prohibidos en el segundo mandamiento?

R. El hacer alguna representación de Dios, ya sea de todos a de alguna de las tres Personas, sea interiormente en nuestra inteligencia, a en lo exterior por alguna clase de imagen a semejanza de alguna criatura cualquiera, toda adoración de ella.⁹

El segundo mandamiento es fundamental para nuestra comprensión de cuestiones como la observancia religiosa pública y la discriminación religiosa. Un ejemplo reciente de esto tomó el centro del escenario en la Universidad de Harvard, El 12 de mayo de 2014, CNN informó: "Los planes de un club de Harvard para organizar una 'misa negra' satánica fueron cancelados repentinamente el lunes luego de ser despedidos por la Arquidiócesis de Boston y condenados por el presidente de la escuela Ivy League".¹⁰ La decisión de cancelar este evento fue importante e informativa.

Fue importante porque el tema de la adoración satánica es aborrecible y debe ser condenado. Fue alentador ver el rechazo casi universal del evento propuesto por la organización satánica del campus. La decisión fue informativa porque expuso la hipocresía y la disonancia cognitiva del secularismo.

Harvard es un hervidero de liberalismo, rectitud política y tolerancia. La escuela adopta la ética posmoderna, secular humana, nihilista, y apenas tolerará a los creyentes de la Biblia en su escuela de divinidad, y mucho menos en la facultad general. Entonces, ¿por qué dibujarían la línea en *algún lugar*? ¿Por qué la "misa negra" era un puente demasiado lejos? La respuesta realmente no importa. Lo que importa es que la decisión de Harvard demuestra un punto importante. Las sociedades tienen que tomar decisiones sobre el segundo mandamiento.

Desafortunadamente, nuestra sociedad ha estado casi tan ansiosa por eliminar la adoración a Yahveh como Harvard lo estuvo al eliminar la misa negra. Casos judiciales recientes presentados por grupos como *Citizenz United for the Separation of Church and State* [Ciudadanos Unidos por la Separación de la Iglesia y el Estado] han tratado de poner fin a las expresiones públicas de fe cristiana como escenas de natividad, cruces, muestra de los Diez Mandamientos, oración pública, "una nación bajo Dios" en la promesa solemne, y la mención de Dios en las ceremonias de graduación. Sin duda pronto alguien vendrá tras de la última estrofa de nuestro himno nacional:

¡Oh, así sea siempre, cuando los hombres libres se pongan de pie
Entre su hogar amado y la desolación de la guerra!
Bendito con la victoria y la paz, que el cielo rescató la tierra
Alaba el Poder que ha hecho y nos ha preservado una nación.
Entonces conquistar debemos, cuando nuestra causa es justa,
Y este es nuestro lema: "En Dios está nuestra confianza".
¡Y el estandarte estrellado en triunfo flameará
Sobre la tierra de los libres y el hogar de los valientes!"¹¹

Para el apologeta expositor, la decisión de Harvard es una línea en la arena que también puede servir como piedra de toque para las conversaciones sobre la aplicación del segundo mandamiento a la moralidad pública. Nuevamente, esto importa porque le importa a Dios. La adoración de los ídolos es aborrecible. Mientras Pablo esperaba a sus compañeros de viaje en Atenas, Lucas registra que su espíritu se encendió cuando vio que la ciudad estaba llena de ídolos (Hechos 17:16). Que no seamos menos provocados por las violaciones del segundo mandamiento en nuestros días.

El Tercer Mandamiento: No Blasfemar

El tercer mandamiento a menudo se pasa por alto:

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano. (Éxodo 20:7)

Los teólogos de Westminster ofrecieron la siguiente catequesis para explicar y expandir el tercer mandamiento:

P. 54. ¿Qué exige el tercer mandamiento?

R. El tercer mandamiento exige que el nombre de Dios, sus títulos, atributos ordenanzas, la palabra, los sacramentos, la oración, juramentos, votos, suertes, sus obras, y cualquiera otra cosa por lo cual Él se da a conocer, sea santa y reverentemente usadas.

P. 55. ¿Cuáles pecados prohíbe el tercer mandamiento?

R. El no usar el nombre de Dios de la manera que es requerida, y el abuso del mismo.¹²

El tercer mandamiento es central en cuestiones como la decencia pública. Y, aunque vivimos en un momento donde la aplicación de este aspecto de la ley moral parece absurda, hubo un momento en que se aplicaba incluso en Hollywood. El Código de Producción Cinematográfica de 1930, también conocido como el Código Hays, rige el contenido moral de las películas.¹³ Entre otras cosas, el código abordaba los problemas de la obscenidad y la profanación:

Obscenidad

Obscenidad en palabra, gesto, referencia, canción, broma, o por sugestión (incluso cuando sea probable que sea entendido solo por parte de la audiencia) la cual está prohibida.

Blasfemia

Blasfemias acentuadas (esto incluye las palabras Dios, Señor, Jesús, Cristo -a menos que se use con reverencia- Infierno, HDP, maldición, Gawd*), o cualquier otra expresión profana o vulgar sin importar cómo se use, la cual queda prohibida.¹⁴

Si el Código Hays era una aplicación apropiada de la ley moral es discutible. Sin

* Nota del traductor: el término “Gawd” es una exclamación informal que significa “Dios” (usado para enfatizar o expresar sorpresa, enojo, etc.).

embargo, lo que no es discutible es el hecho de que vemos, una vez más, un intento de conformar la moralidad pública a la verdad bíblica. Siempre debe haber un estándar, y durante la mayor parte de nuestra historia, buscamos en la Biblia para descubrir cuál era ese estándar. Hoy las personas no solo rechazan la Biblia como un estándar; ¡también ven a los que lo hacen como culpables de violar el estándar moral del día! Irónicamente, imponer moral religiosa a los demás es para la cultura actual lo que promovió la obscenidad y la blasfemia en 1930. No hemos renunciado a la idea de moralidad pública; solo hemos elegido una moral diferente.

Por ejemplo, hace varios años había una colección de arte que contenía una pieza llamada *Piss Christ*. La fotografía era de un crucifijo sumergido en un contenedor de orina. Hubo mucho debate sobre si era correcto prohibir la pieza. Irónicamente, pude usar este evento varias veces mientras discutía en *contra* de prohibir la pieza. Por supuesto, quería la pieza prohibida. Sin embargo, mi objetivo era obligar a los incrédulos a argumentar a favor de prohibir la pieza sin confiar en el tercer mandamiento. Luego, haría preguntas como: "¿Qué estándar usarías para determinar qué arte prohibir?". En varias conversaciones, la gente tuvo que admitir que (1) confiaban en la cosmovisión cristiana sin saberlo, (2) hacían un argumento que resulta en un precedente insostenible, y (3) no tenían más alternativa que apoyar la pieza o abandonar su filosofía de vida no cristiana. (Por supuesto, no fue tan simple.)

El Cuarto Mandamiento: El Día del Señor

El cuarto mandamiento es rechazado casi tanto por los cristianos como por los no cristianos de hoy. Esto es trágico en muchos niveles; pero para nuestros propósitos, la tragedia radica en el hecho de que estamos perdiendo una oportunidad de oro para presionar los reclamos de Yahveh en una cultura antagónica. El cuarto mandamiento dice:

Acuérdate del día de reposo para santificarlo, Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. (Éxodo 20:8-11)

Los teólogos de Westminster ofrecieron la siguiente catequesis para explicar y expandir el cuarto mandamiento:

P. 58. ¿Qué exige el cuarto mandamiento?

R. El cuarto mandamiento exige a todos los hombres la santificación o guarda santa para Dios de todo aquel tiempo que Dios ha señalado en su Palabra, y con especialidad todo un día en cada siete.

P. 61. ¿Cuáles son los pecados prohibidos en el cuarto mandamiento?

R. Los pecados prohibidos en el cuarto mandamiento son, toda omisión de los deberes exigidos, el cumplimiento negligente, descuidado y estéril de ellos, así como el cansarse de los mismos, toda profanación del día por ociosidad y por hacer lo que en sí mismo es pecaminoso, y por pensamientos, palabras y obras innecesarias acerca de nuestros empleos y recreaciones mundanas.¹⁵

Muchos creen que la única aplicación del cuarto mandamiento es la observancia del sábado. Sin embargo, eso no es verdad. El cuarto mandamiento es fundamental para cuestiones como el empleo, el encarcelamiento e incluso el tratamiento de animales. El cuarto mandamiento es la razón por la que es incorrecto exigir que las personas (o animales) trabajen los siete días de la semana. Es sorprendente que incluso el concepto de un día libre tenga sus raíces en la ley de Dios. ¿No me crees? Intente argumentar el tema a partir de cualquier otra fuente moral autorizada.

Un concepto que ganó fuerza cuando estaba en la escuela secundaria fue la idea del "taller de explotación laboral". Una famosa compañía de calzado usaba fábricas en China para producir sus cotas máximas de cien dólares, y cuando la gente descubría cuánto tiempo trabajaban los trabajadores y lo poco que les pagaban, la indignación moral estalló. "¿Cómo podrían hacer tal cosa?" "¡Nunca volveré a comprar sus zapatos!" Por supuesto, si hubiese sabido entonces lo que sé ahora (y si hubiera sido cristiano, o incluso hubiera escuchado el evangelio en ese momento en mi vida), lo habría visto como una oportunidad de oro para demostrar la relevancia y la necesidad de los Diez Mandamientos en general, y del cuarto mandamiento en particular.

La gente está preocupada por los derechos y el trato de los trabajadores, y con razón. Dios también está preocupado por ellos. Sin embargo, aparte de Dios, estamos en apuros para descubrir qué es moral y qué no lo es. Nos sentimos en apuros para descubrir dónde deberíamos empezar a pensar sobre un tema, o dónde ese pensamiento debería llevarnos en términos de acción. ¡Alabado sea el Señor! No nos han dejado solos al respecto.

UNA PIEZA CRÍTICA DEL ROMPECABEZAS

Creo que la ignorancia y la abierta oposición a la ley de Dios es el problema más crucial que enfrenta nuestra sociedad hoy. Es más importante que el aborto, el

"matrimonio" entre personas del mismo sexo o cualquier otra cosa que pueda surgir en el futuro, porque sienta las bases de cómo pensamos en cada problema que se presenta. Una vez que decidamos que vivimos en una sociedad secular que exige soluciones no religiosas para todos nuestros problemas, reconocemos el campo de batalla, y el juego final es inevitable. Incluso si tenemos éxito en cualquier área de interés moral, es una victoria pírrica en el mejor de los casos. Ganar una batalla sin reconocer a Dios (1) es desobediencia al mandato de Dios, (2) es una concesión al punto más amplio que una sociedad secular merece tener, y (3) da como resultado leyes temporales que durarán solo mientras la opinión pública las sostenga.

Esta es una posición insostenible para el apologeta expositor. Nuestro camino puede ser largo y la subida empinada, pero no hay alternativa. Debemos obedecer a Dios en lugar de a los hombres. Y debemos reconocer a Dios. No hacerlo es pecaminoso y peligroso. Si creemos que "Bendita es la nación cuyo Dios es el Señor" (Salmo 33:12) y que "la justicia exalta a una nación, pero el pecado es un oprobio para cualquier pueblo" (Proverbios 14:34), entonces nos incumbe esforzarnos por el reconocimiento público de Dios.

MIRANDO HACIA ADELANTE

En estos últimos capítulos, nos hemos concentrado en *qué* decir cuando nos involucramos en una apologética expositiva. Hemos examinado tanto la teología como la práctica de la apologética, tanto las cuestiones apologéticas clásicas/doctrinales como las preocupaciones culturales/prácticas. En el próximo capítulo, nos enfocaremos en *cómo* decirlo. ¿Cuáles son los mecanismos de un encuentro apologético expositivo? Y, habiendo entendido eso, ¿cómo puedo incorporar esos principios en otros encuentros como la predicación o la enseñanza? Estas preguntas forman la base para los próximos dos capítulos, y para la aplicación de la teoría general de la apologética expositiva a la vida real.

Objeciones Básicas

Si bien algunas objeciones a la fe se centran en aspectos más amplios de las creencias cristianas, otras van más allá de lo básico y se centran en la aplicación moral. En otras palabras, las personas generalmente van más allá de cuestionar qué es el cristianismo y comienzan a cuestionar lo que *hace*. De hecho, las conversaciones a menudo comienzan con las implicaciones morales de la creencia cristiana. Esto se debe en parte a que el pragmatismo es muy frecuente en nuestra cultura. A la mayoría de las personas no les importa saber el *porqué*; solo quieren ir directo al *qué*.

De hecho, no puedo recordar la última vez que tuve una conversación con un escéptico que pertenecía exclusivamente a la categoría clásica de apologética. Incluso en el más alto nivel, los ateos como Richard Dawkins, Sam Harris y Christopher Hitchens discuten más en contra de la moralidad del cristianismo que en contra de su teología. El "Nuevo Ateísmo" es tanto un ataque contra los cristianos y la ética cristiana como un ataque a la teología cristiana.

Los ateos de hoy son recibidos con el estatus de estrella de rock. Sus libros están lejos de ser oscuros títulos asignados a estudiantes graduados en filosofía y apologética, o relegados a las estanterías más polvorientas de las bibliotecas académicas; en su lugar, han dominado las listas de los *best-sellers*.

Como resultado, debemos estar preparados para ir más allá de las preguntas a las que los apologetas clásicos se enfrentaron en el pasado e ir al punto importante, al momento de la verdad. Por supuesto, las preguntas clásicas no son de alguna manera inferiores o irrelevantes. La mayoría de nosotros, sin embargo, no tratará con pensadores y estudiosos filosóficos de alto nivel. Es más probable que nos encontremos cara a cara con la persona que quiere saber por qué los cristianos tienen un problema con el aborto o el "matrimonio" entre personas del mismo sexo. Y esto requerirá que estemos familiarizados con la ley moral.

“¿POR QUÉ GUARDAS ALGUNAS LEYES Y OTRAS NO?”

El verso más conocido de la Biblia solía ser Juan 3:16. Rollen Stewart, el omnipresente "Rainbow Man" que llevaba letreros de Juan 3:16 en eventos deportivos en todo el país "dice que conducía unas 60.000 millas al año para asistir a eventos, y tuvo más tiempo en la televisión que los anunciantes que a veces le dejaban boletos".¹ Más

recientemente, el mariscal de campo de la Universidad de Florida, Tim Tebow, defendió el versículo. En el mismo año en que Tebow ganó el Trofeo Heisman y llevó a los Gators a un Campeonato Nacional, también revitalizó la relación entre Juan 3:16 y el mundo del deporte. Sin embargo, tan popular como Juan 3:16 fue en las décadas de 1970 y 1980 con el *Rainbow Man*, o la década del 2000 con Tim Tebow, todavía no es el verso más conocido en la conciencia de la cultura estadounidense. Esa distinción pertenece a Mateo 7:1. Cualquier cristiano que ha estado en una discusión con un incrédulo sobre un controvertido problema moral es más que probable que haya sido golpeado con la tan popular frase de "No juzguéis, para que no seáis juzgados". No importa que Jesús continúe enseñando a los creyentes, *cómo* juzgar en el versículo 5, y luego otra vez en los versículos 15-20. Eso no existe para aquellos que confían en este "verso golpeador".² Lo bueno de Mateo 7:1 es que la mayoría de los cristianos saben cómo manejarlo. O al menos se dan cuenta si simplemente los guías por el resto del pasaje. Sin embargo, hay otro verso que ha crecido en popularidad en el mundo de la apologética cultural. Al igual que Mateo 7:1, las personas usan este versículo a pesar del hecho de que no saben dónde está en la Biblia. Pero a diferencia de Mateo 7:1, la gente usa esto solo como una referencia pasajera de lo que "la Biblia dice en alguna parte". Además, este versículo ni siquiera es un versículo; ¡Hay dos de ellos! Sé que suena confuso, así que déjame explicarte.

Cuando "no me juzgues" no es suficiente, y es hora de sacar las grandes armas, los opositores de la moralidad bíblica a menudo señalarán lo que se les ha dicho sobre la inconsistencia hermenéutica de adherirse a parte de la ley del Antiguo Testamento y no al resto. El "verso" que ha llegado a representar esta idea no es un verso en absoluto; es una especie de paráfrasis que dice algo así como "los mariscos son una abominación". Por supuesto, esta frase no aparece en la Biblia, pero es una referencia a Levítico 11:9-12 (ver Deuteronomio 14:10). Y dado que es difícil lidiar con un verso que no es un verso, manejaré esta idea usando otro verso que sea un verso real (y se usa casi con la misma frecuencia): "No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañaréis la punta de vuestra barba" (Levítico 19:27).

Nuevamente, las personas que se refieren a este verso rara vez saben dónde está o qué dice realmente. Sin embargo, nuestro deseo de ser cortés con las personas requiere que vayamos más allá de señalar su incapacidad para citar textos que, francamente, no podríamos citar. Sabemos de lo que están hablando, y debemos estar preparados para responder. Esto es especialmente cierto cuando su argumento tiene tracción en la cultura más amplia.

EL ARGUMENTO POPULAR

En la segunda temporada del programa de televisión *The West Wing*, el presidente Bartlet, interpretado por Martin Sheen, destruye a una famosa locutora de radio que insiste en llamar abominación a la homosexualidad. La mujer (basada en la Dra. Laura de la radio) se queda muda mientras el presidente expone su hipocresía en lo que muchos en la visión izquierda argumentan como un ejemplo clásico de "pasajes golpeadores" prohomosexuales:

"Estoy interesado en vender a mi hija menor a la esclavitud como fue permitido en Éxodo 21:7. Ella es una estudiante de segundo año de Georgetown, habla italiano fluido, siempre limpiaba la mesa cuando era su turno. ¿Cuál sería un buen precio para ella?

"Mi jefe de gabinete, Leo McGarry, insiste en trabajar en el día de reposo. Éxodo 35:2 dice claramente que debería ser ejecutado. ¿Estoy moralmente obligado a matarlo yo mismo o está bien llamar a la policía?

"Aquí hay uno que es muy importante porque tenemos muchos fanáticos de los deportes en esta ciudad: tocar la piel de un cerdo muerto hace que uno esté sucio" (Levítico 11:7). Si prometen usar guantes, ¿podrán los Washington Redskins seguir jugando al fútbol? ¿Puede Notre Dame? ¿Puede West Point?"

¿Realmente toda la ciudad tiene que estar junta para apedrear a mi hermano, John, por plantar diferentes cultivos uno al lado del otro? ¿Puedo quemar a mi madre en una pequeña reunión familiar por usar prendas hechas de dos hilos diferentes?

"Piense en esas preguntas, ¿quiere?"³

El episodio fue un éxito. Los grupos homosexuales elogiaron su brillantez. La confianza en el ataque "por qué escoges y eliges" ganó tracción. Más tarde, en 2008, California estaba considerando la controvertida Proposición 8, que finalmente aprobó prohibir las uniones entre personas del mismo sexo. Entre los muchos esfuerzos por unir a la gente a favor de las uniones homosexuales, varias estrellas de Hollywood, dirigidas por Jack Black, interpretaron *Prop 8: The Musical*. En esta breve pieza satírica, Black jugó el papel de Jesús, y, una vez más, el "uso hipócrita de la ley levítica" fue el objetivo principal:

JESÚS, *hablado*. Bueno, la Biblia dice muchas cosas, ¿sabes?

TODOS, *gritado*. ¡Jesucristo!

JESÚS, *hablado*. Oye, ¿cómo te va?

PROPONENTE LÍDER de Prop 8, *hablado*. Jesús, ¿no dice la Biblia que estas personas son una abominación?

PROPONENTE NEGRO de Prop 8, *hablado*. ¿Obaminación?

JESÚS, *hablado*. Sí, pero sabes que dice exactamente lo mismo sobre este cóctel de camarones...

PROPONENTES de Prop 8, *hablado*. Mmm! ¡Cóctel de camarón!

JESÚS, *hablado*. Levítico dice que los mariscos son una abominación.

PROPONENTE NEGRO de Prop 8, *hablado*. ¡Obaminación!

MUJER CON SIGNO DE LA PAZ, *hablado*. ¿Qué más dice la Biblia, Jesús?

JESUS, *hablado*. La Biblia dice muchas cosas interesantes.

JESUS, *cantado*. Como que pudieras apedrear a tu esposa o vender a tu hija como esclava.

PROPONENTE LÍDER de Prop 8, *cantado*. Bueno, ignoramos esos versos.

JESUS, *cantado*. Bueno, amigo, me parece que escoges y eliges.

PROPONENTES de Prop 8, *cantado*. ¡Escogemos y elegimos!

JESUS, *cantado*. ¡Bien, por favor elige el amor en vez del odio, además tu nación fue construida sobre la separación de la iglesia y el estado!

JESUS, *hablado*. ¡Nos vemos luego pecadores!

Ejemplos como este son innumerables. Podría enumerar docenas. Sin embargo, comparto estos dos por lo estratégicos que son. El primero fue un episodio de una exitosa serie de televisión (el programa se emitió durante siete temporadas). El segundo fue una campaña publicitaria en lo que podría decirse que fue la batalla legal más estratégica en la historia de la lucha por el matrimonio. Estas están lejos de ser referencias culturales oscuras. Tampoco fueron debates en ámbitos académicos o políticos. Esto es la zona cero: las líneas del frente en la batalla en el mercado de ideas. Esta es la sede percibida del poder en la batalla por los corazones y las mentes. Como tal, hay al menos tres ventajas para abordar estas objeciones.

Primero, el hecho de que estos argumentos en contra de la verdad bíblica fueran tan públicos demuestra la cantidad de credibilidad que las personas les dieron. Los programas de televisión son ferozmente competitivos y lamentablemente poco originales. Antes de que algo salga al aire, por lo general se ha probado, estudiado, encuestado, evaluado y reevaluado en un esfuerzo por ganar puntos con el público objetivo. El objetivo no es alienar sino cautivar a la audiencia. Por lo tanto, sabemos que estos son argumentos en los que las personas creen. Segundo, la naturaleza pública y consistente de estos ataques significa que funcionan. El hecho de que el personaje de Jack Black use algunos de los mismos argumentos exactos que anotaron puntos en *The West Wing* ocho años antes indica que estos argumentos se consideran efectivos. Además, este último fue utilizado en un esfuerzo por influir en un voto público. Y si los argumentos funcionan, aparecerán en otros ámbitos y, con el tiempo, se convertirán en algo común entre los que luchan por ganar puntos en este y otros debates.

Tercero, si podemos responder a estas objeciones, estaremos preparados para enfrentar uno de los obstáculos más comunes que enfrentan los apologetas modernos. Como un retador que toma el mejor golpe del campeón temprano en una pelea de peso pesado y sigue avanzando, aquellos que son capaces de resistir lo que la cultura considera un golpe de gracia para los cristianos devotos a la Biblia, y lo hacen con equilibrio y relativa facilidad, harán que sus atacantes se detengan y piensen dos veces antes de lanzar otro golpe.

Sin embargo, muchos cristianos están desconcertados por este enfoque. ¡El hecho es que la mayoría de los cristianos piensan lo mismo cuando leen el Antiguo Testamento! Por lo general, no nos preocupamos porque sabemos que "no estamos bajo la ley sino bajo la gracia" (Romanos 6:14). Sin embargo, cuando nos enfrentamos a cuestiones como el incesto o la bestialidad, nos encontramos perdidos cuando las personas usan estos versículos contra nosotros. Por un lado, *sabemos* que tales cosas están mal y que la Biblia lo aclara. Por otro lado, nos sentimos atrapados porque también sabemos (1) que no estamos bajo la ley, y (2) esa es la única defensa que tenemos respecto a la incorrección o pecaminosidad de estas acciones. Parece que estamos perdiendo un paso... o dos.

Pero antes de ver esos pasos faltantes, examinemos por qué entender la naturaleza de la ley bíblica es tan importante para la apologética expositiva. Obviamente, esto es importante porque la apologética expositiva se basa en utilizar las Escrituras como nuestra fuente principal y autorizada para responder objeciones. Y hoy eso sin duda significa responder a problemas morales y éticos. Por lo tanto, es inevitable que nos encontremos haciendo referencia a algunos de los versículos en cuestión.

Además, debemos ser conscientes de que muchas personas verán el mero hecho de que estamos usando la Biblia como algo cuestionable.

En otras palabras, estamos asumiendo que la Biblia es la autoridad en un debate sobre si existe tal autoridad. Algunos sugieren que el mejor curso de acción es abandonar la Biblia, al menos por un tiempo, hasta que podamos establecer un terreno común. Yo digo que eso es desastroso. Hacerlo sería una admisión de derrota. Nuestros interlocutores pueden mantener sus presuposiciones independientemente de dónde vaya la conversación. Si abandonamos la nuestra, hemos concedido el punto más crucial. ¡No debemos hacer tal cosa!

En lugar de dejar las armas, debemos mostrar a los demás que estamos tan armados como ellos. Además, debemos mostrarles que sus armas se parecen a las nuestras de maneras muy llamativas. Debemos mostrarles que, de hecho, están usando la misma Biblia que ellos exigen que abandonemos. Y una forma en que podemos hacer esto es educándolos en la ley de Dios. Ahora volvamos a esos pasos que faltan.

TRES TIPOS DE LEY

De hecho, nos faltan algunos pasos en el debate de "usted está escogiendo y eligiendo". En primer lugar, nos falta una comprensión clara de lo que comúnmente se conoce como *la triple división de la ley*. Esta es la idea de que no hay solo un tipo de ley en el Antiguo Testamento; hay tres. Tampoco es algo forzado en el texto. Como verá, estos tres tipos de leyes son obvios para cualquiera que observe la Biblia con honestidad y cuidado.

En segundo lugar, nos falta una comprensión básica de la ley de Dios; simplemente no lo sabemos. Debido a que hemos estado tan inmersos en ideas que socavan el concepto de la perpetuidad de la ley moral, hemos descuidado tratar esas leyes como asuntos de primera importancia. En cambio, hemos optado por el pragmatismo y el emocionalismo. Nos empapamos en sermones que nos dan "Cinco Formas de Evitar la Tentación", pero no tenemos ni idea de qué constituye el pecado. Además, rehuimos tales temas doctrinales/teológicos y los consideramos poco prácticos y francamente aburridos. El resultado es una marca de cristianismo que no se parece en nada a la practicada por nuestros antepasados.

Por ejemplo, las primeras confesiones y catecismos cristianos enfatizaron al menos tres cosas: (1) el metanarrativo básico de la caída-redención-consumación de la creación; (2) los Diez mandamientos; y (3) el Padrenuestro. De hecho, doscientos años atrás, uno habría tenido dificultades para encontrar a alguien corriendo por las calles de Europa o América que no conociera estas ideas básicas. Hoy es una historia diferente

Tercero, nos falta la hermenéutica que enseña que, como creyentes que no están bajo la ley, debemos usar la ley de una manera legal, ya que "sabemos que la ley es buena, si uno la usa legalmente" (1 Tim. 1:8).

De nuevo, esto es de suma importancia si creemos, como he argumentado, que la ley es una herramienta útil y necesaria en la apologética cultural. ¿Cómo vamos a involucrar a una cultura que rechaza la ley de Dios si no creemos en ella o no sabemos cómo usarla?

La Ley Moral

La primera y más importante clase de ley es la trascendente, inmutable y siempre vinculante ley moral. La ley moral abarca leyes que han sido y siempre serán las mismas para todas las personas en todos los lugares y para todos los tiempos. Estas leyes reflejan el carácter mismo de Dios. La Segunda Confesión de Londres declara:

La ley moral obliga para siempre a todos, tanto a los justificados como a los demás, a que se la obedezca; y esto no sólo en consideración a su contenido, sino también con respecto a la autoridad de Dios, el Creador, quien la dio. Tampoco Cristo, en el evangelio, en ninguna manera cancela esta obligación sino que la refuerza considerablemente.

Estas declaraciones valen la pena examinarlas de cerca.

Primero, "La ley moral obliga para siempre a todos, tanto a los justificados como a los demás, a que se la obedezca". Como lo afirma Philip Koss, la ley moral revela "las demandas de Dios sobre todas las personas, no solo sobre las del antiguo Israel".⁴ Esto, según Koss, se debe al hecho de que "desde el principio fueron la base sobre la cual Dios juzgó a la humanidad. La venida de Cristo y la incorporación de los gentiles a la iglesia no anuló la (ley moral); y sigue siendo vinculante tanto para cristianos como para no cristianos".⁵ De esta manera, cristiano, no cristiano... no importa. La ley moral es vinculante; siempre lo ha sido y siempre lo será. Todos nos pararemos delante de Dios y seremos juzgados por nuestras obras.

Esta es la razón por la cual Dios juzga incluso a las naciones paganas por violar su ley:

En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.
(Lv. 18:24 – 25)

Lamentablemente, tuve que explicar y defender el hecho de que la ley moral se aplica a todos los cristianos más que a los no creyentes. Es como si alguien hubiera envenenado el pozo y hubiera comenzado una epidemia que tiene a los cristianos creyendo que Dios *solo* requiere justicia de los creyentes. Recibo preguntas como: "¿Por qué nos sorprendemos de la pecaminosidad de los pecadores?" y, "¿Por qué juzgamos el comportamiento de los que están fuera de la iglesia?" La idea detrás de estas declaraciones es que Dios tiene un estándar de justicia para los cristianos, otro para los paganos. ¡Levítico 18 deja en claro que este *no* es el caso! Hay solo un estándar de justicia, y todas las personas y naciones serán juzgadas según ese estándar. Este es también el mensaje de Apocalipsis 20:12 – 13:

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

Tenga en cuenta que no dice que se los juzga simplemente por rechazar a Cristo. Son juzgados por sus obras, y si esas acciones fueron justas. Por supuesto, no hay acciones justas aparte de Cristo, por lo tanto, todos perderán la marca aparte de Él (Romanos 3:23). Sin embargo, tenemos el deber de llamar a los pecadores a arrepentirse de su pecado. Como el profeta escribe: "Cuando yo dijere al impío; De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano". (Ezequiel 3:18, ver 33:8, 14).

Echemos un vistazo más de cerca a otra parte de la declaración de la Segunda confesión de Londres: "y esto no sólo en consideración a su contenido, sino también con respecto a la autoridad de Dios, el Creador". En otras palabras, la ley moral de Dios no es obedecida por accidente. Para que una acción sea justa, debe ser una acción correcta, hecha de la manera correcta, por la razón correcta (la gloria de Dios). Los hombres le deben a Dios su obediencia y su adoración. Un hombre que no comete adulterio simplemente porque teme las consecuencias o el tabú social no ha obedecido a Dios; él no es justo. La justicia es la bondad de Dios.

Tercero, "tampoco Cristo, en el evangelio, en ninguna manera cancela esta obligación sino que la refuerza considerablemente". Esto es exactamente lo que hace Jesús en el Sermón del Monte cuando repite la declaración: "Has oído decir, pero yo digo..." (Mt. 5:21, 27, 33, 38, 43). Él fue más allá de la mera adherencia a la letra de la ley al corazón del asunto. El levantó las apuestas, por así decirlo, sobre la ley de Moisés. Por lo tanto, los cristianos "luchan por la paz, con todos, y por la santidad sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14).

Los cristianos a menudo están en desacuerdo sobre la perpetuidad de la ley moral. No es mi intención resolver ese desacuerdo aquí; simplemente quiero reconocerlo. Estoy en la tradición reformada y confesional y sostengo la perpetuidad de la ley moral. Sin embargo, uno no necesita estar de acuerdo conmigo para ver el beneficio de la ley moral en la apologética expositiva. Uno solo necesita reconocer el clima cultural actual y la necesidad de claridad sobre temas que están condenados en la Biblia, y con frecuencia solo en el Antiguo Testamento.

Por ejemplo. Levítico 18:6 – 18 define y condena el incesto. Por lo tanto, si uno desea hacer un argumento bíblico en contra de la práctica, es importante referirse a este pasaje. Sin embargo, hacerlo sin distinguir entre leyes morales y civiles (que examinaremos en breve) es exactamente lo que lleva a la acusación de "¿por qué condenas *esto* y no lo *otro*?" tan frecuentemente contra aquellos de nosotros que creemos en la autoridad de la Palabra de Dios. Y, para que no piense que este ejemplo de incesto es exagerado, aquí hay dos titulares de historias recientes del Reino Unido y Australia. El primer titular dice: "Abuela y Nieto Tendrán Hijos Juntos: Una Abuela de 72 Años Tendrá un Hijo con su Nieto".⁶ Esta historia del *Telegraph* continúa:

Pearl Cáster y Phil Bailey, de 26 años, han pagado una madre sustituta £20.000 para tener al hijo del Sr. Bailey, que la pareja planean criar.

La Sra. Cáster, de Indiana, se reunió con el Sr. Bailey hace cuatro años después de que la rastreó después de la muerte de su madre, Lynette. La Sra. Cáster quedó embarazada de Lynette a los 18 años, fuera del matrimonio, y afirma que se vio obligada a dar a su hijo en adopción por sus estrictos padres católicos.

Ella se casó, pero nunca tuvo más hijos.

La pareja, que dice ser abusada en público y podrían enfrentar la prisión por incesto, dice que se enamoraron y se hicieron amantes poco después de la reunión.

Antes de decir: "Ese es solo un incidente enfermo y aislado", hágase una pregunta: ¿sobre qué base lo considera enfermo? ¿Sobre qué base la cultura en general podría llamarlo enfermo? ¿A qué estándar moral apelarían?

Si bien esta historia es extraña e inquietante, la historia de Australia es más preocupante ya que sienta las bases para un cambio radical en el panorama legal/moral: "El Juez Australiano Dice que el Incesto ya no Será un Tabú".⁷ La historia continúa:

El juez Garry Neilson, del tribunal de distrito en el estado de Nueva Gales del Sur, comparó el incesto a la homosexualidad, que alguna vez fue considerado como criminal y "antinatural", pero ahora es ampliamente aceptado.... Dijo que el incesto ahora es solo un crimen porque puede llevar a anomalías en la descendencia, pero esta razón fue cada vez más irrelevante debido a la disponibilidad de métodos anticonceptivos y abortos.

Ahí está en blanco y negro; un juez que toma el argumento del "matrimonio" entre personas del mismo sexo para su conclusión lógica y filosófica. Si nuestro estándar de moralidad se basa únicamente en las consecuencias negativas, y podemos eliminar esas consecuencias, entonces el incesto ya no es inmoral. Sin embargo, tenga en cuenta que el juez plantea una cuestión. ¿Su afirmación se basa en la suposición de que el aborto ya no es inmoral! Este es un ejemplo de la vida real de lo que sucede cuando asumimos la irrelevancia de la ley moral.

La Ley Moral y el Decálogo

¿Dónde, entonces, encontramos la ley moral? La idea de que la ley moral se resume en los Diez Mandamientos es tan antigua como la Biblia misma.⁸ Desde la Reforma, esta

idea ha sido reiterada en prácticamente toda confesión reformada y catecismo. Por ejemplo: Catecismo Menor de Westminster (1647):

P. 40. ¿Cuál fue la primera regla que Dios reveló al hombre como guía de obediencia?

R. La primera regla que Dios reveló al hombre como guía de obediencia, fue la "ley moral". Romanos 2:14-15.

P. 41. ¿En que se halla comprendida sumariamente la ley moral?

R. La ley moral se halla comprendida sumariamente en los diez mandamientos. Deuteronomio 10:4; Mateo 19:17.

El Catecismo para Niños (1652) resumió la idea de esta manera:

P. ¿Qué es el pecado?

R. El pecado es cualquier malicia contra cualquiera de los diez mandamientos de Dios.

Catecismo de Heidelberg (1563):

P. 92. ¿Cuál es la ley de Dios?

R. Dios habló todas estas palabras [Éxodo 20:1-17 y Deuteronomio 5:6-21]...

Instrucciones para el Ignorante (Catecismo de Bunyan, 1675):

P. 36. ¿Qué es el pecado?

R. Es una transgresión de la ley (1 Juan 3:4).

P. 37. ¿Una transgresión de qué ley?

R. De la ley de nuestra naturaleza, y de la ley de los Diez Mandamientos según está escrito en las Sagradas Escrituras (Romanos 2: 12-15, Éxodo 20).

Catecismo de Benjamín Keach (1693):

P. 46. ¿Qué le reveló Dios al principio al hombre por la regla de su obediencia?

R. La regla que Dios primero le reveló al hombre por su obediencia fue la ley moral (Romanos 2:14-15; 5:13-14).

P. 47. ¿Dónde se comprende sumariamente la ley moral?

R. La ley moral está comprendida sumariamente en los Diez Mandamientos (Deuteronomio 10:4, Mateo 19:17).

Un Catecismo para Chicas y Chicos (1789)

P. 34. ¿Cuántos mandamientos dio Dios en el Monte Sinaí?

R. Diez mandamientos (Éxodo 20:1-17, Deuteronomio 5:1-22)

P. 35. ¿Cómo se les llama a los diez mandamientos?

R. La ley moral de Dios (Lucas 20:25-28; Romanos 2:14-15; 10:5).

El Catecismo Bautista (1813)

P. 40. ¿Qué le mostró Dios al principio al hombre por la regla de su obediencia?

R. La regla que Dios al principio reveló al hombre para su obediencia, era la ley moral (Romanos 2:14-15, y 10:5).

P. 41. ¿Dónde se comprende sumariamente la ley moral?

R. La ley moral se comprende sumariamente en los diez mandamientos (Deuteronomio 10:4, Mateo 19:17).

El tiempo y el espacio no me permiten enumerar cada ejemplo de catequesis reformada que cimenta esta idea en las mentes de los creyentes a lo largo de los siglos. Sin embargo, esta lista seleccionada tiene dos propósitos. Primero, quiero que el lector sepa que la distinción entre ley moral, civil y ceremonial está lejos de ser una idea novedosa. Segundo, como argumenté en el capítulo anterior, el catecismo es una de las principales herramientas de la apologética expositiva.

La Ley Ceremonial

Levítico 19:27 cae dentro de la categoría de ley a la que a menudo se hace referencia como "ley ceremonial". De hecho, esto es cierto para muchas de las leyes a las que hacen referencia nuestros detractores. Si es la ley de no comer mariscos, no sembrar dos tipos de semillas en un campo, o no usar dos tipos de hilos en una prenda, todos caen en la categoría de ley ceremonial. Estas son las leyes que se le dieron a Israel con el propósito expreso de mostrarles lo que era santo en términos de adoración. De acuerdo con la Segunda Confesión Bautista de Londres:

Dios se complació en darle a la gente de Israel las Leyes Ceremoniales, que contienen varias ordenanzas típicas, en parte de adoración, prefigurando a Cristo, sus gracias, acciones, sufrimientos y beneficios; y en parte presentando diversas instrucciones de deberes morales, todas las cuales las Leyes Ceremoniales designadas solo para el tiempo de la reforma, son por Jesucristo el verdadero Mesías y el único dador de la Ley que fue provisto del poder del Padre, para ese fin, abrogado y quitado.⁹

Estas leyes funcionaron de dos maneras. Primero, le dijeron a Israel lo que debían hacer para adorar a Dios y cómo hacerlo. Segundo, les dijo lo que no debían hacer con respecto a la adoración. La ley sobre el corte de la barba en Levítico 19:27 cae dentro de la segunda categoría. Como observan Jamieson, Fausset y Brown:

Parece probable que los israelitas hubieran aprendido esta moda en Egipto, ya que los antiguos egipcios tenían sus rizos oscuros recortados o afeitados con gran elegancia, de modo que lo que quedaba en la corona aparecía en forma de un círculo que rodea la cabeza, mientras que la barba se usaba en forma cuadrada. Este tipo de peinado tenía un significado altamente idólatra; y fue adoptado, con ligeras variaciones, por casi todos los idólatras en la antigüedad. (Jeremías 9:25, 26; 25:23, donde "en las esquinas más recónditas" significa cortarse las esquinas de su cabello.) Con frecuencia se dejaba un mechón de cabello en la parte más rígida de la cabeza, y el resto se cortaba redondo en forma de anillo, como hacen los turcos, los chinos y los hindúes en la actualidad.¹⁰

Por lo tanto, esta ley fue diseñada para enseñar a Israel a no adorar a Yahveh en formas similares a las prácticas de adoración de quienes los rodeaban.

La conexión con la idolatría se vuelve cada vez más clara a la luz del siguiente versículo: "Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová" (Levítico 19:28). Claramente, esta es una referencia a las prácticas de adoración paganas de las cuales Israel debía huir. Por lo tanto, estas leyes, y otras como ellas, no fueron universales en su implementación. Sin embargo, se basan en la aplicación de la ley moral, que nos ayuda a interpretarlas. Como resultado, no son completamente inútiles para nosotros, ya que nos enseñan acerca de la santidad y la adoración aceptable. Y *esa* es una idea que no se limita al Antiguo Pacto (ver Romanos 12:1, Filipenses 4:18, Hebreos 12:28, 1 Pedro 2: 5).

La Ley Civil/Judicial

El tercer tipo de ley que Dios le dio a Israel fue la ley civil o judicial.

Estas son las leyes que rigen la vida cotidiana en la nación de Israel. Segunda Confesión de Londres dice de la ley civil:

Dios también les dio a los israelitas diversas leyes civiles, que acabaron cuando acabó aquel pueblo como Estado, no siendo ahora obligatorias para nadie en virtud de aquella institución; siendo solamente sus principios de equidad utilizables en la actualidad.

Por lo tanto, sería un error intentar aplicar la ley civil universalmente. Hacerlo sería como tomar las leyes que rigen en Inglaterra (donde conducen en el lado izquierdo de la carretera) e importarlas directamente a los Estados Unidos. Ciertamente, existen similitudes y principios subyacentes comunes que gobiernan la conducción en ambos lugares. Sin embargo, existen diferencias significativas que harían imposible tal adaptación.

Lo mismo es cierto de las leyes civiles de Israel. Uno no puede simplemente tomar las leyes de una nación teocrática en el antiguo Oriente Medio y aplicarlas a las sociedades modernas sin algunas advertencias significativas. Por ejemplo:

Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada. Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios. (Lv. 19:9-10)

Las leyes de espigar del antiguo Israel fueron diseñadas para cuidar a los pobres. Estas leyes fueron diseñadas con una cultura en mente que era casi exclusivamente agraria. Es obvio que la aplicación de una ley de este tipo (1) no satisfaría las necesidades de los pobres y (2) supondría una carga excesiva para aquellos cuyo medio de vida consistía en la agricultura. Sin embargo, se pueden aplicar varios principios en estas leyes.

Sería un error descartar leyes como la anterior simplemente porque no se pueden aplicar directamente. Dios no ha dejado de preocuparse por los pobres. Tampoco debería su gente. Por lo tanto, sería apropiado referirse a esta ley en un esfuerzo por determinar cómo debemos ministrar a los pobres si primero examinamos la forma en que se usa en el Nuevo Pacto (ver 1 Timoteo 5, por ejemplo), Esto es lo que la confesión quiere decir por "siendo solamente sus principios de equidad utilizables en la actualidad".

A VECES LAS DIFERENCIAS ENTRE ESTAS LEYES NO SON CLARAS

Mientras que la "división" generalmente describe este marco para la interpretación de la ley, no necesita ser interpretado en los términos más enérgicos. Ya sea que la referencia sea a la ley o a un ejército, la "división" no implica necesariamente desunión. En algunos contextos, simplemente destaca las diferentes categorías y funciones de una sola cosa.¹¹

Conocer la diferencia entre las leyes que son civiles, ceremoniales o morales es la clave para manejar el argumento de "escoger y elegir". Eso no quiere decir que la gente deponga sus armas y reconozca la derrota cuando se les demuestre que escoger y elegir es sabio, necesario, consistente y lógico. Por el contrario, solo el evangelio cambia los corazones, y ese no es el evangelio. Sin embargo, les obligarás a reconocer su propia selección y elección, y les pedirás que expliquen por qué está bien que lo hagan y no nosotros (más sobre esto a continuación). Dos cosas serán útiles para avanzar en esta conversación. Primero, será útil mirar el prefacio de los códigos de Levítico 18:

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios. No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios. Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová. (vv. 1-5)

Note el énfasis en la separación de Israel de los paganos a su alrededor. El objetivo era que los israelitas “no hicieran lo que hacen en la tierra de Egipto”. Tampoco debían “hacer lo que hacen en la tierra de Canaán”. En resumen. Israel iba a ser distinto, aislado en su adoración a Yahveh. Termina el prefacio con el estribillo familiar: "Yo Jehová". Este es el fundamento de la justicia de Israel y la nuestra. También explica en gran medida por qué ciertas leyes en el Código Levítico no tienen sentido fuera del contexto del antiguo Oriente Medio. Es decir, a menos que se interpreten a la luz de su propósito previsto.

Segundo, será útil mirar una sección de los códigos que contienen elementos con los cuales nuestros interlocutores estarán de acuerdo y en desacuerdo. Esto creará una situación en la que su rival se verá obligado a renunciar a su presunción de superioridad. Por ejemplo, veamos Levítico 18:19-23:

Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual. Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu

prójimo, contaminándote con ella. Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová. No te echarás con varón como con mujer; es abominación. Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.

Este pasaje contiene cinco prohibiciones. Poner estas prohibiciones en orden ayudará a aclarar el punto:

1. Abstinencia sexual durante la menstruación (v. 19)
2. No adulterar (v.20)
3. No sacrificar niños (v. 21)
4. No sodomía (v. 22)
5. No zoofilia o bestialismo (v. 23)

Cuando le pregunto a las personas si preferirían "escoger y elegir" de esta lista o vivir en una sociedad donde todo lo que estaba en juego fuera justo, inevitablemente optan por lo primero en lugar de lo último. Esto, a su vez, abre la discusión de manera fascinante y gratificante. Nuestro interlocutor ya no puede ver la discusión desde la perspectiva de la superioridad moral debido a lo que percibe como nuestra inconsistencia y "escoger y elegir". Ahora el terreno está nivelado. O, al menos creen que lo es, hasta que se den cuenta de que mientras tomabas una decisión concienzuda basada en una hermenéutica convincente, *ellos* eran los que tomaban decisiones arbitrarias basadas en caprichos culturales y preferencias personales.

Como se señaló anteriormente, esto no es suficiente para cerrar el trato. Esta es simplemente otra apertura para el evangelio, la oportunidad de correr a la cruz. Este es un momento en el que podemos señalar el hecho de que no confiamos en nosotros mismos para ser el árbitro de la verdad. Aquí es cuando podemos señalar nuestro propio pecado y cómo nos condujo al Salvador. Aquí es donde confiamos en que el Espíritu Santo alcance su pecho y se apriete hasta que se den cuenta de que son arrogantes, orgullosos e idólatras, y que están condenados ante un Dios santo y justo. Sí, ¡este es el objetivo del apologeta expositivo! No es suficiente dar la vuelta a la tabla y regodearse con un momento de "te atrapé". Nuestro objetivo es el evangelio. Nuestro gran gozo no es mostrarles a las personas su error, sino mostrarles la misericordia de Dios mientras huyen a Cristo.

En este capítulo, hemos explorado la importancia de tener una respuesta al argumento "¿Por qué escoges y eliges?". En el siguiente capítulo, examinaremos formas específicas para emplear la ley en encuentros apologeticos expositivos una vez

que hayamos establecido la conveniencia de ver la ley a través de la lente de la división triple.

El Vals Apologético Expositivo

Imagina que estás en medio de una acalorada conversación con alguien que aboga por una idea teológica, política o filosófica que está en desacuerdo con el cristianismo bíblico. Por ahora, no importa cuál sea la idea. Lo que sí importa es esto: ¿estás listo para responder? De lo contrario, implicará un acuerdo tácito o se rendirá a una idea que se opone al evangelio. Desafortunadamente, esa es nuestra respuesta normal. Nos sentamos allí, sombrero en mano, corriendo por escenarios y las dudas.

"¡Eso no está bien! Debo decir algo", pensamos. Por supuesto, a menos que seas uno de esos ninjas apologéticos temerarios y despiadados, este pensamiento generalmente es seguido por "pero no quiero ser un tonto". O, tal vez, "quiero ser relacional, no combativo". A veces, nuestra respuesta es un poco más honesta. "Sé que debería decir algo, pero no estoy seguro de qué decir, y él parece estar realmente confiado... ¡Él me comerá vivo!" Por ahora, la conversación ha pasado a otro tema y volver a participar sería incómodo.

No te sientas solo. Todos hemos pasado por allí. Tengo conversaciones así de vez en cuando. Nadie quiere estar "en guerra" todo el tiempo. Todos queremos interacciones pacíficas. Ni toda idea tiene que ser confrontada. A menudo tenemos que "elegir nuestras batallas". De lo contrario, nos daremos cuenta de que somos unos idiotas groseros, insensibles y arrogantes. Nadie quiere involucrar a imbéciles en una conversación significativa. Yo diría: "Sabes quién eres". Pero desafortunadamente, la mayoría de las personas así no tienen idea. Se enorgullecen de cerrar la boca a otros. Créeme; lo sé muy bien. Solía ser exactamente así.

Tenía una mente aguda y una lengua mucho más aguda. Podría atar a la gente en nudos durante una disputa verbal... ¡y me encantaba! Sin embargo, otras personas no lo hacían. Evitaban discusiones significativas por temor a que fueran callados si decían algo con lo que no estaba de acuerdo, o si decían algo que no era del todo exacto o perfectamente lógico. El resultado fue que cada vez menos se daban estos encuentros. Tuve que llegar a ver que mi enfoque era tanto pecaminoso como contraproducente. Entonces, ¿cuál es la alternativa?

EL VALS

En muchos sentidos, una conversación es como un baile. Dos personas encuentran un espacio común, un tema común, y comienzan a moverse cooperativamente (o no tan cooperativamente) hacia la comprensión mutua. Por supuesto, no todos los bailes se crean de la misma manera. De hecho, algunas danzas consisten en dos personas que caminan juntas hacia el piso solo para despegar haciendo lo suyo, casi como si su "pareja" ni siquiera estuviera allí. Definitivamente ese no es el tipo de baile al que me refiero. Estoy hablando de algo más como un vals. Definitivamente, el vals es el baile por excelencia. No hay nada más elegante, y con tanto estilo. La música comienza: da-da-da-da dum... y las parejas se deslizan por el piso en un ritmo suave, sin esfuerzo, majestuoso. Cada vez que escucho música con un compás de 3/4, pienso en un vals. Un-dos-tres, un-dos-tres, un-dos-tres. El hombre se acerca a la mujer. Él solicita su acompañamiento. Ella acepta, y él la lleva por el piso.

Hay otro vals con el cual estoy bastante sorprendido. Este vals no incluye música o baile. Pero sin duda, hay un ritmo definido y existen reglas definidas. Y si recuerdas el ritmo de este vals, te servirá bien mientras compites por el mundo y la cosmovisión bíblicos frente a todos los demás. Este vals es un proceso de tres pasos que lo ayudará a responder a las objeciones a la fe cristiana, incluso cuando no sean manifiestamente naturales. Como en un vals, tendrá que ganarse la confianza y el permiso de su pareja, y participar con ellos mientras se desliza por el piso. Por lo tanto, debes saber a dónde vas.

Primero, veamos el enfoque general, luego veremos algunos ejemplos específicos.

¿Bailamos?

Vuelo mucho. De hecho, cubro entre cien mil y ciento cincuenta mil millas al año en el aire. Me encanta volar. Estoy fascinado con la aerodinámica. Nunca deja de sorprenderme cuando un gran jet de fuselaje ancho usa las leyes de la aerodinámica para desafiar (aunque temporalmente) las leyes de la gravedad. Sin embargo, hay otro aspecto del vuelo que me intriga. Volar es uno de los pocos lugares donde las personas comparten el mismo espacio durante un tiempo considerable y, si lo desean, pueden entablar conversaciones fascinantes con personas que de otra forma nunca habrían conocido y con las que a menudo tienen poco o nada en común, más allá del hecho de que se dirigen al mismo destino.

Un avión también es un escenario perfecto para demostrar mi punto. Solo porque estés compartiendo el espacio con alguien, no significa que tengas permiso para involucrarlos en una conversación significativa, así como estar parado al lado de alguien en una pista de baile abarrotada no significa que definitivamente hayas encontrado una pareja. Me he sentado al lado de la gente durante horas y apenas he podido descifrar la barrera "hola, ¿cómo estás?". Sin embargo, he descubierto que

cuando demuestro interés en entablar una conversación, la mayoría de la gente al menos dará un giro.

Una de las primeras cosas que debemos aprender a hacer es pedirles a las personas que se relacionen con nosotros. No hay trucos aquí. Solo tenemos que aprender a ser cordiales y amigables. Entablar una conversación es a menudo una simple cuestión de exponerse y sonreír a alguien. Pregunte sobre su día, su familia, su trabajo. No estoy hablando de saludar con la apariencia de calidez, como un político que busca votos. Estoy hablando de ser amable. Te sorprendería cuánta gente está dispuesta a entablar una conversación si alguien simplemente se toma el tiempo y muestra cierto interés. Incluso he hecho esto en el metro de Nueva York. Y si puedes hacerlo allí (es decir, iniciar una conversación)... Bueno, ya sabes el resto.

Una vez que hayamos encontrado un compañero de baile, es hora de bailar. Ahora, para continuar la metáfora del vals, debemos tomar la palabra y dirigir. Aquí es donde la apologética expositiva difiere del evangelismo. Si estuviéramos hablando de evangelismo, este es el punto donde escribiría algo sobre la necesidad de dirigir la conversación hacia casos espirituales y abrir una puerta para su presentación del evangelio. Sin embargo, eso no es lo que hacemos con la apologética expositiva.

No me malinterpretes. Estoy completamente a favor del evangelismo. No hay duda de que debemos predicar el evangelio y hacer discípulos (Mateo 28:18 - 20). No estoy sugiriendo por un momento que el evangelismo sea algo menos que una prioridad en nuestras conversaciones con las personas. Sin embargo, estoy sugiriendo una manera más sutil, y creo, más productiva y natural de llegar al evangelio. Y todo comienza con una declaración hecha por nuestro compañero en este vals.

En algún momento de una conversación significativa, la persona a la que estás hablando hará una afirmación de verdad. Esta afirmación de verdad es en realidad el comienzo del vals apologético expositivo. Por ejemplo, la persona a tu lado en el avión (o autobús, tren, automóvil, banco del parque) podría estar leyendo un periódico. Entablas una conversación que finalmente se convierte en las noticias del día. Tal vez dices: "Amigo, ese seguro *Obamacare* es un desastre". O: "El clima ha estado inusualmente frío". Sea lo que sea, has abierto la puerta para que la otra persona haga una afirmación de verdad. O tal vez para contrarrestar una de tus afirmaciones de verdad. En cualquier caso, él hace una declaración de hecho. Y no solo cualquier declaración de hecho: hace una declaración que revela las presuposiciones de una cosmovisión que se encuentra en una oposición total a la verdad bíblica. Así comienza el vals.

Para nuestros propósitos, usaremos lo que podría ser el problema más común de contención en nuestra cultura actual: el "matrimonio" entre personas del mismo sexo. A medida que avancemos, abordaremos las objeciones que en realidad he encontrado.

PASO 1: MUESTRESLES QUE SU CONMOVISIÓN ES INCONSISTENTE

El primer paso en el vals apologético expositivo es ayudar a nuestro interlocutor a ver que está equivocado. Permítanme decir desde el principio que no se trata de atacar a las personas. Aunque tenemos que hablar de ello en términos calculados para comprender el proceso, esto está lejos de ser una emboscada. Esta es una forma de pensar, una estrategia de interacción. Debe estar marcado por "gentileza y respeto" (1 Pedro 3:15) y "completa paciencia y enseñanza" (2 Timoteo 4:2). Sin embargo, debemos aprovechar cada oportunidad para ayudar a las personas a ver la verdad.

La gente generalmente no hace afirmaciones a menos que piensen que tienen razón. Y cuanto más comprometidos estén con esas afirmaciones, menos probabilidades tendrán de ver el error. Ahí es donde entramos. Nuestro trabajo es encontrar una forma de exponer el error. Para hacer esto, debemos escuchar cuidadosamente para resumir su posición, y luego demostrar la inconsistencia y/o falacia allí.

Hay una suposición aquí. Podemos suponer que todas las personas, a menos que estén discutiendo desde una perspectiva/cosmovisión bíblica, tendrán agujeros en su lógica. Asumimos esto porque "el temor de Jehová es el principio del conocimiento" (Prov. 1:7). Además, sabemos que en Cristo "están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento" (Col. 2:3). Por lo tanto, el necio que cree que no hay Dios (Prov. 14:1; 53:1) o afirma ser sabio aparte de Dios (Romanos 1:22), siempre estará fuera de lugar en su evaluación de cómo son las cosas. Y si escuchamos lo suficiente, y con cuidado, lo escucharemos.

Escucha con Atención

En mi opinión, escuchar es la habilidad más importante y menos apreciada en la apologética. Como se señaló anteriormente, a la mayoría de las personas interesadas en apologética les encanta oírse hablar. Además, también están acostumbrados a ser las personas más inteligentes en la sala (o al menos creen que lo son). Y sabemos que "cuando las palabras son muchas, no falta la transgresión, sino que el que refrena sus labios es prudente" (Proverbios 10:19). Esto puede hacer que el acto de escuchar sea todo un desafío para aquellos de nosotros que estamos interesados en luchar por la fe. Las palabras de Santiago son informativas aquí: "Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse: porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios" (Santiago 1:19 – 20). Y, aunque no es la Escritura, hay una gran sabiduría en el antiguo dicho: "Dios nos dio dos oídos y una boca para que podamos escuchar el doble de lo que hablamos". Escuchar a las personas es una función de nuestro respeto por ellos. Si creemos que las personas tienen valor, que sus

ideas importan, entonces las escucharemos. "Nada hagáis por contienda o por vanagloria: antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo" (Filipenses 2:3). Cuando despreciamos a la gente, o cuando no los respetamos, sus palabras tienen poca importancia para nosotros. Roger Nicole, en un artículo titulado "Cómo Tratar con Quienes Difieren de Nosotros", utiliza el ejemplo de Cornelius Van Til para enfatizar este punto:

En este sentido, digo que el Dr. Cornelius Van Til nos ha dado un ejemplo espléndido. Como sabrá, expresó fuertes objeciones a la teología de Karl Barth. Esto fue tan fuerte que Barth afirmó que Van Til simplemente no lo entendía. Ha sido un privilegio para mí estar en la oficina del Dr. Van Til y ver con mis propios ojos los voluminosos tomos de *Kirchliche Dogmatik* de Barth (Incidentalmente, estos volúmenes fueron el texto original en alemán, no una traducción al inglés). Al hojearlos, doy testimonio de que no vi una página que no estuviera constelada con subrayado, doble subrayado, anotaciones, signos de exclamación y signos de interrogación en abundancia. Así que aquí hay alguien que ciertamente no dijo: "Conozco bien a Karl Barth; entiendo su postura; no necesito leer más de esto; puedo seguir con lo que tengo". Cada uno de los volúmenes, incluidos los últimos que existían entonces, evidenciaron un escrutinio muy, muy cuidadoso. Entonces, cuando pretendemos disentir con alguien, tenemos que hacer el trabajo que es necesario para conocer a esa persona, de modo que no expresemos nuestra crítica en ausencia de conocimiento, sino que procedamos desde el punto de vista de un conocimiento real.¹

El objetivo en nuestra escucha es la comprensión. No solo queremos "atrapar" a la gente; queremos escucharlos. Hay una razón por la que creen lo que creen, y queremos saber de qué se trata. Además, queremos que sepan que los valoramos. Esto será muy claro cuando les demostremos que hemos estado prestando atención a lo que han estado diciendo.

Resumir Generosamente

Una de las mejores prácticas de comunicación que he aprendido es la escucha activa.² El libro de Mortimer J. Adler, *How to Speak, How to Listen* [Cómo Hablar. Cómo Escuchar], ha sido uno de sus pilares desde su publicación en 1983. Me sorprendió cuando me lo recomendaron por primera vez en el seminario. Sin embargo, desde entonces se ha convertido en un recurso confiable. Con respecto al tema de la escucha activa. Adler escribe: "El error más frecuente que las personas

cometen acerca de escuchar y leer es considerar que reciben *pasivamente* en lugar de participar activamente".³ Esto, por *supuesto*, se debe al hecho de que:

Escuchar, así como leer, es principalmente una actividad de la mente, no del oído o el ojo. Cuando la mente no participa activamente en el proceso, debe llamarse oír, no escuchar, ver, no leer.⁴

Curiosamente, nuestra falta de atención a este detalle es única en su aplicación. De nuevo. Adler señala:

[Las personas] no cometen este error al escribir y hablar. Reconocen que escribir y hablar son actividades que implican gastos de energía, atención incansable y el esfuerzo de llegar a las mentes de otros mediante la comunicación escrita u oral. También se dan cuenta de que algunas personas son más hábiles en estas actividades que otras y que se puede adquirir una mayor habilidad en su desempeño prestando atención a las reglas del arte y poniendo las reglas en práctica para que el desempeño especializado se vuelva habitual.⁵

Por lo tanto, haríamos bien en prestar más atención a cómo escuchamos. Y uno de los elementos de la escucha activa es la retroalimentación. La retroalimentación es una forma de que las personas sepan que estás escuchando. También es una excelente manera de mejorar su escucha. De esta manera, tiene un doble propósito. Primero, para dar su opinión, debe escuchar con la intención de resumir lo que está escuchando. Esto, a su vez, te hace escuchar con más cuidado. Segundo, cuando das retroalimentación, la otra persona está segura de que realmente estás escuchando lo que está diciendo. También hay otro beneficio. Cuando resumes lo que has escuchado, le da a la otra persona la oportunidad de reafirmar su posición. A veces las personas no son claras. Darles un resumen de lo que han dicho les ayudará a ver eso. En otras ocasiones, la culpa está en nuestros pies. Quizás asumimos algo o lo escuchamos mal. En cualquier caso, tenemos la oportunidad de lograr una mayor claridad. Esto es de importancia crítica cuando se considera el siguiente paso en el proceso.

Opóngase a Ellos con Cuidado

Una vez que estamos seguros de haber escuchado y entendido, es hora de responder. Aquí es donde debemos ser especialmente cuidadosos. Como diría mi cuñado, aquí es donde tenemos que proceder "como un pájaro carpintero con dolor de cabeza". O, como dijo el apóstol Pedro:

sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. (1 Pedro 3:15-17)

Esto es particularmente difícil por al menos tres razones.

Primero, la gente está a la defensiva. A nadie le gusta ser corregido. Especialmente por extraños. ¿Quién quiere que alguien a quien apenas conocen señale inconsistencias en su cosmovisión? Ni siquiera nos gusta que extraños nos digan que nuestro cierre (cremallera o zíper) está abierto. ¡Y eso es para nuestro beneficio inmediato! Entonces, de seguro que no queremos escuchar que nuestra cosmovisión está en la maleza.

Segundo, está el undécimo mandamiento. Quizás no estés familiarizado con el undécimo mandamiento, "Serás bueno". Curiosamente, este es el único mandamiento que recibe aceptación universal en nuestra cultura. Además, es el único mandamiento cuya aplicación la mayoría de la gente está dispuesta a insistir. Habla del quinto mandamiento y es posible que escuches de los servicios de protección infantil. Menciona el tercer mandamiento, y eres un mojigato que necesita iluminarse. Expone el décimo, y "te falta impulso y ambición". Sin embargo, habla en nombre del undécimo y eres un verdadero modelo de virtud.

Esto, por supuesto, no quiere decir que debemos ser malos con las personas. La Biblia es clara al respecto:

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él. (2 Timoteo 2:24-26)

Sin embargo, la aplicación específica del undécimo mandamiento tiende a aplicarse al debate religioso. La idea es que no debemos confrontar a la gente sobre sus creencias religiosas... a menos que, por supuesto, esas creencias sean creencias bíblicas, protestantes y tradicionales. Entonces son un juego limpio, ya que esas creencias son violaciones inherentes del undécimo mandamiento.

En tercer lugar, no nos gusta hacerlo. Seamos honestos. Simplemente no nos gusta enfrentar a las personas. De hecho, algunos de nosotros preferiríamos que nos

abofetearan en lugar de decirle a la gente que su cosmovisión es errónea. Tampoco es necesariamente un signo de debilidad por parte del cristiano. Incluso el apóstol Pablo, al final de su discurso sobre la guerra espiritual, pidió a sus hermanos creyentes que oraran para que Dios le concediera valor.

orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuesto el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuesto hable de él, como debo hablar. (Ef. 6:18-20)

Si Pablo necesitó oración en este sentido, entonces ciertamente el resto de nosotros también la necesitamos. Pero podemos tomar un poco de aliento y recordar algunas cosas.

(1) Recuerde que no pretende ser mejor que las personas a las que está hablando. Esto es sobre la cosmovisión, no sobre el valor. Están haciendo una afirmación de verdad, y has notado inconsistencias. No estás diciendo que eres mejor; solo estás trabajando hacia la comprensión mutua.

(2) Recuerde que está participando en una conversación y que sus ideas y opiniones tienen tanto valor como la de su interlocutor. Si bien es importante no ser arrogante, es tan importante no ser retraído. El clima actual políticamente correcto es suficiente para infundir miedo en el corazón del cristiano más confiado. Oímos una y otra vez cuán intolerantes somos, y eso tiene un costo. Como resultado, tenemos que recordarnos a nosotros mismos que la expresión de nuestra fe no es un crimen. Tampoco es inherentemente algo descortés.

(3) Recuerde que su tarea es ser fiel... eso es todo. Una manera segura de frustrar su progreso en este tipo de encuentros es asumir el manto del éxito. Si crees que cada debate debe terminar en triunfo, te encontrarás decepcionado y derrotado. Este proceso no es una cuestión de tu capacidad de cambiar o convertir a alguien. Ni siquiera se trata de tu capacidad para convencer a la gente. Es simplemente una cuestión de aprovechar la oportunidad de conversar con otros seres humanos y compartir con ellos lo más importante en su mundo. Dios se encargará del resto.

(4) Recuerde que este es solo el primer paso en el proceso. Eso significa que debemos ser "sabios como serpientes e inocentes como palomas" (Mateo 10:16). Queremos que la conversación continúe, pero también queremos expresar nuestro punto. Como resultado, debemos ser partes iguales de confianza y cuidado.

Nuestro Ejemplo: "Matrimonio" Entre Personas del Mismo Sexo

Entonces, ¿cómo se ve esto en la vida real? En mis conversaciones con muchas personas sobre el tema del "matrimonio" entre personas del mismo sexo, me he encontrado con las mismas objeciones una y otra vez. Sin embargo, para nuestros propósitos, abordaremos la objeción en el corazón del debate. Esta es la idea de que "cuando dos personas se aman, se les debería permitir casarse". O, dicho de otra manera, "No debemos negar a las personas sus derechos humanos básicos basados únicamente en su identidad sexual".

Primero, escuchamos con atención. Esto es muy importante por todas las razones expuestas anteriormente. Sin embargo, es aún más importante cuando el problema es tan volátil y las opiniones se mantienen con tanta fuerza. Tenemos que asegurarnos de no poner palabras en las bocas de las personas, o decir mal sus posiciones o intenciones.

Segundo, resumamos generosamente. Eso significa que no ofrecemos opinión en nuestro resumen. No nos dirigimos directamente a: "¿Entonces está diciendo que los hombres deberían casarse con ovejas?" Decimos algo como, "¿Es su opinión que este problema se reduce al hecho de que cuando dos personas se aman, debemos permitirles casarse sin importar quiénes son?" Y les permitimos ofrecer ya sea una afirmación o corrección. Te sorprenderá cuán efectivo puede ser esto. A veces, simplemente escuchar mis propias declaraciones cuando se las repetimos hará que las personas reconsideren sus afirmaciones

Finalmente, nos oponemos cuidadosamente. He ofrecido varias líneas de razonamiento basadas en una serie de factores (es decir, ¿estoy hablando con alguien que se auto identifica como homosexual?). Pero mi respuesta general siempre está diseñada para mostrar a las personas que su afirmación es inconsistente porque: (1) Requiere la legislación de la emoción ¿Qué hay de las personas que no se aman? ¿Pueden casarse? (2) Es discriminatorio. ¿Y las personas que aman a más de una persona? ¿Su posición no los discrimina? (3) Asume que el matrimonio con cualquier persona bajo cualquier circunstancia es un derecho humano sin probar realmente la afirmación.

En este punto, el paso 1 está completo. El objetivo aquí es simplemente demostrar agujeros en la afirmación. Iremos más allá en el siguiente paso.

PASO 2: MUÉSTRELE DONDE ESTÁN PLAGIANDO

Toda la verdad es la verdad de Dios Todos hemos oído eso antes; la mayoría de nosotros probablemente lo haya usado. Pero, ¿alguna vez lo has considerado? "Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17). El salmista agrega: "La suma de tu palabra es verdad" (Salmo 119:160). Y Jesús oró al Padre "Santifícalos en tu

verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17). Esencialmente, porque Dios es Dios, Él determina lo que es verdadero. Por lo tanto, no puede haber verdad más allá, arriba o fuera de Dios.

Como resultado, cualquier verdad que nuestros compañeros de baile afirmen es una verdad que le robaron a Dios. Mostrar a nuestros interlocutores dónde están plagiando requerirá descubrir la fuente bíblica/teológica del ideal que están promoviendo, citando esa fuente de una manera que los ayudará a ver que, de hecho, están plagiando las ideas de otro, y luego resumiendo para ellos por qué esto es, de hecho, plagio o falsificación.

Encuentra la Fuente

Permítame decir de inmediato que este es el más difícil de los tres pasos. En este paso, pasamos de ser oyentes activos a ser apologetas expositivos. Aquí es donde tenemos que tener una comprensión de la cosmovisión bíblica, los credos, las confesiones, los catecismos, la ley moral y los Diez Mandamientos, y poder aplicarla en el acto. Es por eso que he argumentado hasta este punto que debemos prepararnos para la apologética expositiva. Recuerde, estamos dando una respuesta por lo que creemos; por lo tanto, tenemos que creerlo primero. Me doy cuenta de que puede que aún no estés allí, y está bien. Este es un largo viaje. Por ahora, solo intenta comprender el concepto.

Cuando me refiero a la "fuente" aquí, no estoy sugiriendo que encontremos la fuente de la cual la persona aprendió su afirmación. Eso sería realmente prohibitivo. De hecho, eso sería casi imposible para él. Me refiero aquí a la fuente bíblica de su reclamo. Y antes de que pienses que me he desviado de mis sentidos, déjame explicarte.

Las personas están hechas a la imagen de Dios (Génesis 1:26-28). Ellos también tienen conciencias. Como tal, hay un sentido en el que todos conocemos la ley de Dios. Pablo alude a esto en Romanos 2 cuando escribe acerca de los gentiles, "mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos" (Romanos 2:15). Esto no quiere decir que los hombres conozcan automáticamente el Decálogo. Sin embargo, todos tienen un sentido del bien y el mal. Y, en la medida en que esto se alinee con la Palabra de Dios, es verdad.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación

del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Romanos 1:18-20)

Por lo tanto, cuando las personas hacen afirmaciones de verdad, generalmente podemos encontrar la realidad bíblica a la que se están refiriendo, incluso si no la conocen por completo. Nuestro trabajo es encontrar la fuente incluso si no pueden. ¿Están buscando la igualdad entre las personas? Esto proviene de haber sido hecho a la imagen de Dios. ¿Están buscando alivio para los pobres? ¿Cuidar a la viuda, huérfano o extranjero? Todas estas cosas se encuentran en la cosmovisión bíblica. ¿Qué tal una mejor administración del medioambiente? De nuevo, la Biblia es la fuente de una comprensión adecuada de eso.

Algunos problemas se aplican más directamente a la narración bíblica. A veces la verdad afirma que estamos tratando con afirmaciones de la verdad sobre la naturaleza de Dios, la persona y la obra de Cristo, la creación del cosmos, o el problema del mal y el sufrimiento. En estos casos, la conexión es mucho más fácil de hacer. Sin embargo, el objetivo en este punto sigue siendo el mismo. Necesitamos identificar la fuente bíblica de la verdad que intentan argumentar.

Cita la Fuente

Una vez que hayamos encontrado la fuente de la afirmación de verdad, el siguiente paso es citarla. En otras palabras, debemos informar a las personas de dónde proviene. Queremos enmarcar la conversación como su cosmovisión frente a la cosmovisión bíblica en oposición a su opinión versus nuestra opinión. Esta no es una batalla de voluntades. Tampoco podemos simplemente “aceptar estar en desacuerdo”. Esta es una cuestión de que Dios ha hablado.

Esto no significa que tengamos que citar libro, capítulo y versículo. Sin embargo, no estaría de más hacerlo. El punto aquí es hacerle saber a nuestro interlocutor que estamos apelando a una fuente externa a nosotros. De hecho, creo que es importante aclarar ese punto. Me gusta decirle a la gente en términos inequívocos que no creo que sea una fuente suficiente de verdad más de lo que creo que son. Solo soy un mendigo que le dice a otro mendigo dónde encontré el pan. Sin embargo, esto se remonta a la cuestión de las presuposiciones. Por lo tanto, debemos tener un par de cosas en mente.

Primero, recuerda que todos tienen presupuestos o suposiciones. De hecho, este vals verbal se puede caracterizar como una danza de presuposiciones. La principal diferencia, sin embargo, es que aquellos de nosotros que nos tomamos el tiempo para examinar nuestras presuposiciones a menudo nos daremos cuenta de que al hacerlo, nos encontramos en una rara compañía. En raras ocasiones encontrarás personas que

conocen cuáles son sus presuposiciones, y mucho menos de dónde provienen. Por eso es nuestra obligación informarles.

En segundo lugar, recuerde que a las personas no les gusta que sus presupuestos sean cuestionados. Puede ser un proceso muy incómodo. Por lo tanto, debemos ser muy cuidadosos e ir despacio. Como un pájaro carpintero con dolor de cabeza.

Nuestro Ejemplo: "Matrimonio" Entre Personas del Mismo Sexo

Hemos establecido que la afirmación básica de verdad sobre la cual el que aboga por el "matrimonio" del mismo sexo basa su afirmación es la idea de que "cuando dos personas se aman, se les debería permitir casarse". De otra manera: "No deberíamos negar a las personas los derechos humanos básicos simplemente porque son homosexuales". ¿Cuál es, entonces, la verdad bíblica en el centro de este argumento? ¿Cuál es la "cosa buena" que se ha aplicado erróneamente? ¿No es la idea de que hay ciertos derechos que no deberían o no pueden ser negados? Ahora hemos encontrado la fuente.

Esto es ciertamente una verdad que un cristiano puede abrazar. Es una verdad bíblica. Un breve estudio de la segunda tabla de la ley lo confirmaría. Podríamos señalar, por ejemplo, tanto el sexto como el octavo mandamientos como ejemplos que sustentan esta idea. Ahora hemos citado la fuente.

Una mirada más cuidadosa a las prohibiciones contra el asesinato y el robo muestra que respaldan muy claramente la idea de que está mal negar el derecho básico de una persona a la vida y la propiedad privada. Está mal asesinar a alguien por su derecho básico a la vida. Y es malo robarle a otro debido a su derecho básico a la propiedad privada. Ahora hemos resumido la fuente.

Sin embargo, hay otro paso. Una cosa es decirle a una persona que la Biblia apoya su idea. Otra cosa es decirles que su idea es una imitación inferior. Recuerde, nuestro objetivo aquí es mostrarles a nuestros interlocutores que están abogando por algo bueno desde una visión errónea del mundo, y, como resultado, han convertido una cosa buena en algo equivocado. En este caso, tenemos que ayudarlos a ver que aunque la idea de no negar derechos básicos a las personas es algo bueno, la suposición de que tales derechos incluyen el derecho de un hombre a casarse con otro hombre, o el derecho de una mujer a casarse con otra mujer, es caballo de un color diferente. Es harina de otro costal.

Su versión de los derechos tiene al menos tres problemas principales. Primero, no tienen límites. ¿Estamos hablando de cualquier "dos personas"? Si es así, ¿por qué? ¿Sobre qué base discriminamos contra tres, cuatro o cinco personas que desean entrar en una unión consensual? ¿La persona con la "orientación" bisexual no merece los mismos derechos que la pareja del mismo sexo que busca el matrimonio? Y si ese

derecho se basa en que no más que una persona puede casarse basándose únicamente en sus sentimientos y deseos personales (es decir, su "orientación"), entonces no permitir que el bisexual entre en una tríada poliamorosa es claramente discriminatorio. El segundo problema con su versión de los derechos es que tiene su origen en el hombre y no en Dios. Incluso el término "derechos humanos" tiene un aire de arrogancia. Los hombres no se hacen a sí mismos. Ni siquiera pueden mantenerse con vida. Obviamente hay un poder más grande que el hombre, y todos somos responsables ante él. Finalmente, su versión de los derechos infringe los derechos de los demás (por ejemplo, las personas que quieren casarse con más de una persona, o con un ser no humano) y, por lo tanto, viola su propia premisa. ¿Qué pasa si uno de ellos ya está casado? ¿Qué pasa si uno de ellos tiene cincuenta años y el otro quince? ¿No estamos discriminando en estos casos? Y si lo somos, ¿cómo podemos reclamar la ventaja moral?

PASO 3: MUÉSTRELES LO QUE REALMENTE PARECE TODO EL ASUNTO

Hasta este punto, hemos mostrado a nuestros interlocutores dónde su cosmovisión es inconsistente. También les hemos mostrado que el mejor y más verdadero aspecto de su afirmación de verdad está arraigado en la verdad que es parte de la cosmovisión bíblica. Ahora en el paso final de este vals verbal, vamos a demostrar la coherencia, la superioridad y la belleza de la cosmovisión cristiana.

Debemos Explicar Por Qué la Cosmovisión Cristiana es Verdadera

Debemos explicar por qué la verdad es... buena, cierta. Para hacer esto, no tenemos que convencer a otros. De hecho, no podemos hacer eso. Ese es el trabajo del Espíritu Santo. Nuestro trabajo es simplemente dar una razón para la esperanza que hay en nosotros. Debemos explicar por qué *hemos* llegado a aceptar la verdad y por qué es razonable hacerlo. Esto requiere algo más que decir: "Bueno, Dios lo dijo, lo creo, y eso lo resuelve". Necesitamos explicar nuestras afirmaciones presuposicionales. Hágales saber que tenemos presupuestos al igual que ellos. Y tenemos que mostrar la consistencia de esas afirmaciones. Por ejemplo, el sermón más popular que he predicado se titula: "Por Qué Elijo Creer en la Biblia". La versión corta es: "La Biblia es una colección confiable de documentos históricos, escritos por testigos oculares durante la vida de otros testigos oculares; ellos informan eventos sobrenaturales que tuvieron lugar en cumplimiento de profecías específicas y afirman que sus escritos son divinos en vez de humanos". Por supuesto, hay más que eso (de lo contrario, sería un sermón muy breve). Sin embargo, esta parte llega al corazón del asunto.

Debemos Explicar Por Qué es Mejor la Cosmovisión Cristiana

Nuestra posición es mejor porque está enraizada en una fuente eterna, perfecta y externa. La gente tiene fallas. Cada aspecto de nuestra persona, nuestro pensamiento, nuestro razonamiento, nuestros deseos, nuestros motivos son defectuosos. Como resultado, no podemos confiar en nuestras propias opiniones cuando se trata de asuntos tan importantes como la cosmovisión. Además, diferentes personas tienen opiniones diferentes, y sin un estándar externo atemporal, perfecto, estamos reducidos a participar en algún tipo de duelo para determinar qué norma es la que reina. En ese caso, la persona que es más inteligente, más articulada, más grande, más fuerte, más intimidante o simplemente conectada a más poder político se convierte en el único cuyo estándar reina como supremo. Esta es una posición insostenible. Nuestra posición también es mejor porque se ajusta al estándar inalterable de justicia de Dios. Dios es Dios. Esto puede sonar reduccionista. Sin embargo, es verdad. Dios no se está preparando para Dios. Y Él se ha revelado a nosotros. No nos ha dejado vagando sin rumbo por el mundo con la esperanza de tropezar con lo verdadero, lo bueno y lo bello. Dios ha hablado, y estamos obligados a escuchar. Por lo tanto, la posición que se alcanza en virtud de tales presuposiciones es mejor que una que no lo es.

Nuestra posición es mejor porque es de mayor beneficio para las personas hechas a la imagen de Dios. La humanidad no es el producto de procesos aleatorios. Estamos hechos a la imagen de Dios. Como tal, es de gran beneficio para nosotros ordenar nuestras vidas de acuerdo con la Palabra de Dios.

Debemos Explicar Por Qué la Cosmovisión Importa

Una cosa es que nuestra posición sea verdadera y mejor. Otra cosa es argumentar que es una consecuencia, que al final realmente importa. Aquí es donde "llegamos al evangelio" en nuestra apologética expositiva. Esta es nuestra oportunidad de hablar sobre la razón detrás de nuestra razón, la verdad detrás de nuestra verdad.

Importa porque Dios es real.

Importa porque Dios es justo.

Importa porque el juicio viene.

Nuestro Ejemplo: "Matrimonio" Entre Personas del Mismo Sexo

Volviendo al debate sobre el "matrimonio" entre personas del mismo sexo, ahora podemos completar nuestro caso. Hemos establecido que (1) la idea de que "las

personas que se aman deben poder casarse" es insostenible ya que depende de suposiciones que no pueden sostenerse, y (2) el deseo de que las personas reciban el mismo trato es una idea arraigada en las Escrituras, pero ausente en la cosmovisión detrás del "matrimonio" entre personas del mismo sexo. Ahora es el momento de demostrar que la cosmovisión bíblica es superior en su aplicación de la verdad en cuestión.

Una razón por la cual la posición bíblica es superior es su consistencia. La posición bíblica ofrece los mismos derechos a todas las personas, mientras que la alternativa intenta ofrecer derechos especiales a algunas personas (homosexuales) mientras niega esos derechos a otros (polígamos, poliamoristas, pedófilos, etc.), mientras que reclama la "igualdad" como su objetivo central. Hoy, los homosexuales tienen el derecho de casarse. No hay pruebas para que una pareja solicite una licencia de matrimonio para determinar si una de ellas tiene atracción hacia personas del mismo sexo. De hecho, no existe tal prueba. Hay homosexuales que están casados. Las noticias están llenas de historias de personas que "salen" con su cónyuge. Tenga en cuenta que esto no termina su matrimonio automáticamente. Nadie entra y dice: "Eres homosexual; ¡No puedes estar casado!" Lo que los homosexuales no tienen es el derecho a redefinir el matrimonio para incluir a personas del mismo sexo. En otras palabras, pueden casarse; simplemente no pueden redefinir el matrimonio.

Otra razón por la cual la posición bíblica es superior es su compatibilidad con la historia, la ciencia y la religión. El matrimonio fue definido hace mucho tiempo. Es una unión entre las dos mitades de la humanidad. Se basa en la idea de que las partes complementarias se unan para formar una unidad familiar para la procreación, la protección y la provisión necesarias para que los niños prosperen. Hay una razón por la cual esta idea ha existido durante miles de años. También hay una razón por la cual es parte de la ley y la cultura estadounidense. Se basa en el marco bíblico que nos dieron nuestras leyes, sin el cual nuestras leyes no tendrían sentido.

Una razón final por la cual la posición bíblica es superior es que es... ¡bíblica! Está de acuerdo con lo que Dios ha revelado. Está alineado con la imagen que Pablo pinta en Efesios 5 de la relación entre el hombre y la esposa como una metáfora de la relación entre Cristo y su iglesia.

Hay otras razones que podrían enumerarse aquí. Sin embargo, estoy brindando solo un ejemplo de cómo se ven los encuentros apologéticos expositivos. Y, como pueden ver aquí, no son tan complicados. Esto es especialmente cierto cuando recordamos los objetivos establecidos anteriormente. No queremos llevar a las personas a rincones intelectuales ni atarlos en nudos. Nuestro objetivo es exponer sus presuposiciones y explicar las nuestras.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Si bien participar en conversaciones uno-a-uno es el corazón de la apologética expositiva, nuestros esfuerzos no terminan allí. La naturaleza del enfoque también se presta a la enseñanza y la predicación. En el siguiente capítulo, vamos a examinar formas de convertir cualquier lección o sermón en una oportunidad para la apologética expositiva.

Predicando y Enseñando Como un Apologeta Expositivo

La apologética expositiva es una herramienta increíble para encuentros personales con escépticos. Como hemos visto, este método está diseñado para una interacción honesta y significativa. Se basa en la idea de que todos los creyentes son apologetas, lo sepan o no, quieran serlo o no. También se basa en la idea de que todo nuestro discipulado cristiano debe ser, en cierto sentido, preparación para la apologética, la cual consiste en conocer lo que creemos y por qué lo creemos, y poder comunicar esa creencia a un mundo curioso en una forma atractiva.

Sin embargo, hay otro aspecto de la apologética expositiva que la separa de otros enfoques. Una pista de esta diferencia está contenida en el adjetivo *expositivo*, este método es esencialmente un vehículo para la exposición, para la proclamación. Como tal, la apologética expositiva se construye para la predicación y la enseñanza. De hecho, para mí, ¡ahí nació el método! No fue hasta que un amigo mencionó el hecho de que tenía el hábito de "hacer apología en mis sermones" que comencé a evaluar lo que estaba haciendo.

Entonces, un alumno mío me desafió a codificar y sistematizar mi "método". Notó que mis sermones y mis conferencias estaban llenos de lo que él llamaba "argumentos" o "conversaciones" con los escépticos. Como indiqué en la introducción, yo haría un punto y luego diría algo así como: "Sé lo que estás pensando..." Entonces expresaría una objeción común al reclamo que estaba haciendo y respondería a la objeción. No era algo que me habían enseñado. Fue solo la forma en que pensé acerca de la Biblia. Yo era un escéptico. Recuerdo lo que era dudar, y siempre asumo que hay personas como yo en la audiencia.

Al darme cuenta de esta práctica, comencé a analizarla. También traté de ser más decidido al respecto. Después de eso, comencé a enseñarlo a los jóvenes predicadores a quienes guiaba, hasta que, finalmente, uno de ellos me desafió a escribir este libro. Por lo tanto, es lógico que dediquemos este último capítulo a la aplicación de este método, al acto de proclamación.

Pero el objetivo aquí es ir más allá del pastor/maestro. Esto también es para el maestro de escuela dominical que prepara lecciones semana tras semana. Esto también es para los padres criando niños en la disciplina e instrucción del Señor (Efesios 6:4), o el hombre o mujer mayor en la fe haciendo discípulos entre sus

hermanos y hermanas más jóvenes o menos maduros (Tito 2). Independientemente de las circunstancias, cualquier persona comprometida con abrir la Palabra de Dios y exponerla debe ser experta en la apologética expositiva.

Tampoco el objetivo aquí es dar una instrucción sobre la predicación y la enseñanza, per se. Las tuercas y los pernos de la apologética expositiva son lo mismo aquí que en el encuentro individual al que hemos prestado tanta atención en este punto. Este capítulo no se trata tanto de cómo predicar y enseñar sino de cómo preparar nuestros sermones y lecciones con el ángulo apologético expositivo en mente. En esencia, se trata de aprender a ver las oportunidades de la apologética expositiva inherentes a cada pasaje.

LA PREDICACIÓN Y LA APOLOGÉTICA EXPOSITIVA

Odio las películas de predicaciones... ¡Simplemente las odio! La mayoría de las veces, los predicadores en estas películas son místicos, tímidos, inseguros, de autoayuda, psicólogos baratos, humoristas, o son oradores motivacionales que llaman a su audiencia a "ser todo lo que puedan ser". Es como si Hollywood no supiera nada de la predicación bíblica. O eso, o saben que ofenderá la sensibilidad de su audiencia. En cualquier caso, la predicación representada en la cultura en general es lamentablemente inadecuada. Predicar es más que ayudar a las personas a enfrentar sus retos o motivarlos a esforzarse más. La predicación es un acto extraordinario donde un hombre se encuentra suspendido entre dos mundos sosteniendo verdades que deben ser creídas por una audiencia que, en sí misma, no puede ni creerá a menos que el mundo que habitan sea invadido por el mundo que era, es y vendrá.

Por esta razón, creo que cada sermón debe, en parte, ser un ejercicio de apologética expositiva. Esto es cierto por al menos tres razones. En primer lugar, al igual que la apologética expositiva, la predicación es un acto de persuasión. El objetivo del predicador no es simplemente informar. La predicación se trata de pedir una respuesta. El predicador está llamado a redargüir, reprender y exhortar, con completa paciencia y enseñanza (2 Timoteo 4:2). Debemos ser como Pablo, que trató de persuadir a judíos y griegos (Hechos 18:4). Este es el corazón de la predicación. "Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres" (2 Corintios 5:11). En segundo lugar, la apologética expositiva es una parte vital de la predicación porque "predicamos a Cristo crucificado, una piedra de tropiezo para los judíos y locura para los gentiles" (1 Co. 1:23). Siempre debemos recordar que "la palabra de la cruz es locura para los que se pierden" (1 Corintios 1:18). Por lo tanto, no podemos suponer que aquellos que nos escuchan creerán. Debemos asumir que nuestra audiencia tendrá preguntas, y debemos ofrecer una respuesta razonada. Tercero, incluso los creyentes luchan con la incredulidad. Las personas deben ser persuadidas porque (1)

suprimen la verdad con injusticia. (2) siguen combatiendo el pecado incluso después de convertirse y (3) participan en una batalla espiritual con el mundo, la carne y el diablo. Como tal, los creyentes son tentados constantemente a abandonar la verdad que conocen. La apologética expositiva es un medio por el cual podemos ayudarlos en esta lucha. Al predicar la duda, la incredulidad y la confusión, estamos constantemente llamando al pueblo de Dios de vuelta a Él y a su verdad.

Lea su Texto Como un Escéptico. Intenta ponerte en el lugar de una persona que no asume la verdad de lo que estás diciendo. ¿Cómo escucharían este texto? ¿Qué objeciones plantearían? ¿Qué entenderían mal? ¿Qué los ofendería o confundiría? Te sorprenderás de lo útil que puede ser esta simple práctica en términos de cambiar la perspectiva de un texto y de cómo enseñarlo.

Discute Contigo Mismo. Uno de los desafíos que me doy cuando hago proclamaciones en mis sermones es “¡Pruébalo!”. Es fácil mirar un texto y ver su significado. Sin embargo, comunicar su significado a una audiencia hostil es algo completamente diferente. Discutir *contigo* mismo trae a la audiencia hostil a tu estudio, lo cual es importante ya que probablemente estarán presentes cuando prediques.

Predica a las Personas... No en Ellas. Los predicadores jóvenes a menudo tienden a predicar como si sus sermones fueran para su profesor de predicación en comparación con la audiencia del domingo por la mañana. El resultado son sermones embriagadores y técnicamente sólidos que no se conectan con las personas y su entorno. Debemos recordar que la predicación debe ser persuasiva por naturaleza. Como dice el apóstol Pablo: "Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres" (2 Corintios 5:11). Esto significa que no nos limitamos a informar; predicamos con miras a cambiar las mentes y ver a Dios cambiar los corazones.

La apologética expositiva no se trata de responder objeciones esotéricas. Esto es real, en vivo, es el momento de la verdad, donde se demuestra quién es quién. Se supone que esto es un elemento básico de nuestra predicación y enseñanza diaria (Tito 1:9), y debe caracterizar nuestro enfoque básico para presentar el evangelio (1 Pedro 3:15, Judas 1-4). Por lo tanto, debemos comenzar con objeciones básicas y cotidianas. Pero, ¿dónde encontramos esas objeciones?

OBJECIONES PERSONALES

El primer paso para descubrir qué tipo de objeciones pueden tener las personas a nuestro mensaje es no asumir nada. Eso puede parecer muy simple, pero cuando se trata de interpretar y enseñar la Biblia, es más que una noción. Traemos innumerables presupuestos al texto y al encuentro de la enseñanza/predicación. Estas suposiciones incluyen lo que sabemos, lo que nuestros oyentes saben, la claridad y efectividad de nuestro pensamiento y comunicación, y la receptividad de nuestra audiencia, por

nombrar solo algunos. Y si bien es imposible divorciarse completamente de nuestras suposiciones, es posible enfrentarlas de manera más efectiva.

Permítanme recomendar los siguientes cuatro pasos como punto de partida:

(1) No debemos suponer que sabemos lo que dice la Biblia. ¿Cuántas veces has leído un pasaje familiar para descubrir que has insertado o eliminado palabras o frases completas? Un ejemplo clásico es Mateo 23:37 (véase Lucas 13:34), donde Jesús dice: “Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados. Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste” ¡He escuchado a predicadores leer este texto y aún lo citan mal! Dicen: “¿Cuántas veces quise *juntarte*, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas?” De hecho, he leído esto en un libro publicado incluso después de que el autor haya sido cuestionado. La implicación, por supuesto, es que Jesús quería reunir a la gente, pero no estaban dispuestos a reunirse. Esto, sin embargo, no es lo que dice el texto.

Si quieres probarte, intenta buscar pasajes bíblicos usando una fuente electrónica. No puedo decirte cuántas veces he puesto una frase en una columna de búsqueda solo para descubrir que no existe en ninguna parte de la Biblia. Por supuesto, cuando modifico mi búsqueda, generalmente me encuentro con una o dos palabras. Sin embargo, a veces una o dos palabras pueden ser la diferencia entre la verdad y la herejía. Simplemente debemos leer la Biblia cuidadosamente y dejar de suponer que sabemos lo que dice.

(2) No debemos suponer que sabemos lo que significa la Biblia. Estrechamente relacionado con nuestra suposición acerca de nuestra precisión con respecto al contenido de la Biblia es nuestra confianza injustificada en nuestra comprensión del significado de la Biblia. No estoy hablando de la claridad de las Escrituras o de su capacidad para ser entendida. Me refiero a nuestra arrogancia al asumir que nuestra comprensión no solo es correcta sino completa.

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15). Estas palabras nos llevan hacia adelante en la búsqueda de nuestra gran vocación. Como Pablo ha explicado en otra parte, "Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo" (2 Corintios 2:17). Tampoco esto es verdad solo para aquellos que tienen un cargo y enseñan a otros. Esta es la búsqueda de cada hijo de Dios que desea ser conformado a la imagen de nuestro Salvador: “desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor.” (1 Pedro 2:2-3).

Este tipo de búsqueda no marca a aquellos que suponen que saben todo lo que se debe saber. Esta es la búsqueda apasionada de aquellos que se hacen eco del

sentimiento de Job, que "Ciertamente yo buscaría a Dios, y encomendaría a él mi causa; El cual hace cosas grandes e inescrutables, Y maravillas sin número" (Job 5:8-9). Es este tipo de búsqueda humilde y apasionada lo que es apropiado para aquellos que predicán "las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creo todas las cosas" (Ef. 3:8-9). Digamos con el salmista: "En tus mandamientos meditaré; Consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; No me olvidaré de tus palabras" (Salmo 119:15-16).

(3) No debemos actuar como si nunca hubiésemos estado perdidos. "Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia" (Rm. 6:17-18). ¿Recuerdas lo que era ser esclavo del pecado? ¿Recuerdas la injusticia? ¿Recuerdas la duda? A veces nos alejamos tanto de nuestro pasado (lo cual puede ser bueno) que lo olvidamos (lo cual puede ser malo). Si no tenemos cuidado, esto puede volvernos insensibles cuando nos relacionamos con personas que luchan con preguntas reales que requieren respuestas reales.

Recuerda, amigo, "Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros" (Tito 3:3). Esto debería llevarnos a cada uno a "no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Romanos 12:3). El resultado final será la capacidad de mirar textos bíblicos con ojos diferentes. Y este es un elemento esencial de la apologética expositiva.

(4) No debemos evitar las preguntas difíciles. El apóstol Pablo nos da tres ejemplos muy claros de esta práctica en el libro de Romanos. Encontramos su primera pregunta retórica en el capítulo 6: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (vv. 1-2).

Su segunda pregunta está en el capítulo 9: "¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca" (vv. 14-15).

Y finalmente, hacia el final del capítulo 9 pregunta: "¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó" (vv. 30-31).

En cada caso, el apóstol está abordando las preguntas difíciles relacionadas con su enseñanza. Él ha escuchado estas preguntas innumerables veces y sabe que las volverá a escuchar. Son preguntas que los escépticos honestos han formulado y ha decidido incorporarlas a su ministerio de enseñanza. Tampoco son las preguntas más fáciles

que enfrentó. Estas son difíciles. De hecho, siguen siendo una de las preguntas más difíciles que enfrentan las personas que enseñan la doctrina paulina, y si vamos a involucrarnos en la apologética expositiva, debemos seguir el ejemplo del apóstol y negarnos a evitar preguntas difíciles.

Objeciones Cara a Cara

Otra cosa que aprendemos del ejemplo apostólico antes mencionado es la importancia de la apologética cara a cara. Las preguntas retóricas de Pablo vinieron de sus interacciones con los incrédulos. Esto es lo que separa al apologeta hábil del principiante y torpe.

Una vez conocí a un ex luchador profesional que estaba entrenando a un aspirante futuro. Hablando sobre el progreso de su joven protegido, el entrenador dijo: "Probablemente yo podría vencerlo ahora, pero dentro de otros seis meses, no tendría ninguna posibilidad". A lo que se refería no era al hecho de que el joven luchador se estaba volviendo más grande y más fuerte, sino que se estaba volviendo más sabio. Estaba viendo combinaciones y cada vez se sentía más cómodo con ellas. Estaba empezando a anticipar y contrarrestar de manera más efectiva. Pronto, él sería tan fluido en su reconocimiento y respuesta que su juventud, fuerza y resistencia abrumarían al luchador más viejo.

Esta es una imagen perfecta de lo que nos sucede a medida que participamos en la batalla de la apologética (Judas 3).¹ A medida que interactuamos con los escépticos, escuchamos objeciones una y otra vez. Después de un tiempo, nos sentimos cómodos respondiéndoles. Eventualmente, comenzamos a anticiparlos. Sin embargo, esto no sucede a menos que participemos. Tenemos que salir de nuestras burbujas e interactuar con personas reales que tienen preguntas reales.

Las Objeciones de Amigos y Familiares

Las objeciones de amigos y familiares pueden ser un recurso particularmente útil para el apologeta expositivo. Las dudas, preguntas y objeciones de las personas más cercanas a nosotros a veces pueden causar frustración. Sin embargo, pueden proporcionarnos perspectivas que nos harán crecer. No tengas miedo de ensuciarte las manos en la vida de las personas perdidas. Por supuesto, para algunos de nosotros, esto puede requerir un poco de esfuerzo.

En julio de 2012, entré en el fascinante mundo de las artes marciales. Crecí jugando a la pelota, cualquier tipo de pelota. Cualquiera que sea el deporte de la temporada, ese es el que estaba jugando. Nunca tomé karate, taekwondo ni nada parecido. Simplemente no me interesaba. Tampoco estaba interesado en comenzar ahora.

Especialmente si tuviera que ingresar a algún dojo y comenzar a digerir el misticismo oriental. Entonces encontré al Jiu Jitsu brasileño. Para abreviar, mi hijo mayor quería entrenar; siempre estoy buscando cosas que podamos hacer juntos, ¡voilà! Finalmente, tomó otra dirección, pero ya era demasiado tarde para mí; me enganché.

Amo el arte en sí mismo. Es el arte marcial más práctico y efectivo del planeta basado en la autodefensa. No hay ningún golpe involucrado, no hay misticismo oriental, solo mi velocidad. Experimento la disciplina, la camaradería, el desafío físico y mental y la responsabilidad que perdí en mis días de deporte. También encontré una salida para mi deseo de competir. Hasta la fecha, he competido en numerosos torneos, he ganado varios títulos (incluida una medalla de oro en el Campeonato Panamericano en 2014) y espero tener más. Más importante aún, el Jiu Jitsu me proporciona dos días a la semana construyendo relaciones con personas en el mundo real. Para un pastor, ¡eso es como un oasis en el medio de un desierto!

Amo la iglesia. Sin embargo, para los pastores, es muy fácil volverse aislados. Pasamos nuestro tiempo preparando sermones, aconsejando, visitando, consolando, casando, enterrando y compartiendo. Las décadas pueden pasar sin oportunidad de navegar por los obstáculos inherentes a las relaciones con personas que no pueden entender la Palabra, y mucho menos adscribirse en tu declaración de fe. El resultado puede ser un enfoque para leer, estudiar y enseñar la Biblia de una manera estéril y compartimentada. Todos necesitamos esas relaciones en nuestras vidas que nos hacen preguntar: "¿Ahora qué diría Jimmy si le leyera este texto?"

Objeciones de los Encuentros Evangelísticos

En esencia, la apologética expositiva es simplemente una herramienta en la caja de herramientas del evangelista personal. La apologética no es un fin en sí misma; es un medio para un fin. Nuestro objetivo es el evangelio. No nos sirve de nada responder a las objeciones simplemente por responderlas. Respondemos objeciones y preguntas para eliminar los obstáculos que oscurecen la visión del evangelio de las personas. Y ese evangelio es "el poder de Dios para salvación" (Romanos 1:16). No estamos para ganar argumentos; nuestro objetivo es ganar almas. Como enseñan los proverbios: "el que gana almas es sabio" (Prov. 11:30).

Si este no es tu deseo, entonces te aliento a reconsiderar tu objetivo. Si simplemente quieres ganar algunos argumentos y "poner a las personas en su lugar" cuando no están de acuerdo contigo, has perdido el punto:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden

todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18-20)

¡Esta es nuestra comisión! Y es intrínsecamente evangelística. Estamos llamados a hacer discípulos. Esto implica llevar el evangelio a todo el mundo. Al hacerlo, “los bautizamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. No nos limitamos a caminar en diversas culturas y preguntarnos: “¿Te gustaría ser bautizado hoy?”. Este es un subproducto del evangelismo. La gente escucha el evangelio, se convierte y luego se bautiza.

Este es el patrón que vemos en los Hechos de los Apóstoles. Es lo que sucedió con la multitud convertida bajo la predicación de Pedro en Pentecostés (Hechos 2:41), el eunuco etíope (8:36), el apóstol Pablo (9:18), Cornelio y su casa (10:48), Lidia y su casa (16:14-15), el carcelero filipense y su casa (16:32), “muchos de los corintios oyendo a Pablo” (18:8), y los discípulos en Éfeso (19:5). Este es el patrón de evangelización de nuestra Gran Comisión.

Tampoco es esto exclusivamente competencia de los apóstoles. Todos hemos recibido esta misma comisión:

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. (2 Corintios 5:18-20)

Somos "embajadores de Cristo". Como embajadores, es nuestro privilegio representar a nuestro Rey en un país extranjero. “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones: y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Objeciones de los Encuentros de Evangelistas de Primera Línea que Necesitan Nuestra Ayuda

Dos tipos de personas se encuentran en primera línea de los encuentros evangelísticos con regularidad. Primero, vemos a los Mateos entre nosotros, estas son personas que han venido a Cristo y todavía tienen amistades significativas, tanto en número como en importancia estratégica. Al igual que Mateo en el Nuevo Testamento, estos creyentes aprovechan tremendas oportunidades para aprovechar su influencia y sus

relaciones para llevar a las personas a los encuentros evangélicos (véase Lucas 5:29-32).

El segundo grupo son los Pablos entre nosotros. Estas personas, a diferencia de los Mateos, no tienen relaciones estratégicas simplemente como resultado de su situación en la vida; ellos crean oportunidades estratégicas como una forma de vida. Una persona en este grupo no era necesariamente popular antes de su conversión; es posible que no tenga un número significativo de amigos (y, por lo general, una breve ventana de oportunidad de acompañamiento). ¡Este es el tipo que se levanta de la cama por la mañana y termina en conversaciones que el resto de nosotros solo soñamos, o escuchamos de gente como ellos!

En ambos casos, el apologeta expositivo que busca pensar estratégicamente sobre cómo aplicar su enfoque a la forma en que predica y enseña tiene una tarea simple: estar disponible como recurso para quienes están en primera línea. Hacerlo dará como resultado al menos tres ventajas significativas.

Primero, contribuirá al avance del evangelio a través de los evangelistas de primera línea. Ya sea que una persona sea un Mateo o un Pablo, su oportunidad, disponibilidad y celo deben combinarse con conocimiento y habilidad. Una cosa es tener la oportunidad de estar frente a las personas perdidas. Es completamente otra saber qué decir y cómo decirlo. Almorzar con el recién convertido estudiante universitario, empresario o agente de policía lo ayudará a obtener un conocimiento importante sobre cómo compartir el evangelio en su esfera de influencia. Este es un componente crucial del discipulado.

En segundo lugar, obtendrá una mejor comprensión de las preguntas y los patrones de objeciones que las personas encuentran en el mundo. A medida que te involucres con los Mateos y Pablos en tu vida, comenzarás a escuchar las mismas preguntas una y otra vez. Esto, a su vez, te dará una visión y confianza. Tendrá el dedo en el pulso de los encuentros de primera línea, y te darás cuenta de que las preguntas no son tan complejas como pensabas, ni las respuestas son tan elusivas como imaginabas.

En tercer lugar, tendrás que involucrarte en la apologética expositiva a nivel personal, lo que contribuirá a tu capacidad para hacerlo a nivel corporativo. A medida que avances en el proceso de selección y respuesta de preguntas en un esfuerzo por ayudar a los demás, desarrollarás tu naturaleza apologética. Todo lo que hagas a nivel personal se traducirá en una lectura más efectiva de los textos y el análisis del público, lo que a su vez dará como resultado una apología más expositiva en tu predicación o enseñanza.

OBJECIONES CULTURALES MÁS AMPLIAS

Además de las objeciones personales cara a cara, una segunda categoría de objeciones surge de una cultura más amplia. A medida que la información se vuelve más disponible, nuestro mundo se vuelve más pequeño. El resultado es una mina de oro de información sobre las objeciones que nuestra cultura tiene con respecto al evangelio que predicamos.

Las noticias y las redes sociales son importantes fuentes de objeciones populares. Las noticias son impulsadas por las calificaciones, y las calificaciones en los medios de comunicación están impulsadas por lo que la gente quiere saber. Las redes sociales, por otro lado, son una mina de datos viviente y respirable donde las reacciones son inmediatas y generalmente no filtradas.

Las Noticias

Debo aclarar que las noticias no son solo impulsadas por las calificaciones. Los medios operan desde un sesgo genuino, lo que lleva a exagerar algunos aspectos de las historias y a restar importancia a otros aspectos. Un ejemplo clásico es la historia de Kermit Gosnell.

Gosnell es el obstetra ginecólogo con sede en Filadelfia que dirigía un laboratorio de aborto donde rutinariamente mataba bebés que sobrevivían a abortos. La historia es notoria, no solo por lo que hizo el médico, sino también porque los medios de comunicación casi lo ignoraron debido a la luz negativa que mostraba sobre el aborto. Esto no significa que no tenemos nada que aprender de las noticias. El hecho de que los medios de comunicación sean parciales es, de hecho, una pista sobre sus objeciones a la cosmovisión cristiana. Podemos aprender tanto de lo que eligen no cubrir como podemos de lo que exageran. En lugar de rechazar las noticias porque no estamos de acuerdo con lo que eligen cubrir, el apologeta expositivo pregunta: "¿Por qué hay tantas historias sobre X cuando Y parece mucho más importante?" La respuesta nos lleva a dónde queremos ir: las principales objeciones en las noticias.

Como pastor, es importante no solo ayudar a las personas a pensar en cuestiones de apologética expositiva; también es importante ayudarlos a ver de dónde vienen. Puede ser útil para quienes nos escuchan que alguien les señale el hecho de que las cosas que ven en las noticias se presentan de una manera diseñada no solo para informar, sino también para moldear su pensamiento.

Redes Sociales

No soy fanático de las redes sociales. Lo veo como un mal necesario. Facebook, Twitter, LinkedIn, YouTube, y el resto son agujeros negros donde uno puede perder innumerables horas de productividad real, engañarse a sí mismo para ver las

relaciones cibernéticas como un sustituto aceptable de las reales, olvidarse de las reglas de la civilidad básica y aniquilar su testimonio cristiano en el proceso. ¡Y esa es solo la lista corta!

Sin embargo, habiendo dicho todo eso, las redes sociales llegaron para quedarse. Es el Areópago de nuestros días. Es el lugar donde muchas personas pasan su tiempo en "ninguna otra cosa sino en decir o en oír algo nuevo" (Hechos 17:21). Como tal, es un gran lugar para practicar la apologética expositiva y para tomar conciencia de las objeciones actuales que obtienen una audiencia en la cultura en general.

Por ejemplo, he estado trabajando en una refutación a la línea de argumentación de derechos civiles que actualmente domina el debate sobre el "matrimonio" entre personas del mismo sexo. Al hacerlo, he usado Facebook y Twitter como un campo de pruebas. A veces publicaré un enlace a un artículo o video sobre el tema del "matrimonio" entre personas del mismo sexo con unas pocas palabras para aclarar mi posición. En cuestión de minutos tendré docenas, a veces cientos, de respuestas. La mayoría de las respuestas serán consistentes con la posición bíblica. Pero siempre hay quienes no están de acuerdo, y están ansiosos por darlo a conocer. En consecuencia, he visto un patrón claro en la forma en que las personas piensan y discuten sobre este tema. Eso, a su vez, me ha ayudado a agudizar mi apologética y mi ministerio pastoral.

Como pastor, es beneficioso tener ejemplos de la vida real en tiempo real de los argumentos que han ganado popularidad en la cultura en general. Si veo algo repetido en Facebook y Twitter, es probable que las personas a quienes Dios me ha llamado a dirigir escuchen lo mismo en el trabajo, en la escuela o en sus relaciones con familiares y amigos. Como tal, tengo la obligación de proporcionarles formas de pensar y responder a estos problemas.

Esto también se aplica a mi papel como padre. Mis hijos crecen en un mundo dominado por las redes sociales. Y aunque trato de mantenerlos alejados tanto como puedo, todavía se ven afectados por el desbordamiento. Ellos saben lo que está pasando en el mundo. Escuchan los mismos argumentos que encuentro cuando publico historias controvertidas. Como padre, es mi deber prepararlos para pensar y responder a tales argumentos. De hecho, no es para nada inusual que haya discusiones sólidas en torno a nuestra mesa de la cena con respecto al último argumento que encontré en Twitter.

OBJECIONES EN LA ACADEMIA

Mientras que las noticias y las redes sociales nos dan una idea de lo que la cultura popular está pensando, la academia arroja luz sobre aquellos individuos que están moldeando el pensamiento de los demás. La mayoría de las ideas que han ganado

popularidad hoy comenzaron como teorías en la academia hace aproximadamente una generación. Y, debido a la velocidad y facilidad con que viaja la información en estos días, ese proceso se ha condensado considerablemente. Por lo tanto, en lugar de tomar una generación para afectar el pensamiento de las masas, la academia de hoy puede hacerlo en cuestión de días o semanas. Tres ejemplos se destacan en este sentido: los nuevos ateos, el Seminario de Jesús y la Nueva Perspectiva sobre Pablo.

Los nuevos ateos pueden haber disminuido en popularidad. Sin embargo, no se han ido. Su nueva clase de escepticismo tocó un nervio en una amplia sección transversal de la sociedad. A diferencia de sus predecesores, los nuevos ateos no se limitan al éxito en el ámbito académico. Christopher Hitchens es un nombre familiar. Además, su virulenta retórica anticristiana recibió un pase en la prensa. Como predicador, uno no puede abordar, por ejemplo, los pasajes que involucran la guerra y el "asesinato de los malvados" sin el nuevo elefante en la habitación: "¿Qué hay de las personas que dicen que esto es por qué la religión es mala?"

El Seminario de Jesús es menos popular que los nuevos ateos. Sin embargo, representan la línea de base de la oposición contemporánea al evangelio. Es posible que la gente no conozca a Marcus Borg y John Dominic Crossan por su nombre, pero probablemente estén al tanto de la *Búsqueda del Jesús Histórico* y todo lo que conlleva. Durante un tiempo, allá por los años 80 y 90, el Seminario de Jesús era una tarifa regular en *History Channel* y en revistas como *Time* y *Newsweek*. Su escepticismo era noticia de primera plana cada Navidad y Pascua.

Las personas a quienes les predicamos están más conscientes del trabajo de este grupo de lo que ellos saben o les importa admitir. Cada vez que lee un pasaje de las Escrituras tocando el nacimiento, la muerte, la resurrección o incluso la enseñanza de Jesús, surgen preguntas: "¿Eso realmente sucedió?" o, "¿Realmente dijo Jesús eso, o fue agregado posteriormente por la comunidad cristiana en un esfuerzo por deificar a Cristo?" Como apologistas expositivos, siempre debemos estar preparados para dar una respuesta a quien cuestiona la suposición de que podemos confiar en la Biblia con la que predicamos.

La Nueva Perspectiva sobre Pablo es un fenómeno más reciente con implicaciones mucho más profundas. Mientras que los nuevos ateos son forasteros obvios, y el Seminario de Jesús representa una apostasía obvia, el movimiento de la Nueva Perspectiva es más corriente y popular. Este movimiento proviene de un campamento que defiende y afirma la historicidad de la Biblia. Y su principal exponente. N. T. Wright, es un teólogo inteligente, elocuente y encantador, ¡de paso con un acento británico para comenzar!

En su esencia, el movimiento de la NPP trata sobre la doctrina de la justificación y si la lectura/comprensión "tradicional" paulina es válida o no.

Objeciones Clásicas/Históricas

Al contemplar las principales cuestiones de la apologética, debemos recordar las palabras de Salomón en Eclesiastés: "¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido." (Eclesiastés 1:9-10). Este es absolutamente el caso con la apologética. Sin embargo, la historia reciente proporciona una serie de giros nuevos en viejas objeciones.

La Reforma

Las palabras de Salomón en Eclesiastés 1:9 son tan verdaderas hoy como han sido siempre. Uno solo necesita estar un poco familiarizado con la historia de la iglesia para darse cuenta de que todo lo que estamos viendo hoy en términos de apostasía, herejía, heterodoxia, modas y tendencias ya se ha hecho antes... y ¡mucho mejor, en eso!

La Reforma fue un momento de intenso debate y diálogo sobre cuestiones teológicas clave. Preguntas como "¿Qué es la Biblia?" Y "¿Cómo se salvan los hombres?" Tomaron el centro del escenario cuando las mentes más grandes del día predicaron sermones, escribieron panfletos y libros, y confesaron para aclarar sus posiciones. El resultado es una rica herencia de discursos teológicos que servirán al apologeta expositor.

Debates Principales a lo Largo de la Historia

La historia de la iglesia está plagada de debates teológicos y desacuerdos. Por ejemplo, el Imperio Romano temprano era un semillero de tales debates. Como señala James Robertson:

Podríamos esperar encontrar que, cuando las persecuciones de los paganos terminaron en el imperio romano, los cristianos vivían juntos en paz y amor, de acuerdo con el mandamiento de su Señor; pero es una triste verdad que ahora comenzaron a estar muy divididos por disputas entre ellos. Hubo, de hecho, muchos falsos maestros en épocas anteriores; pero ahora, cuando el emperador se hizo cristiano, los problemas causados por tales personas llegaron mucho más lejos que antes. Los emperadores tomaron parte en ellos y promulgaron leyes sobre ellos, y todo el imperio se conmovió por ellos.²

Una vez que hubo poder político para quienes profesaban a Cristo, se abrieron las compuertas para el ingreso de herejes y falsos maestros. En respuesta, los fieles tuvieron que estar a la altura de las circunstancias y luchar contra los lobos. Esto dio lugar a una serie de grandes debates. Estos debates y otros a lo largo de los años son otra gran fuente de objeciones para el apologeta expositivo. Son útiles en al menos tres formas. En primer lugar, estos debates nos dan una idea de los pensamientos de quienes objetan nuestro mensaje. Una cosa es encontrarse con un cuasi intelectual que ha escuchado una objeción o dos al cristianismo y disfruta escupirlos en un intento de detener a sus amigos cristianos. Otra diferente es leer objeciones convincentes, bien pensadas y de alto nivel de hombres que han dedicado una gran cantidad de pensamiento y estudio a los asuntos sobre los que hablan.

En segundo lugar, además de ayudarnos a comprender cómo piensan los escépticos, los debates principales nos ofrecen un tesoro de pensamiento bíblico sólido que ha resistido la prueba del tiempo. Agustín contra Pelagio, Lutero contra Erasmo, Calvino contra Arminio. Tenemos a nuestro alcance no solo los registros originales de los debates, sino también material de los siglos posteriores. *La Libertad de la Voluntad* de Jonathan Edwards, por ejemplo, es un resultado directo del trabajo de Lutero, *La Esclavitud De La Voluntad*, que escribió en respuesta a sus debates con Erasmo. ¿Y quién puede contar la cantidad de libros derivados del debate de Calvino/Arminio?

Finalmente, estos debates confirman nuestra afirmación de que solo hay un número limitado de objeciones, y todas ellas se pueden responder. Digerir las páginas de un libro como *La Esclavitud De La Voluntad* es un ejercicio de construcción de la fe. En esencia, este trabajo y otros similares, sirven para recordarnos que (1) la Biblia es digna de lectura y de estudio cuidadoso; (2) las doctrinas expuestas en él son ilimitadas en su profundidad y belleza; (3) incluso el oponente más astuto no puede competir con la verdad que Dios ha revelado; y (4) no estamos solos en esta pelea.

Objeciones Bíblicas

Además de los debates y argumentos a lo largo de la historia de la iglesia, la Biblia misma es una fuente de objeciones y respuestas. Ya hemos examinado varios ejemplos de esto. Sin embargo, vale la pena señalar una vez más que los autores bíblicos respondieron objeciones directas de sus oponentes. Aquí nuevamente, el apóstol Pablo, el apologeta expositivo original, servirá como nuestro ejemplo:

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados

falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. (1 Cor. 15:12-19)

Observe que Pablo identifica la objeción ("algunos de ustedes dicen que no hay resurrección de los muertos"), luego procede a ofrecer varias consecuencias lógicas a tal pensamiento. Todas las consecuencias que menciona están relacionadas directamente con el evangelio que predicó y sus implicaciones.

Tampoco es Pablo el único que contrarresta las objeciones. Juan se dirigió a la herejía gnóstica en 1 Juan. Pedro se dirigió a la historicidad del evangelio en su primera epístola. Judas se dirigió a la herejía cristológica. ¡Y esto es solo la punta del iceberg! El Nuevo Testamento está repleto de respuestas a objeciones, objeciones que no han cambiado y no cambiarán, ya que "la esperanza que hay en nosotros" se basa en esa revelación inmutable.

Como predicadores y maestros, debemos confiar en esta gran cantidad de información a medida que desarrollamos nuestra apologética expositiva. Ser conscientes y estar informados de las objeciones en nuestro entorno, en la historia y en la Biblia nos ayudará en nuestra predicación y enseñanza. Al estudiar un texto, podemos preguntarnos: "¿Cuándo se ha cuestionado este texto?" Y "¿Cuáles son las doctrinas abordadas aquí que se han debatido en el pasado?"

No estoy hablando de una excursión prolongada cada semana. No se trata de agregar un proyecto de investigación a lo que ya estás haciendo. Esto es algo que sucederá con el tiempo. Cuando comiences a pensar como un apologeta expositivo, automáticamente comenzarás a acercarte a las Escrituras de esta manera. Por lo general, esto no generará más que un reconocimiento y una respuesta a las preguntas que las personas probablemente formularán en respuesta a tu mensaje. Sin embargo, a veces accederás a algo más. Con el tiempo, ya que no hay nada nuevo bajo el sol, eventualmente podrás hacer referencia a estas cosas de forma natural y sin mucho trabajo adicional. Providencialmente, ese también será el momento en que descubras que eres mucho más fluido en tus conversaciones con extraños, y que estás mucho más dispuesto a participar en cualquier momento.

HACIENDO DISCÍPULOS Y LA APOLOGÉTICA EXPOSITIVA

No todos nosotros somos predicadores o maestros. Tampoco deberíamos serlo (Santiago 3:1). Sin embargo, todos estamos llamados a hacer discípulos. Como ya

hemos visto, esta tarea de hacer discípulos está vinculada inexorablemente a nuestro enfoque de la apologética expositiva. Sin embargo, para entender cómo funciona esto, necesitamos retroceder un poco y observar el discipulado como un todo.

Tres Enfoques para el Discipulado

Cuando decimos la palabra *discipulado*, la gente generalmente piensa en uno de dos escenarios. Los llamo el enfoque de "línea de ensamblaje" y el enfoque de "kung fu". El enfoque de la línea de ensamblaje se basa en la idea de que el discipulado es un paso en el proceso de llevar a los cristianos del punto A al punto B en el proceso de "conectarlos" a nuestra iglesia o ministerio. En este enfoque, el discipulado consiste en una clase o serie de clases en las que cubrimos los "fundamentos" del cristianismo. Esto generalmente incluye cosas como "Cómo saber que eres cristiano"; "Cómo tener un tiempo tranquilo": "Cómo compartir tu fe": "Encontrar tus dones espirituales": y "Cómo ir más profundo".

El enfoque de kung fu se basa en la idea de "vida compartida" y meritaria. Cuando digo "kung fu", no me refiero al arte marcial, sino a la serie de televisión que vi de niño. En la serie, el personaje principal, Caine, vagó por el Viejo Oeste en busca de una existencia pacífica, pero nunca pudo encontrarla (tuvo que luchar al menos una vez en cada episodio). La serie usó una técnica de flashback para llevarlo a la época en que Caine era un niño entrenado por su maestro sabio, viejo y ciego. La idea del espectáculo era que Caine estaba preparado para cada encuentro que tenía como hombre por el "discipulado" de su maestro cuando era niño.

El enfoque de kung fu para el discipulado no se trata de una serie de lecciones. Como los defensores de este enfoque dirán, "No se trata de información; se trata de relaciones". Por supuesto, la versión cristiana de este enfoque del discipulado se trata más de "pasar el rato" que de la capacitación y preparación deliberada de un discípulo. Sin embargo, este es un enfoque común para el discipulado.

Cada uno de estos enfoques contiene un núcleo de verdad. Sin embargo, ambos son deficientes. En primera instancia, es cierto que la creación de discípulos se trata de transmitir un conjunto de verdades básicas y fundamentales. Sin embargo, la forma en que se ha desarrollado el enfoque de la línea de ensamblaje en los últimos años es puramente pragmática y utilitaria. La idea es que la gente necesita estar en forma para su "lugar en la máquina". Por otro lado, el enfoque del kung fu es absolutamente correcto al insistir en la relación a lo largo del tiempo como un componente clave del discipulado. Sin embargo, en su expresión moderna, casi no se hace hincapié en transmitir información de una manera formal y estructurada.

El modelo expositivo apologético es en cierto modo una combinación de estos. El énfasis, como vimos en el capítulo 5, es conectar a los discípulos con un cuerpo

específico de información. Esta información no se trata de hacer personas engranadas en una máquina; se trata de conectarlos con el cristianismo histórico de una manera significativa y memorable. Existe un cuerpo de información, en forma de credos, confesiones y catecismos, que los discípulos necesitan saber. Esta es la esencia de la Gran Comisión (Mateo 28:18-20). Hacer discípulos se trata de "enseñarles a observar todo lo que te he mandado" (28:20). El objetivo no es que las personas me vean (el hacedor de discípulos) como el maestro, sino que vean a Cristo.

Tampoco esto se hace en el transcurso de unas pocas clases. ¡La catequesis lleva años! Como padre, mi objetivo es catequizar a mis hijos diariamente y desarrollar un hábito en ellos que durará toda la vida. El conjunto de conocimientos que estamos transmitiendo es demasiado importante como para cubrirlo en unas pocas semanas. Saber esto cambia la forma en que vemos el proceso de hacer discípulos.

También nos pone en un curso que hace que la apologética expositiva sea natural. Mientras caminamos por la vida con aquellos a quienes discipulamos, nos encontraremos utilizando los credos, los catecismos y las confesiones como herramientas de discipulado. A medida que surjan problemas y preguntas, volveremos una y otra vez a las cosas que les hemos pedido que memoricen y hagan la conexión entre la memoria y la vida real. Este proceso de pasar de la información a la aplicación es la esencia del discipulado. Y no es meramente informativo. Crecemos mientras caminamos juntos por la vida. Al hacerlo, usamos muchos de los medios mencionados anteriormente en relación con la predicación y la enseñanza. Sin embargo, el contexto es diferente. En lugar de hacer referencia a un artículo, libro, evento actual o sermón (como lo haríamos en un sermón), podemos realmente sentarnos y caminar juntos por el material. Al hacerlo, vamos más allá de simplemente dedicarnos a la apologética expositiva para convertirnos en apologetas expositivos.

CONCLUSIÓN

Ya sea que estés preparando un sermón para una congregación, desarrollando una lección para un grupo pequeño, preparándote para dirigir la adoración familiar o simplemente tratando de "estar siempre listo" cuando surja la oportunidad, tu viaje apologético expositivo comienza con una conciencia de objeciones. Si no conocemos las objeciones, nunca intentaremos responderlas. Simplemente asumiremos que todos están de acuerdo con lo que decimos. Por supuesto, este no es el caso, y cuando surgen objeciones, a menudo nos sorprenden. Por otro lado, si estamos constantemente al tanto de las objeciones, siempre estaremos listos.

Recuerda, el objetivo aquí no debe consumirse con las objeciones que están por ahí. Por el contrario, nuestro énfasis está en la verdad a la que la gente se opone. Nuestro objetivo es profundizar en nuestra comprensión y compromiso con el Evangelio. En el

proceso nos damos cuenta de las objeciones que las personas le hacen. Si comenzamos con objeciones, comenzamos una espiral sin fin que consumirá nuestro tiempo y energía y nos alejará de nuestra vida de devoción a Cristo. Sin embargo, comenzar con el evangelio nos impulsa a profundizar en nuestra devoción ¡Nuestro objetivo es Dios! Las objeciones que enfrentamos son obstáculos que deben eliminarse, no distracciones a las que perseguir. Ten esto en cuenta, y estarás en camino de ser un apologeta expositivo eficaz.

APÉNDICE

Ejemplo de un Sermón Apologético Expositivo

El siguiente fue un sermón del 6 de febrero de 2015, el cual fue parte de la Semana de la Fundación del Moody.

Esta área y tema de la apologética cultural es algo que ha estado cerca de mi corazón por mucho tiempo, y como una persona que piensa sobre las cosas desde esta perspectiva y mira lo que sucede a nuestro alrededor desde la perspectiva de la apologética cultural, hay una cantidad de cosas que son inevitables. La principal de ellas es el tema de la homosexualidad y el llamado "matrimonio entre personas del mismo sexo".

Y no solo es un tema que se está debatiendo en nuestra cultura, sino que también es un problema que se ha infiltrado en la iglesia de maneras sorprendentes para muchos. Y una de las cosas que más sorprende es la forma en que las personas de tu generación, hablando de estudiantes universitarios y personas de entre 20 y 30 años, personas de tu generación han capitulado sobre el tema de la homosexualidad. Me sorprende cuando hablo con gente de veintitantos y treinta y tantos, de cómo han cambiado su forma de pensar de modo que la homosexualidad ahora no es el pecado o el problema; el problema es la iglesia y la forma en que la iglesia trata a los homosexuales. Siempre me sorprende cuando escucho eso, pero es bastante universal. Es bastante universal, esta idea de que el problema somos nosotros. Porque, si fuéramos más amables, entonces este problema no sería el problema. Eso no es solo ingenuo; es peligroso y limita en lo herético. Limita en lo herético, por varias razones. Número 1, porque culpa a la hermosa y gloriosa novia de Cristo por el pecado y la degradación. Y en segundo lugar, porque inconscientemente acepta la idea de justificación por amabilidad. Hay un undécimo mandamiento, y el undécimo mandamiento es "Serás bueno". Y no creemos en los primeros diez. Así que hablar sobre este tema generalmente hace que la gente diga algo así como: "Bueno, lo que dijiste podría haber sido cierto, pero la forma en que lo dijiste simplemente no fue agradable. Y por lo tanto, simplemente no puedo subirme a bordo contigo".

Entonces, espera un momento. Déjame ver si entiendo esto correctamente. Acabo de hablar sobre el pecado y la abominación y no te disgustó tanto ese pecado y esa abominación como lo hizo el hecho de que no fui "agradable". Y por eso, estás dispuesto a juzgarme por mi juicio, pero no juzgarlos por lo que Dios dice que es una abominación. ¿Estoy entendiendo eso con precisión? Y la respuesta a la pregunta es sí,

eso es exactamente lo que está sucediendo. Eso es precisamente lo que está sucediendo.

Y debido a eso, este movimiento está rodando como un rodillo de vapor, y viene tras la iglesia. ¿No crees por un momento que podemos seguir avanzando en la dirección en que nos estamos moviendo y permitir que la iglesia continúe siendo la iglesia? Porque si la homosexualidad se normaliza con éxito, como ha sido, y si se entiende que el "matrimonio entre personas del mismo sexo" es legal y está a la par con la etnia, entonces eso significa que ya no es correcto permitir que la iglesia discrimine en esa área más de lo que sería permitirle a la iglesia discriminar sobre la etnicidad. Lo que significa que nos *conformaremos o moriremos*, desde su perspectiva.

Sepa esto. No podemos quedarnos solos. Porque si el otro lado está en lo correcto, debemos dejar de existir. Si el otro lado está en lo cierto, ser marginado no es suficiente. Debemos ser destruidos, en el sentido de que el cristianismo, tal como lo conocemos, debe ser destruido hasta la última libra de sus entendimientos fundacionales y fundamentales. Esa es la única forma en que esto funciona. Y hay gente joven en esta sala que es parte de ese esfuerzo de socavamiento sin siquiera saberlo.

Y luego hay una segunda capa de esto. Y esa segunda capa de esto es gente que es parte de ese esfuerzo de socavamiento por ignorancia. Y quiero lidiar con eso, más aún, hoy. Porque uno de los principales argumentos que se usa hoy es este argumento: ¿por qué escoges y eliges?

La mayoría de los cristianos no pueden responder esa pregunta. Vas al Levítico y hablas de la abominación de la homosexualidad, pero comes camarón. Usas ropas de material mezclado. Te afeitas los bordes de tu barba. Entonces, ¿por qué, querido cristiano, escoges y eliges? La mayoría de los cristianos responden a esa pregunta con: "Bueno, yo... porque yo... yo... es que... Oye, nunca me di cuenta de ese reloj allá arriba. Yo, uh, es una increíble pieza de maquinaria digital, esa cosa ahí". No tenemos idea. No tenemos idea de por dónde empezar a responder esa pregunta. Y por eso, se enfatiza cada vez más.

Hay un famoso episodio del programa de televisión *The West Wing*, donde el presidente trata con una mujer que es presentadora de un programa de radio y se supone que representa, y ni siquiera te diré a quién se supone que representa, pero hay una mujer que conduce el programa de entrevistas y el presidente simplemente la critica. Y él viene, ella está allí y él solo la ataca y la destroza. Solo quiero saber, lo llamaste una abominación, y solo quiero saber. ¿Necesitamos apedrear a los Redskins por jugar al fútbol con un cerdo muerto? ¿Qué tal esto? ¿Qué tal aquello? Y él continúa toda esta letanía. Básicamente, el *smackdown* tiene que ver con esta pregunta: ¿por qué elegir y escoger? Tenemos que responder esa pregunta. Tenemos que hacerlo. Pedro deja en claro que debemos estar siempre listos para dar una

respuesta a cualquiera que nos pregunte la razón de la esperanza que hay en nosotros. Tenemos que hacerlo. Entonces, tenemos que responder. Entonces, ¿cómo respondemos? Te diré cómo respondo esa pregunta. Lo primero que hago es, reconozco el hecho de que escojo y elijo. Pero sé *por qué* escojo y elijo. ¿Por qué es esto importante? Porque la persona que me acusa también elige y escoge, pero no sabe por qué.

Así que abre conmigo si quieres el libro de Levítico. Primero veremos Levítico 18 y la acusación en mi contra y aquellos que ocupan el puesto que yo tengo. Levítico 18, en el verso 22, "No te echarás con varón como con mujer: es abominación. Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión". Ahí está. Y vamos allí, y dicen: "Está bien, está bien, está bien. Eso está allí. Pero eliges y escoges porque todas las cosas que dije antes: comes camarón, te cortas la barba, haces todo este tipo de cosas". Lo primero que hago es decir: "Sí, escojo y elijo. Yo escojo y elijo absolutamente. Me corté la barba, si, lo sé, ya sabes, todo lo del camarón Me encantan los camarones. De hecho, es mejor cuando está envuelto en tocino". Amen, aleluya, alabado sea el Señor. Pero tú también eliges y escoges. Y así avanzas, por ejemplo, al capítulo 19. Mira el versículo 11: "No hurtaréis, y no engañareis ni mentiréis el uno al otro". Adivina qué. La persona que me acusa de elegir hipócritamente quiere obedecer esa ley, pero no las que la rodean. Lo que significa que eligen y escogen hipócritamente.

Hay más. Mira el versículo 13: "No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana. No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová". Continúa, al siguiente párrafo. "No harás injusticia en el juicio". Quiero decir, podemos seguir y seguir y seguir. Justo aquí en este código levítico. Y estas personas que señalan con el dedo y dicen: "Eres un hipócrita porque defiendes esta parte del Levítico y no esa otra parte del Levítico", hacen lo mismo. ¿Pero cuál es la diferencia entre ellos y nosotros que estamos informados sobre este tema? La diferencia es que tenemos motivos para hacerlo y ellos no.

¿Cuál es la razón por la que lo hago? Bueno, hay una serie de razones por las que lo hago.

Número 1. lo hago, y permítanme decir esto por adelantado: mi respuesta se basa en mi comprensión de las Escrituras como bautista reformado. Estoy en la tradición histórica del pensamiento protestante reformado sobre este tema. Hay otros que pueden llegar a esto de una manera ligeramente diferente que yo, pero el punto sigue siendo el mismo. Tenemos razones para hacer lo que hacemos.

Entonces, número 1: hago esto porque entiendo la división triple de la ley. Hago esto porque entiendo la triple división de la ley, que no todas las leyes son iguales. Entiendo que hay leyes morales que son obligatorias para todas las personas en todos

los lugares, y que hay leyes ceremoniales, y que esas leyes ceremoniales prefiguraron a Cristo y su obra y que tenían que ver con la adoración de Israel, que es la razón por la cual entendemos la obra de Cristo. Y luego están las leyes civiles, y estas leyes civiles, fueron específicamente para la nación de Israel como nación.

Escuche la forma en que se expresa en esta confesión bautista histórica, la Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689, así que esto no es nuevo, ¿de acuerdo? Esta es la Segunda de Londres, también está la de Westminster. Entonces, de nuevo, escucha esto. Todas las confesiones reformadas protestantes históricas le darán esta triple división de la ley. En el capítulo "De la Ley", párrafo 2: "La misma ley que primeramente fue escrita en el corazón del hombre continuó siendo una regla perfecta de justicia después de la Caída; y fue dada por Dios en el monte Sinaí, en diez mandamientos, y escrita en dos tablas; los cuatro primeros mandamientos contienen nuestros deberes para con Dios, y los otros seis, nuestros deberes para con los hombres". Entonces la ley moral, resumida en los Diez Mandamientos, que dice la confesión ata a todas las personas en todas partes.

Párrafo 3: " Además de esta ley, comúnmente llamada ley moral, agradó a Dios dar al pueblo de Israel leyes ceremoniales que contenían varias ordenanzas típicas; en parte de adoración, prefigurando a Cristo, sus virtudes, acciones, sufrimientos y beneficios; y en parte proponiendo diversas instrucciones sobre los deberes morales. Todas aquellas leyes ceremoniales, habiendo sido prescritas solamente hasta el tiempo de su reforma, cuando fueron abrogadas y quitadas por Jesucristo, el verdadero Mesías y único legislador, quien fue investido con poder por parte del Padre para ese fin".

No estamos obligados a cumplir la ley ceremonial. Esa ley señaló a Cristo y su trabajo consumado. Esta hecho. ¿Amén? Está hecho. Así que no tengo que ir a matar animales. El Cordero ha sido inmolado. Pero no habría entendido al Cordero que fue inmolado sin el sistema ceremonial en el que los corderos eran inmolados. No entendería *la* Pascua ni a Cristo como el Cordero de la Pascua si no fuera por la celebración de la Pascua en Israel durante miles de años, de modo que cuando Cristo vino y la imagen se llevó a buen término, pude entender lo que Dios estaba comunicando. Esa es mi relación con la ley ceremonial.

Cuatro: "Dios también les dio a los israelitas diversas leyes civiles, que acabaron cuando acabó aquel pueblo como Estado, no siendo ahora obligatorias para nadie en virtud de aquella institución;¹ siendo solamente sus principios de equidad utilizables en la actualidad". Israel tenía ciertas leyes que eran leyes civiles, que eran particulares para Israel en el antiguo Oriente Medio, y no son particulares para nosotros, porque no vivimos en Israel en el antiguo Oriente Medio.

Amigos, este entendimiento histórico responde a una gran cantidad de preguntas en términos de por qué escogemos y elegimos cuando vamos a la ley. Si entiendes que hay una ley moral, hay una ley ceremonial, y que hay una ley civil, tiene todo el

sentido en el mundo de que habría algunas cosas que guardarías y obedecerías, y otras cosas que no. Tienes un ejemplo de algo de eso aquí, en Levítico 18. Si comienzas, Levítico 18 comienza allí en el versículo 6 con la enseñanza moral sobre el incesto. Después de que tengas la enseñanza moral sobre el incesto, tienes la enseñanza moral sobre la homosexualidad, y después de eso tienes la enseñanza moral sobre la bestialidad. Esto se basa en la ley moral. Esto se basa en los Diez Mandamientos. "No cometerás adulterio". Esa ley moral es fundamental para esto. Para que comprendamos que estas son enseñanzas morales.

Aquí hay un ejemplo de eso: hay muchas personas que discuten hoy, un juez, por ejemplo, en Australia, argumenta que las leyes contra el incesto deben ser anuladas. ¿Por qué? Porque tenemos dos cosas que hacen que ya no sea necesario. Número 1, tenemos pruebas genéticas, y dos, tenemos el aborto. Como tenemos pruebas genéticas y abortos, y la única razón para tener leyes contra el incesto es debido a enfermedades genéticas que puede causar con los niños, entonces ya no necesitamos esta ley. Si tuviéramos tiempo, podríamos leer esta primera sección aquí y podríamos ver, por ejemplo, que las leyes de incesto cubren más que parientes consanguíneos. Dios no da las leyes de incesto únicamente debido a las cosas que le pueden suceder a un niño que nace de incesto. Las leyes del incesto tienen que ver con la moralidad y la forma en que se deben mantener las relaciones. No por las posibles consecuencias. Está basado en la ley moral.

Luego, podríamos avanzar, por ejemplo, para ver el capítulo 19, que comienza en el versículo 5: "Y cuando ofreciereis sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que seáis aceptos". Eso es obviamente ceremonial. ¿Amén? Así que de inmediato sé que no voy a ir y extraer ese derecho de su contexto y tomarlo y aplicarlo a mi situación y circunstancia. Necesito leer eso a través de la lente del propósito de la ceremonia. Solo entonces puedo entender cómo esta ley es aplicable.

Entonces, la primera respuesta a esa pregunta, ¿por qué escojo y elijo? La primera respuesta es, tú eliges y escoges también. No olvides la respuesta número 1. Todos escogemos y elegimos. Y eso es poderoso, amigos. Porque esto es lo que las personas están haciendo. Están de pie en su alto caballo moral, mirándote: "Tú de mente estrecha, fanático, cruel, cristiano. Cómo te atreves. Todas las cosas en la Biblia que pasas por alto. Haces esto y aquello, pero tienes la audacia de aferrarte a esta regla anticuada sobre la homosexualidad". Eso es lo que están diciendo. Entonces, cuando vayas, "Sí, sabes que sí, tienes razón, yo sí. Tú también lo haces. Solo ven aquí abajo. Vamos a llegar aquí, de acuerdo. Tú también". "No, yo no". Sí, lo haces. Aquí hay un par de cosas que salen de la misma parte de la ley. No puedo creerte, hipócrita. Pero está bien, somos hipócritas juntos. ¿Todo bien? Somos hipócritas juntos. ¿Por qué estoy sonriendo y reconociendo que soy un hipócrita? Porque conozco a alguien que salva hipócritas. ¿Amén?

La segunda respuesta es la división triple de la ley. ¿La tercera respuesta? La revelación progresiva. Esto no es todo lo que tenemos. Porque son buenas noticias, ahí mismo. Si todo lo que tuviéramos fuera Levítico. ¡El Señor te ayude hoy! Pero esto no es todo lo que tenemos. Entonces, si voy a interpretar estas leyes, debo interpretarlas a la luz del resto de lo que Dios ha revelado. Como diría Paul Harvey, "El resto de la historia".

Por lo tanto, sigue adelante, gira a la derecha y busca, por ejemplo, en el libro de Mateo. Mira en Mateo, Mateo capítulo 5, versículo 1: "Al ver las multitudes, subió al monte, y cuando se sentó, sus discípulos se le acercaron. Y él abrió su boca y les enseñó".

Ahora, solo brevemente, si puedo tomar un momento aquí, déjenme poner esto en su contexto. Mateo está escribiendo este Evangelio para una audiencia judía. Él quiere que su público judío sepa una cosa y solo una cosa. Jesús es a quien hemos estado esperando. Entonces comienza en el capítulo 1 con una de esas cosas que realmente no nos gusta leer, una genealogía. No nos gustan. No te gustan las genealogías. Pero en esta genealogía, Mateo señala algo hacia atrás. Génesis capítulo 3 en el versículo 15, hay una promesa hecha después de la caída. La promesa se hace en forma de maldición para la serpiente. "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón". Entonces, viene uno que es la simiente de la mujer de esta línea en particular que va a aplastar la cabeza de la serpiente. A partir de ese momento, el resto de la Biblia trata sobre la protección, la preservación y la venida de esta simiente prometida. Llegamos a Mateo, y en el capítulo 1 Mateo dice. "Jesús es la simiente prometida".

Luego llegas al capítulo 2. Y en el capítulo 2 está la visita de los sabios y luego está Herodes. Ahora, Herodes quiere hacer algo que hemos visto antes. Herodes quiere matar a los hijos varones de Israel. Vimos eso antes. Ahora, la simiente prometida estaba en Génesis; la simiente protegida fue protegida de Faraón en Éxodo. Así que ahora hemos pasado del Génesis y la simiente prometida al Éxodo y la simiente protegida. Ese es quien es Jesús. Luego se va a Egipto para cumplir la profecía: "De Egipto he llamado a mi hijo". Así como Israel fue a Egipto y luego fue llamado a salir de Egipto.

Ahora llegamos al capítulo 3. Y en el capítulo 3, Él se bautizó, al igual que Israel venía a través del Jordán. Luego llegamos al capítulo 4 y, de repente, en el capítulo 4, es tentado. La lujuria de los ojos, la lujuria de la carne, el jactancioso orgullo de la vida, al igual que el primer Adán fue tentado. Así que ahora tenemos a Jesús como la simiente prometida, a Jesús como simiente protegida, a Jesús como el Israel fiel que ha sido levantado de Egipto. Ahora tenemos a Jesús como el bautizado que viene a la tierra de la promesa, y tenemos a Jesús como el último Adán que tiene éxito donde el primer Adán falla.

Ahora, en el capítulo 5, sube a una montaña y comienza a enseñar. Él es el verdadero legislador. Y dice cosas como: "Habéis oído decir... pero yo os digo". Entonces ahora Jesús se convierte en nuestra clave interpretativa para volver y entender la ley que fue dada por Moisés. Entonces, en esencia, Él es el gran Moisés. Así que ahora, no solo tengo la triple división de la ley, que me ayuda a escoger y elegir con integridad en el Antiguo Testamento, sino que también tengo una revelación progresiva, de modo que Jesús ahora viene y me ayuda a entender cómo es que debo ver la ley a la luz de su venida. Entonces no, no estoy siendo arbitrario.

Hay una tercera respuesta. Y esta tercera respuesta es muy importante. Porque si todo lo que hago es simplemente darle una respuesta a alguien y hacer que se sientan mal por hacerme esa pregunta, puedo irme y estar un tanto feliz. Voy a seguir y decir la verdad. Puedo seguir y ser feliz. Dios todavía está trabajando en mí. ¿Amén? Pero eso no es suficiente. No solo quiero estar en lo cierto en este debate. Mi objetivo en esta pelea no es sobre lo que me gusta ver en la cultura. Mi objetivo en esta pelea no se trata de querer controlar las vidas de otras personas. Mi objetivo en esta pelea es este: la Biblia me dice que el matrimonio entre un hombre y una mujer es una imagen de la relación del pacto entre Jesucristo y su esposa la iglesia, de modo que cualquier cosa que no sea eso es blasfemar contra Cristo y su evangelio. Es por eso que tengo un objetivo en esta pelea.

Y entonces, el último lugar al que vamos es este. Número 1: Escojo y elijo, tú escoges y eliges también. Número 2: Escojo y elijo basándome en la división triple de la ley. Número 3: Tengo que escoger y elegir debido a la revelación progresiva. No tendría sentido no escoger y elegir debido a la revelación progresiva. Número 4: Escojo y elijo porque la ley no es un fin en sí misma. Esta es la otra cosa porque la ley apunta a algo más grande, porque la ley está destinada a mostrarnos que todos somos pecadores e hipócritas, por eso nos encontramos aquí. No porque. "Oh, no eres mejor que yo". No, tenemos que llegar hasta aquí porque, en última instancia, lo que quiero decirte es que, si, soy un hipócrita, pero, sí, tú también. En última instancia, lo que quiero decirte es que escoges y eliges, y estoy preocupado por ti porque no tienes un motivo legítimo para escoger y elegir. Sí, estoy preocupado por ti, porque piensas que estás bien con Dios, y quiero que sepas, yo no lo estoy, ¡aparte de la persona y el trabajo de Jesucristo! Y la ley es lo que me ayuda a ver y entender eso. No es el undécimo mandamiento. Sabemos por Gálatas, "Porque por las obras de la ley nadie será justificado". ¡Entendemos que no hay ningún justo, ni siquiera uno! Entendemos que todos nosotros, como ovejas, nos hemos descarriado, cada uno de nosotros se ha apartado por su camino, pero Dios ha puesto sobre Él la iniquidad de todos nosotros. ¿Por qué es importante para mí entender el pecado? Es importante para mí entender el pecado porque si no entiendo el pecado, no entiendo mi necesidad de un Salvador. Así que ya ves, te quería aquí en este punto conmigo, no porque quiera estar en lo

cierto y que tú estés equivocado, te quería aquí mismo para que pudieras entender que esto es mucho más que las leyes que pasamos como nación. Esto se trata de si estamos bien con Dios. Has elegido y has escogido. ¿Por qué? has escogido y has elegido porque sabes en tu corazón que hay pecado y justicia. Me juzgaste al comienzo de esta conversación porque crees que es incorrecto que yo sea crítico. Pero, ¡oh por favor entiende algo! Me juzgaste por algo que haces, tanto en el sentido de que eliges y escoges, como elijo y escojo. En segundo lugar, me juzgaste por ser crítico, lo que significa que me juzgaste por hacer lo que hiciste.

Creer que hay un bien y un mal. ¿Cuál es tu fuente? Esto es lo que me preocupa. Creer que hay un bien y un mal, y creer que tu fuente eres tú mismo. Creer que te sientas en el centro del universo. Creer que dentro de ti se encuentra la capacidad de determinar en, de y para ti mismo lo que está bien y lo que está mal. Y digo que ni siquiera tienes la capacidad de levantarte por la mañana. No tienes la capacidad de determinar qué es lo correcto y qué está mal. El corazón es engañoso y perverso por encima de todo; ¿quién puede conocerlo? Ni siquiera conoces tu propio corazón. Ni siquiera sabes tus propias motivaciones. ¿Sabes qué necesitas? Necesitas a alguien que sea objetivamente justo, que pueda señalarte la justicia objetiva, para que puedas luchar por la justicia objetiva, reconozcas que no puedes alcanzar la justicia objetiva y luego volverte a Aquel que vivió la justicia objetiva en su obediencia activa al Padre, para que sea objetivamente justo y pueda imputar rectitud a aquellos de nosotros que no podemos vivir la justicia objetiva, y luego en su pasiva obediencia asumió la pena por aquellos que no eran objetivamente justos, de modo que una doble imputación puede suceder, que mi pecado atribuido a Él podría ser clavado en la cruz y que Dios podría ser justo. Y su justicia podría ser imputada a mí, para que Dios pueda justificar al pecador y aun así ser justo y santo.

Es por eso que este problema es tan importante. Y esta es la razón por la cual no podemos comprometernos en este tema, porque existe lo correcto, lo incorrecto, hay un Dios que juzgará. Y no tiene ningún beneficio para nadie que sepamos eso y no lo digamos.

No es bueno para mí ver cómo se quema la casa de mi vecino y rezar para que salga. Es bueno levantar el teléfono y llamarlo mientras estoy corriendo para golpear a su puerta, todo el tiempo preparado para echarla abajo si no responde y arrastrarlo si no puede salir. Eso es amar a mi vecino. No ver cómo se quema la casa de mi vecino y esperar que mientras respira por última vez lo recuerde, fui amable.

Oremos. Oh Dios misericordioso, nuestro Padre, nos inclinamos ante ti como un pueblo humilde y agradecido. Humilde porque reconocemos que en verdad somos pecadores que necesitamos un Salvador. Humilde porque reconocemos que en verdad somos hipócritas. Humilde porque reconocemos que no somos mejores que cualquier otra persona que está en guerra contigo y camino al infierno. Agradecidos porque

reconocemos que a pesar de nuestra pecaminosidad, que a pesar de nuestra hipocresía, que a pesar de nuestra indignidad. Cristo murió por el pecado, de una vez por todas, el justo por el injusto, para que Él nos pueda devolver a Dios. Agradecido porque hiciste que el que no conoció pecado sea pecado por nosotros para que podamos convertirnos en la justicia de Dios en Él.

Concede por tu gracia que podamos decir la verdad a los que están pereciendo. Concédenos que sepamos lo que creemos y por qué lo creemos, y que podamos estar preparados para comunicarlo de manera efectiva a quienes nos cuestionen. Concede por tu gracia que seamos administradores de estos grandes misterios, que seamos proclamadores de estas grandes verdades, que preservemos el patrón de palabras sanas que se nos ha enseñado, que estemos custodiados por el Espíritu Santo que deposita eso en nosotros, que estudiemos para mostrarnos aprobados como obreros que no deben avergonzarse, porque manejamos con precisión la Palabra de verdad.

Y en medio de todo esto, te pedimos que seas amable y misericordioso, no solo con nosotros, sino con quienes nos rodean. Dios, ¿mantendrías tu mano de juicio? Porque sabemos, nos damos cuenta y creemos que si no juzgas a Estados Unidos, tendrás que disculparte con Sodoma y Gomorra. ¿Pero podrías ser paciente solo un poco más? ¿Podrías conceder gracia y misericordia? ¿Podrías enviar los vientos de avivamiento? ¿Podrías recordarnos de dónde hemos venido? ¿Podrías recordarnos de quién somos? Y recuérdanos que hay un Dios, hay una verdad, existe lo correcto, lo incorrecto, la culpa, la gracia, y la salvación. Padre, oro por el que está bajo el sonido de mi voz que no ha venido a ti en arrepentimiento y fe a través de tu Hijo Jesucristo. Concede por tu gracia que puedan escuchar y prestar atención a la verdad de tu Palabra, para que puedan correr a Cristo y ser encontrados en Él. Esto rogamos en su nombre, suplicando que Cristo tenga la plenitud de la recompensa por la cual murió. Y todo el pueblo de Dios dijo: Amén.

Notas

Capítulo 1

1. Loraine Boettner. *The Reformed Doctrine of Predestination*. (Grand Rapids. MI: Eerdmans, 1932). n.p.
2. Cornelius Van Til. *Christian Apologetics* (Phillipsburg. NJ: Presbyterian and Reformed, 1976), 1.
3. Veá Michael P. Parris. "Protecting Parental Rights: Why It Should Be a Priority." HSLDA, Sept. 28. 2006.
<http://www.hslda.org/parentalrights/specch20061206.asp>.
4. Charter of New England. 1620.

Capítulo 2

1. Los conocidos pasajes del "código del hogar" dan instrucciones a los esposos, esposas, hijos, y sirvientes, así como su rol correcto dentro del contexto de la familia.
2. John Calvin. *Commentaries on the Catholic Epistles in Calvin's Commentaries*, trad. John King. (Edinburgh. UK: Calvin Translation Society, 1847), n.p.
3. J. P. Louw y Eugene Nida. eds., *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*. (New York: United Bible Societies, 1989). I Pedro 3:9.
4. John Foxe, *Foxe's Book of Martyrs*, ed. William Byron Forbush. (Altamonte Springs, FL: Oak free Software, 1997), n.p.
5. Martin Lutero, "Castillo Fuerte es Nuestro Dios" 1529.
6. Simon J. Kistcmaker, "James, Epistles of John, Peter and Jude." *New Testament Commentary* (Grand Rapids. MI: Baker, 1986). 134.
7. Ibid.
8. Veá Louw y Nida. *Greek-English Lexicon of the New Testament*, Galatians 1: 10.

Capítulo 3

1. C. F. Keil y Franz Delitzsch. *Commentary on the Old Testament*, (Peabody, MA: Hendrickson. 1996), n.p.
2. Ibid.
3. John Murray, citado en Douglas Moo. *The Epistle to the Romans. The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids. MI: Eerdmans. 1996). 92.

4. Ibid.
5. Strong's *Greek Dictionary of the New Testament*. s.v. "moros".
6. Verlyn Verbrugge, ed., *The New International Theological Dictionary of New Testament Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2000). s.v. "moros".
7. Ibid.
8. Veale G. K. Beale. *We Become What We Worship: A Biblical Theology' of Idolatry* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2008). Observe que Beale omite la palabra como en su título. Él lo explica en su introducción.
9. Thomas R. Schreiner. *Romans*. Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008). 94.

Capítulo 4

1. Veale, por ejemplo, la referencia a los poetas/filósofos griegos por parte de Pablo en Hechos 17.
2. Charles Hodge. *A Commentary on the Epistle to the Romans: Designed for Students of the English Bible* (Philadelphia: Grigg and Elliot, 1835). 400.

Capítulo 5

1. James C. Robertson. *Sketches of Church History: From A.D. 33 to the Reformation*, (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 1912). 46.
2. Voddie Baucham Jr., *The Ever-Loving Truth: Can Faith Thrive in a Post-Christian Culture?* (Nashville, TN: Broadman and Holman, 2008).
3. Charles Haddon Spurgeon, "Introduction to the Baptist Confession of Faith (1689)."
<http://www.spurgeon.org/-phil/creeds/bcof.htm>

Capítulo 6

1. Robert H. Mounce. *Matthew, New International Biblical Commentary*, (Peabody, MA: Hendrickson, 1991), 1:44.
2. Rosalía Butterfield. *The Secret Thoughts of an Unlikely Convert* (Pittsburgh, PA: Crown & Covenant, 2012), Kindle ed., 636-38.
3. Ibid.
4. John Calvin. *Commentary on Matthew, Mark, and Luke in Calvin's Commentaries*, trad. John King. (Edinburgh, UK: Calvin Translation Society, 1847). n.p.
5. Conferencias apoloéticas de John Frame están disponibles a través de iTunes U,
<https://itunes.apple.com/us/course/christian-apologetics-dr./idS37705979/>.
6. Catecismo Menor de Westminster.

7. El discurso de despedida de George Washington. 1796. Disponible en Yale Law School's Avalon project.
http://avalon.law.yale.edu/18th_century/washing.asp/.
8. Ibid.
9. Catecismo Menor de Westminster.
10. Daniel Burke, "Update: Harvard's Satanic 'Black Mass' Cancelled." *CNN.com*. Mayo 12, 2014, <http://religion.blogs.cnn.com/2014/05/12/harvard-groups-plans-to-stage-black-mass-anger-catholics/>.
11. Francis Scott Key, "The Star-Spangled Banner." 1814.
12. Catecismo Menor de Westminster.
13. El Código de Hays 1930, ArtsReformation.com.
<http://www.artsreformation.com/a001/hays-code.html>.
14. Ibid.
15. Catecismo Menor de Westminster.

Capítulo 7

1. Jem Crowe. "Rainbow Man's Dark Side Keeps Him from Getting Out." *A. A. Times*. Mayo 19, 2008, <http://articles.latimes.com/2008/may/19/sports/sp-crowd> 9.
2. El término "texto que golpean" se usa frecuentemente por los que apoyan la homosexualidad para describir pasajes en la Biblia que condenan la homosexualidad. El término es despectivo e infiere un enfoque que elige de la Biblia lo que conviene, un enfoque como opuesto a la exégesis seria, la cual de acuerdo a ellos, realmente llevaría a una aceptación amorosa de la homosexualidad y el matrimonio entre personas del mismo sexo.
3. *The West Wing*. "The Midterms." Temporada 2, episodio 3.
4. Philip S. Ross. *From the Finger of God* (Ross-shire, UK: Christian Focus, 2010), 2.
5. Ibid.
6. Roya Nikkhah. "Grandmother and Grandson to Have Child Together." *The Telegraph*. Julio 21, 2014, <http://www.telegraph.co.uk/news/newstoppers/how-aboutthat/7662232/Grandmother-and-grandson-to-have-child-together.html>.
7. Jonathan Pearlman. "Australian Judge Says Incest May No Longer Be a Taboo." *The Telegraph*. Julio 17, 2014, <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/australiaandthepacific/australia/10958728/Australian-judge-says-incest-may-no-longer-be-a-taboo.html>.
8. Veia Richard Barcellos. *An Ethical Manifesto: 1 Timothy 1:8 – 11 and the Decalogue*, Founders.org, <http://founders.org/fj36-2/an-ethical-manifesto-1-timothy-18-11-and-the-decalogue/>.

9. Segunda Confesión Bautista de Londres, 19.3 (1689).
10. Robert Jamieson, A. R. Fausset, y David Brown, *Commentary Critical and Explanatory on the Whole Bible*. 1871, (Altamonte Springs. FL: OakTree Software, 1996), n.p.
11. Ross, *From the Finger of God*, 16.

Capítulo 8

1. Roger R. Nicole. "Polemic Theology: How to Deal with Those Who Differ from Us." *Founders.org*, <http://Founders.org/>.
2. Veá, por ejemplo, "Active Listening: Hear What People Are Really Saying." *MindTools*, <http://www.mindtools.com/CommSkll/ActiveListening.htm>.
3. Mortimer J. Adler. *How to Speak, How to Listen* (New York: Touchstone. 1997), Kindle cd.
4. Ibid.
5. Ibid.

Capítulo 9

1. La palabra, *epagonizesthai*, traducida como contender, literalmente significa luchar por; agonizar fuertemente; esforzarse con intenso esfuerzo por algo. Veá J. P. Louw y Eugene Nida. eds., *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*. (New York: United Bible Societies. 1989). Jude 3.
2. James C. Robertson. *Sketches of Church History: From A.D. 33 to the Reformation*, (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 1912), 43.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquellos herman@s que no tienen los recursos económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si es de su gusto, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

Kamikaze PDF



Voddie Baucham Jr. (DMin, Southeastern Baptist Theological Seminary) es el decano académico del seminario teológico en el African Christian University ubicado en Lusaka, Zambia. Es autor de numerosos libros, pastor, plantador de Iglesias solicitado conferencista.

“El libro de Voddie Baucham es a la vez bíblico y fresco, consciente de los principios bíblicos, las tendencias culturales y la naturaleza humana. Aprecio especialmente el enfoque expositivo de Baucham, por el cual lleva la Palabra de Dios a cada conversación apologética. Lo recomiendo como una excelente introducción a la apologética y de cómo necesita ser practicada hoy”.

John M. Frame, Presidente de Teología Sistemática y Filosofía,
Seminario Teológico Reformado, Orlando

“Soy amante de cualquier libro que saque la apologética del empolvado cajón y la coloque en el banco de la iglesia. Baucham hace un trabajo maravilloso de eso. Su estilo pastoral y su sensibilidad se destacan cuando toma un método de apologética directamente de las Escrituras y expone cómo todos pueden defender la fe con confianza”.

C. Michael Patton, Fundador, Presidente y miembro,
The Credo House, Edmond, Oklahoma

“El enfoque expositivo de Voddie Baucham a la apologética nos recuerda el poder de la Palabra de Dios para responder a las objeciones a la fe cristiana. Este libro muestra todas las notas correctas y guía al lector a pensar bíblica, confesional y teológicamente cuando se relaciona con aquellos que rechazan el cristianismo. El libro de Baucham alentará a la iglesia a comprometerse con la incredulidad desde la perspectiva de las Escrituras, en lugar de hacerlo desde una perspectiva menor”.

K. Scott Oliphint, Profesor del Seminario Teológico de
Westminster; autor del libro: *Covenantal Apologetics*

“Cualquier apologética bíblica debe confiar en la Biblia misma por su contenido y su fuerza. Exponer la Biblia en categorías teológicas claras y convincentes es esencial para la apologética. Al aprender y aplicar las verdades de este libro, los cristianos pueden estar mejor preparados para defender la esperanza que está dentro de ellos”.

Douglas Groothuis, Profesor de Filosofía y Director de la Maestría de Apologética
y Ética, Seminario de Denver; autor del libro: *Christian Apologetics*



PUBLICATIONES
KERIGMA
ΕΝ ΑΡΧΗ ΗΝ Ο ΛΟΓΟΣ

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquellos herman@s que no tienen los recursos económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si es de su gusto, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

Kumikaze PDF

